

IKORaad

REVISTA DIGITAL DE LITERATURA FANTÁSTICA Y DE CIENCIA FICCIÓN

SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 2023

47



DOSSIER ESPECIAL
GERARDO CHAVEZ SPÍNOLA

ESPECIAL PLASTIKA
FANTASTIKA
ROBERTO FAVELO



Estimados Lectores:

Les presentamos Korad 47, correspondiente al tercer cuatrimestre, septiembre-diciembre del 2023. Este número contiene un interesante dossier en homenaje al escritor cubano Gerardo Chávez Spinola, una dolorosa pérdida para el Fantástico cubano por lo que representó como divulgador, investigador y escritor de estos géneros en Cuba. La sección Plástica Fantástica recoge una muestra de la obra de Roberto Fabelo. Podrán conocer los detalles de la participación de un equipo de Espacio Abierto en el X Campeonato Mundial de Escritura y disfrutar de relatos breves de tres de los participantes en este evento: Dayanet Polo, Celia M. Adán y Luis Ariel Alfonso. Continuamos con nuestras acostumbradas sesiones a cargo de Alex Padrón, José Cantallops y la más reciente sobre Lúdica con Humnver. Traemos un nuevo cadáver exquisito salido de la Morgue del taller Espacio Abierto en WhatsApp, este iniciado y terminado por Yoss. También en este número continuamos la sección dedicada al cine fantástico con la historia del cine de ciencia ficción sobre robots, a cargo de Raul Aguiar. Una novedad de este número es que por primera vez incorporamos ilustraciones realizadas por IAs en casi todos los textos. Por último, encontrarán las acostumbradas crónicas, reseñas y convocatorias a concursos de narrativa fantástica y ciencia ficción.

Nuestro taller Espacio Abierto presencial ahora sesiona los sábados entre 2 y 4 de la tarde en el Cenro Onelio Jorge Cardoso, 5ta y 20, Playa, pero para los escritores de otras provincias hemos mantenido vivo el Espacio Abierto virtual en WhatsApp, que empezó a trabajar durante la pandemia. Tenemos aquí escritores de casi todo el país, y en este 2023 analizamos 61 cuentos y 21 capítulos de novelas y escribimos 3 cadáveres exquisitos como resultado de ejercicios de escritura colectiva.

Así que, si estás pensando en empezar a escribir ficciones, y quieres ayuda de un colectivo amigable y exigente para dar tus primeros pasos en este difícil camino, únete a la familia de Espacio Abierto. Comunícate con los coordinadores al 52938445 y entra al Espacio Abierto virtual en WhatsApp. El taller es gratis, la única moneda de cambio que se exige es que dediques también parte de tu tiempo a ayudar a los colegas en la medida de tus posibilidades. ¡Te esperamos!

Editores:

Raúl Aguiar y Carlos A. Duarte

Corrección:

Carlos A. Duarte

Colaboradores:

Rinaldo Acosta, Yoss, José Cantallops, Alex Padrón, Erick J. Mota y Yadira Albet

Diseño y composición:

Claudia Damiani, Raúl Aguiar y Carlos A. Duarte

Ilustración de portada y contraportada: Roberto Fabelo

Korad es un Proyecto Editorial sin fines de lucro, patrocinado por el Taller de Fantasía y CF Espacio Abierto y el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Los artículos y cuentos publicados en Korad expresan exclusivamente la opinión de los autores.

Redacción y Administración: Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. 5ta. ave, No. 2002, entre 20 y 22, Playa, Ciudad Habana, Cuba. CP 11300 Telef: 206 53 66, e-mail: raguiar@centro.onelio.cu; caduarte@nauta.cu.

Todos los números de Korad están disponible ahora en el sitio web de nuestro colaborador Álex Padrón: <http://korad.alexpadron.es> y en <http://korad.cubava.cu>

ÍNDICE

- 4 OBITUARIO GERARDO CHÁVEZ SPÍNOLA
Carlos A. Duarte
- 6 TRAYECTORIA LITERARIA GERARDO CHÁVEZ
- 8 MITOS Y LEYENDAS PARA EL CATAURO CUBA
(reseña) Jesús Guanche

11 ELEMENTO TIERRA EN EL IMAGINARIO POPULAR CUBANO (artículo) Gerardo Chávez

16 ENCUENTRO (cuento) Gerardo Chávez

18 EL ÁRBOL DEL MUNDO EN EL IMAGINARIO CUBANO (artículo) Gerardo Chávez

24 EL VIAJE DEL HÉROE. IMÁGENES EN LA MEMORIA POPULAR (artículo) Gerardo Chávez

30 EL MAESTRO NIÑO (cuento) Gerardo Chávez

33 LA TOBILLERA DE CASCABELES (cuento)
Gerardo Chávez

SECCIÓN POESÍA FANTÁSTICA

40 EL APOCALIPSIS (poema) Basilia Papastamatú
LA BESTIA DE LOS BALKANES (poema) Dayanet Polo

SECCIÓN PLÁSTIKA FANTÁSTIKA

43 Roberto Fabelo

48 X CAMPEONATO MUNDIAL DE ESCRITURA
(crónica) Carlos A. Duarte

52 ARLEN (cuento) Dayanet Polo

54 LA PIEDRA DE ELYAYÁ (cuento) Celia M. Adán

57 COMPORTAMIENTO DE CUVEL (cuento) Luis Ariel Alfonso

SECCIÓN HUMOR

59 RESISTENCIA CREATIVA (cuento) Roy Jorge

SECCIÓN POÉTICAS

62 EL ORÁCULO Y EL HECHIZO Pablo de Santis

SECCIÓN MISIÓN:ESCRITOR

65 EL AMOR EN LA LITERATURA FANTÁSTICA Alex Padrón

SECCIÓN EL LIBRO QUE OLVIDÓ EL MAGO

68 ASÍ QUE QUIERES LUCHAR UNA GUERRA Paul Kearney (traducción José Cantallops)

SECCIÓN FANTASÍA LÚDICA

77 VOLDEMORT SECRETO Y LA BATALLA DE HOGWARTS Humver

80 CUENTO CLÁSICO

LOS DÍAS DE LA PRECIOSA PAT Philip K. Dick

101 CINE FANTÁSTICO

ROBOTS, CYBORGS E IAS EN EL CINE. PARTE 4: LOS AÑOS 20 Raúl Aguiar

SECCIÓN LA MORGUE

108 EL HUEVO DEL FENIX [Espacio Abierto](#)

RESEÑAS

120 CALEIDOSCOPIO CON VISTAS EL FUTURO Anagke
SONRISAS DE ACERO. HASLAGÁN Michel Encinosa

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

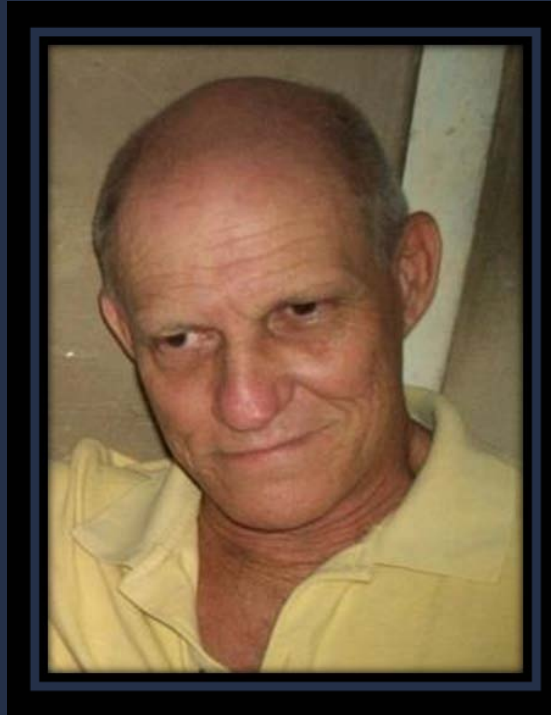
INDICE

DOSSIER GERARDO CHÁVEZ SPÍNOLA

Este año, aún no hemos logrado precisar el fatídico día -no hay ninguna nota publicada en la web ni en la prensa, ni hemos logrado contactar con testigos directos del suceso- se marchó de este mundo, Gerardo Chávez Spínola, escritor, divulgador, investigador, amigo y una de las mejores personas que he conocido.

Partió en silencio, con su modestia proverbial, quizás en una soledad ingrata de la que somos en parte culpables los que tuvimos el privilegio de llamarte amigo. Nos dejó su obra, polifacética y generosa y un montón de recuerdos que perdurarán mientras estemos vivos, y que hay que ir poniendo en letras para las generaciones venideras.

Nació Gerardo el 15 de julio de 1947 por lo que al morir debía haber cumplido ya los 76 años. Se graduó como técnico medio en electrónica y durante muchos años ejerció su oficio en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas. Un día decidió cambiar su vida y dedicarse a lo que más amaba, la investigación del folklor cubano y la literatura. Su obra cumbre fue quizás el «Catauro de seres míticos y fantásticos de Cuba», escrita en



colaboración con Manuel Rivero Glean. Es «Catauro» un libro de referencia para la fantasía cubana, publicado en 2005 por la editorial del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. En este diccionario plasmaron la labor de muchos años de investigación del imaginario cultural rural

y urbano de la isla. La gran variedad de seres míticos, leyendas y personajes de nuestros campos y ciudades que recogen sus páginas la han convertido en una obra esencial de consulta para investigadores, escritores y lectores interesados en el tema.

Conocí a Chávez el día de la presentación de su libro en el Centro Juan Marinello. Me impresionó muy gratamente su personalidad sencilla y afable. Ya sabía de sus labores en el campo de la divulgación: «El Guaicán Literario», primer sitio web de la ciencia ficción cubana creado en 1999 y que durante mucho tiempo fue la ventana de la ciencia ficción y la fantasía cubana en internet. A partir de ese encuentro le ofrecí mi ayuda y colaboramos en una versión actualizada del Guaicán, que vio la luz unos años más tarde para luego caer tristemente en el olvido por falta de apoyo.

Fue muy fácil colaborar con Chavéz, compartíamos la filosofía de buscar la sinergia y no la competencia desleal entre los escritores del fantástico cubano. Jamás lo escuché hablar mal de un colega y mucho menos pergeñar intrigas para dañar a alguien. Era una persona

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

bondadosa y limpia de alma, siempre pensando en hacer el bien.

Comenzó tarde a escribir ficciones, su primer cuento publicado fue «El Maestro Niño», una hermosa fábula de ciencia ficción que apareció en la antología *Polvo en el Viento* de 1999, de la editorial argentina «Desde la Gente», seleccionada por Bruno Enríquez. A la sazón ya tenía cincuenta y dos años cumplidos. Luego Yoss incluyó ese relato en *Crónicas del Mañana*, la antología por los 50 Años de la ciencia ficción cubana en 2009.

Aunque no fue una presencia regular en el taller Espacio Abierto, nos visitó de vez en cuando y no dejó de impartir conferencias en los primeros eventos teóricos anuales del taller. Siempre le consideramos alguien de la casa, e incluimos un relato suyo en nuestra primera antología *Hijos de Korad* (Gente Nueva, 2013). Ya por aquellos años su situación económica era precaria, recuerdo que por iniciativa de Erik Flores Taylor organizamos una colecta en el taller para brindarle una modesta ayuda económica en momentos de apuro, gesto que siempre recordaría agradecido.

Pero aunque incursionó en la ciencia ficción, el tema que más apasionaba a Chávez era el terror. Siempre me llamó la atención que una persona de natural tan bondadoso tuviera esa inclinación por lo terrorífico y lo sobrenatural. Du-

rante muchos años escribió para el programa radial «Pasos en la Oscuridad», donde adaptó obras del terror de la literatura universal, Poe, Lovecraft, Bloch, etc., y también escribió tus propios guiones. Fue un privilegio para mí ayudarlo a convertir algunos de esos guiones en cuentos que luego publicaría con la editorial Gente Nueva en dos libros *Historias oscuras, extrañas y malditas*, 2017 y *El lado Oscuro del Monte*, 2019.

Siempre percibí en Gerardo un ser profundamente espiritual, creía en algunas cosas que para un científico como yo eran pseudocientíficas: estaba convencido de que podía usar unas varillas metálicas para visualizar las auras de las personas, o que las figuras que forman los hongos en las paredes de las casas abandonadas encerraban algún mensaje del más allá.

Un día conversando en su casa me dijo algo que nunca he olvidado. «A veces, cuando veo mi imagen en un espejo le pregunto: Gerardito ¿qué haces prisionero dentro de ese cuerpo envejecido? Y en cierto sentido tenía razón pues siempre mantuvo en buena medida la inocencia de un niño, a pesar de que la vida le hiciera pasar por situaciones muy duras.

Mi amigo Chávez, ahora que has partido hacia otra dimensión, quizás a uno de tus mundos oníricos, que espero que no

sea tan terrible como los de tus cuentos, quiero decirte que nos quedamos debiéndote un homenaje en vida; un postrer gesto de agradecimiento por todo lo que nos distes en tu existencia generosa. No nos queda otro consuelo que comprometernos a no dejar morir tu legado. Quizás no pases a la historia como un escritor excelso; tú lo sabías y te lamentabas de haber llegado tan tarde a la vida literaria, pero por mucho tiempo habrá que recordarte como un gran divulgador del fantástico cubano y como un investigador infatigable del imaginario popular de nuestra tierra, y, por sobre todas las cosas, los que te conocimos te recordaremos como el ser humano extraordinariamente limpio y bueno que fuiste, y que tanto echaremos de menos en estos tiempos sórdidos, en los que la decencia y la virtud van menguado hasta niveles exiguos en la tierra que, alguna vez, produjo la caña.

Cabe aquí concluir este obituario con los insuperables versos de la Elegía de Miguel Hernández:

A las aladas almas de las rosas

Del almendro de nata te requiero

Que tenemos que hablar de muchas cosas

Compañero del alma, compañero.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Trayectoria literaria

GERARDO CHÁVEZ SPÍNOLA

Nació en La Habana, el 15 de julio de 1947. Es graduado de la Escuela tecnológica Ciudad Libertad en 1968.

Realizó estudios de postgrado en el Instituto Politécnico José Antonio Echevarría (CUJAE) desde 1985 al 1991; graduado de la Escuela de Cuadros de SIME; y la Escuela de Idiomas Tamara Bunke.

Ha cursado estudios para guionistas en diversas emisoras y en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Su carrera literaria comenzó en 1999 con el cuento, *El maestro niño*, en la antología Polvo en el viento (Argentina 1999), para continuar en el 2001 como guionista del espacio *Pasos en la Oscuridad*, de la emisora Radio Cadena Habana, en la Capital de todos los cubanos, dedicado a cuentos dramatizados de horror y misterio. Espacio para el cual colaboró por diez años, con aproximadamente 200 obras, entre originales y versiones.

Publicó artículos en las revistas: Juventud Técnica, Ed. Abril; Ciencia y Desarrollo, Ed. Academia; Energía y tú, Ed. Cubasolar; Triángulo de Luz, Ed. Rosa-

cruz, Palmas de Gran Canarias, España; El Buscador. Ed. Yug, México DF.

También colaboró como guionista para la productora Radioarte y para la televisión cubana con: La serie *Leyendas de la Guardarraya*, para el extinto canal Mitv; para los espacios *Haciendo caminos* y *Cuando una mujer*. Así como para el espacio *El cuento*, con el dramatizado *Riesgo en la Torre* estrenado en el 2005, todos en la Dirección de Dramatizados del ICRT.

En el 2005 publicó, junto a M. R. Glean, el *Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba*. Y en el 2010 su edición valenciana, el *Diccionario de mitología cubana*. Esta obra ha sido resaltada por la crítica en varios países de Iberoamérica.

Sus cuentos cortos han sido llevados a versiones radiales, incorporados al repertorio de varios narradores orales escénicos y frecuentemente antologados. Es considerado uno de los principales promotores de los géneros fantásticos en Cuba.

Sus cuentos, que han sido incorporados al repertorio de varios narradores orales escénicos de Cuba, Islas Canarias y México, han sido galardonados por diversos concursos nacionales. En los medios digitalizados ha colaborado con la Revista i+Real (Primera Revista virtual de la CF cubana) en 1988; editó y dirigió la web El Balcón de La Habana, en el Portal Cervantina Digital (De la Real Academia de la Lengua Española).

En 1998 editó y dirigió la web «El Guaicán Dorado», dedicada a la ciencia ficción cubana, hasta el año 1999. Desde el año 2001 ha sido fundador y director editorial de la web «Guaicán», dedicado al conocimiento y la divulgación de los géneros fantásticos creados en Cuba; y del sitio web dedicado al *Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba*, en el 2009, ambos patrocinados por la Editora Electrónica Cubaliteraria, portal de la literatura cubana en Internet; colabora con el Periódico Cubarte, portal del arte y la cultura cubana en la Red de Redes, con su columna Del imaginario popular. Mitología cubana. Fue fundador y coordinador nacional del «Premio Guaicán de Literatura Fantástica», patrocinado por la Dirección del Instituto Cubano del Li-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

bro y el Consejo Nacional de Casas de Cultura Comunitaria

También colaboró con la sección de Mitología Cubana de la multimedia Enciclopedia de Cuba, de la Ed. Génesis Multimedia; y con el Proyecto Resguardo Digital de la Diversidad Cultural de Latinoamérica y el Caribe, de la Empresa Sistemas Informáticos y Software (SIS), patrocinado por el Centro Nacional de Innovación Tecnológica de Venezuela; así como colaboró con varios proyectos UNESCO en Cuba. Fue miembro de la Sociedad General de Autores y Editores de España,(SGAE).

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

• Diccionario de mitología cubana. (Con M. R. Glean.) Ed. Aduana Vieja. Valencia. España. 2010. (570 p.)

• Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba. (Con M. R. Glean.) Ed. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Ciudad de La Habana. 2005. (445 p.)

• Crónicas do Maña. (Antología). Ed Urco. Stgo de Compostela, España. 2010. Antología en gallego. (Cuento).

• Crónicas del Mañana. 50 años de cuentos cubanos de ciencia ficción (Antología). Ed. Letras Cubanas La Habana 2008. Antología. (Cuento).

• La Guayaba mecánica. (Antología) Universidad de Milán, Italia 2004. Antología, en italiano. (Cuento).

• Polvo en el Viento. Ed. Desde la Gente. Argentina, 1999. Antología. (Cuento).

• Ciencia Ricción (Antología), Ed. Gente Nueva. C. de La Habana. 2011. Antología. (Cuento).

• El lado oscuro del monte. Ed. Gente Nueva.

PREMIOS Y DISTINCIONES

• Premio Dragón (La Habana, 1997).

• Mención Dragón (La Habana, 1998).

• Premio Dragón (La Habana, 1999).

• Mención en concurso Dulcinea (Cervantina Digital España, 1999); Mención en Premio Espiral (La Habana, 2000).

• Premio Becas de Investigación Sociocultural, (Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2001).

• Mención especial del jurado internacional del Premio Andrés Bello «Memoria y Pensamiento Iberoamericano» (Venezuela, 2006), por el ensayo «Memorias del Imaginario Popular Cubano».

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

MITOS Y LEYENDAS PARA EL CATAURO CUBANO

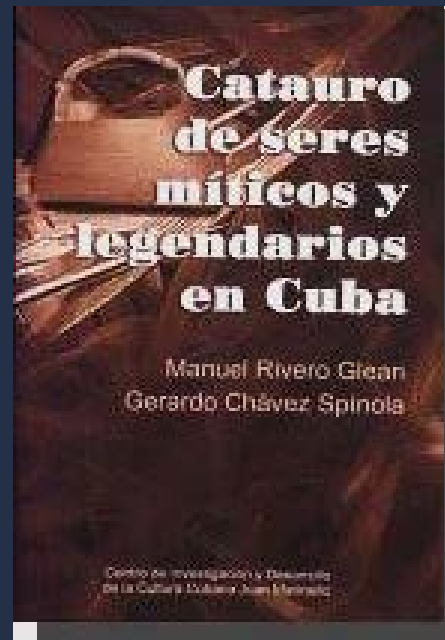
Resultado de una de las Becas de Investigación Cultural que otorga el actual Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marinello, acaba de ser publicado y presentado el Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba, La Habana, 2005, 572 pp., de Manuel Rivero Glean y Gerardo Chávez Spínola¹.

La obra es fruto de largos años de investigación y de un prisma muy abierto a la inclusión, tanto de seres míticos como leyendas propias de la época precolonial, colonial y republicana (neocolonia y revolución) como a los primeros años del recién iniciado siglo XXI.

En tanto Catauro, cual recipiente ampliamente incluyente de estirpe indígena ya cubanizado, la obra está estructurada como diccionario no exhaustivo por orden alfabético con múltiples referencias cruzadas a la amplia fuente de información que lo nutre o a otros términos que forman parte del texto.

Luego de un breve Prólogo, que permite ubicar esta obra dentro una tradición in-

¹ Si bien la fecha de edición corresponde al año 2005, de hecho fue dado a conocer al público el 14 de noviembre de 2007. Es un inevitable atraso que generalmente no debe ser imputable a las instituciones de investigación y mucho menos a los autores



vestigativa nacional e internacional muy apropiada a los tiempos actuales debido al reconocimiento patrimonial de los saberes tradicionales, los autores explican en el Prefacio las diferencias y puntos de vista encontrados que existen entre el mito y la leyenda como objeto de estudio y como producción cultural, del mismo modo que pasan un sintético balance acerca los esfuerzos que se han realiza-

do en Cuba para estudiar y valorar el inmenso legado de la tradición oral como patrimonio cultural vivo.

Quien no conozca la riqueza del legado de muchas generaciones precedentes podría considerar ingenuamente paradójico: ¿qué puede significar a la altura del siglo XXI un intento de sistematizar saberes tradicionales convertidos o transmitidos en la forma narrativa del mito o de la leyenda o de los múltiples intersticios que encontramos entre uno y otra? Podría tomarse en consideración también que con el desarrollo acelerado de los medios de comunicación masiva mediante la revolución científico-técnica relacionada con la cibernética, la telemática, la robótica y la informática, que desdibujan hoy las fronteras disciplinares de la identificada otrora como «ciencia moderna», qué necesidad humana habría para contar con mitos y leyendas en la vida cotidiana.

Lo significativo de estos mitos y leyendas es precisamente su cualidad de depositarios de la memoria colectiva, que mediante la oralidad se transmiten transformados y enriquecidos por el propio decir de las personas en su ciclo vital, o dejan de ser representativos para determina-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

do momento histórico y pueden perderse de la memoria colectiva. Este decir está caracterizado por formas verbales y no verbales de comunicación cargadas de valores simbólicos, desde el grito o la palabrota enfática hasta la señal de ojos más sutil e imperceptible para quien no es capaz de decodificar el mensaje.

Uno de los múltiples antidotos a las ideas autofágicas de una supuesta «globalización» del pensamiento, controlado a distancia por medios de comunicación masiva desde centros del poder informativo, es precisamente la capacidad peculiarmente humana de demostrar a diario que la diversidad cultural, en este caso a través del mito y la leyenda, no es una idea construida por el pensamiento abstracto para tratar de identificar procesos cotidianos de adaptación e interacción con los ecosistemas donde los seres humanos viven, sino el conocimiento de una realidad objetiva que hereda, procesa, re-crea y transmite valores morales y normas de comportamiento social e individual consuetudinario independientemente o vinculadas con las otras normas que puedan estar reguladas mediante el derecho.

El conocimiento, uso y transmisión de mitos y leyendas creados o asumidos como propios y en su narración adobados con múltiples formas de decir y de hacer es un acto supremo de resisten-

cia frente a la posibilidad histórica de ser convertidos en otra cualidad cultural ajena a los intereses endógenos a la vez que representa una fortaleza para ideas perspectivas de vínculos regionales. Constituyen una inagotable fuente nutricia para la creación artística y literaria, a la vez que una obligada referencia para la educación en todos los niveles de enseñanza.

Cuando se culminó el Atlas etnográfico de Cuba: cultura popular tradicional², los mitos que salieron a la luz con una muestra nacional hicieron posible trazar tres regiones de variada complejidad clasificatoria con tres niveles de intensidad en la transmisión, identificadas y trazadas como alta, media y baja:

1. Occidente, desde Pinar del Río hasta la parte occidental de Villa Clara, donde se observó una alta complejidad de relatos, sobre todo en las provincias habaneras y Matanzas, con una alta concentración en Ciudad de La Habana; así como la presencia dominante de mitos relacionados con la santería cubana sobre una fuerte base del cristianismo, junto con los mitos de las sociedades masculinas abakuá en Ciudad de La Habana, Matanzas y Cárdenas.

² La versión digital fue publicada en el 2000.

2. Centro, desde el occidente de Villa Clara hasta la zona central de Ciego de Ávila, donde se observó una complejidad variable entre alta y media en el recuerdo y transmisión de los relatos; una presencia activa de tres complejos religiosos (catolicismo, santería y palomonte), así como mitos vinculados con cultos ya desaparecidos, de los que solo quedan referencias aisladas.

3. Oriente, desde la zona central de Ciego de Ávila hasta Guantánamo. Allí no se observó complejidad en los temas de los relatos, sólo una exposición sintética y esquemática, con una mayor elaboración de los mitos vinculados con el catolicismo.

De igual manera, en el trazado espacial de las leyendas fueron identificadas seis regiones con los referidos tres niveles de intensidad en la transmisión (alta, media y baja) a partir de la reiteración y frecuencia de tres temas principales: sobre apariciones sobrenaturales, sobre elementos sagrados y sobre sucesos históricos. Estas regiones reflejaron las siguientes características:

Región 1: Desde Pinar del Río, excepto su área sudoriental, hasta el área noroccidental de la provincia La Habana, donde predominan las leyendas sobre apariciones sobrenaturales, seguidas en frecuencia de las que abordan elemen-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

tos sagrados y pocas basadas en sucesos históricos, con mayor intensidad en toda el área norte de esa región.

Región 2: Desde la parte sudoriental de Pinar del Río hasta el área centro-occidental de La Habana, incluso toda la capital del país, donde predominan las leyendas sobre elementos sagrados, seguidas de las basadas en sucesos históricos y pocas sobre apariciones sobrenaturales, con predominio en la capital y el área sur de esta en la otra provincia (La Habana).

Región 3: Desde el área central de La Habana, la mayor parte de Matanzas, excepto su franja nororiental, la provincia de Cienfuegos, la parte occidental de Sancti Spíritus y el sur de Las Villas, donde se reitera la misma frecuencia de la región 1, pero con mayor intensidad en Matanzas y el este de La Habana.

Región 4: Desde la franja norte de Matanzas hasta la mayor parte de Camagüey excepto su franja oriental, donde se observa un equilibrio en la presencia de leyendas sobre apariciones sobrenaturales y sobre sucesos históricos, con menor intensidad de relatos acerca de elementos sagrados. La mayor intensidad de esta región se evidencia en toda su franja sur.

Región 5: Desde la franja este de Camagüey hasta Guantánamo, menos las provincias de Granma y Santiago de Cuba, excepto la zona norte de la primera y la franja sur de Holguín, donde se observa un predominio de leyendas sobre apariciones sobrenaturales, seguidas de las basadas en hechos históricos y pocas sobre elementos sagrados.

Región 6: Provincias de Granma y Santiago de Cuba, excepto la franja norte de la primera e incluye el área sur de Holguín, donde se observa un predominio de leyendas sobre elementos sagrados, seguidas de las basadas en apariciones sobrenaturales y pocas sobre sucesos históricos, con mayor intensidad en el área centro oriental de Granma, coincidente con la mayor presencia del espiritismo de cordón.

Todo lo anterior es una demostración fehaciente de la diversidad y variaciones en la intensidad y temas narrativos de mitos y leyendas en el contexto nacional de Cuba que ahora se muestra de manera sistematizada en esta obra.

Con un texto de referencia y consulta para otros estudios como este, se impone nuevamente recurrir a la sabiduría y actualidad del pensamiento martista, como prefería decir Fernando Ortiz cuando enfatizaba:

«Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria»³

El conocimiento de mitos y leyendas cubanos, o cubanizados con el paso de generaciones, no es letra muerta ni una curiosidad intelectual, es la vida cotidiana reflejada en el imaginario colectivo, es una forma peculiar de expresión de la identidad cultural que se manifiesta de manera muy diversa en todo el territorio nacional.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

ELEMENTO TIERRA EN EL IMAGINARIO POPULAR CUBANO



Imagen creada por Bing IA con prompt de los editores

De los cuatro elementos universales es la tierra la que sintetiza, congrega y representa al reino mineral en la naturaleza. La tierra deificada, presente en los mi-

tos cosmogónicos de muchas culturas: conformando la pareja primordial (con el cielo), cuya unión dio origen a la vida en el universo; también en los rituales de la muerte, (con la sepultura) y el resurgimiento, con la fertilidad. Es en esta última acepción que repite su presencia en las mitologías de los pueblos agrícolas con extraordinario simbolismo erótico, donde la siembra se equipara con la fecundación. Para ellos toma forma espiritual y se eleva al sentimiento, en la reverenciada «Madre Tierra». En centro y sur América, «La Pacha Mama», a quien se rinde culto y ofrecen sacrificios festivos. Entre nuestros aborígenes, fuera la adorada Itiba Cahubaba, conocida como «Magna Madre Ensangrentada», mítica antecesora de la etnia arauaca. Para otros, la sacralidad de la tierra comprende fronteras divergentes entre la superficie, espacio de claridad santificada y la oscura profundidad donde, para algunas líneas de pensamiento devocional, suelen radicar los abismos infernales. Dioses y héroes desde siempre han ascendido desde su superficie hacia el cielo, o viceversa. Con ascensiones y descensos, también hacia y desde sus profundidades.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

En tiempos antiguos, reyes, sacerdotes y personajes tatuados no podían poner sus pies en contacto con la tierra. Montezuma, el famoso emperador de México, siempre se hacía llevar sobre los hombros de sus nobles; para el Mikado japonés, tocar el suelo con los pies era degradante y bochornoso. Tanto que, en el siglo XVI, era suficiente esta acción para que fuese el emperador despojado de su rango. Los reyes de Tahití tampoco debían tocar la tierra con sus pies, salvo en sus propiedades hereditarias; así mismo ocurría en su época con el rey de Persia y el de Siam, de la misma forma que con los reyes de Uganda.⁽¹⁾ Entre los estudiosos de estas temáticas se ha llegado al consenso que dicha prohibición estaba fundamentada en la creencia que «las energías de la divinidad» contenidas en estas personas, podía drenarse a través de la tierra y perderse, de esta manera tan simple, todo el basamento de su persona sacralizada.

Pero curiosamente y en total contraste, para otros pueblos del mundo era muy natural plantar los pies en la tierra y su contacto era tomado como beneficioso. Incluso existen ceremonias en las cuales, sus oficiantes, han de estar descalzos y con sus pies en la tierra. Y otros ceremoniales en los cuales los hombres abren pequeñas horadaciones en la tierra, para introducir sus penes en cópula masiva con ella, como si fuese

el interior de la mujer en la cual dejan sus simientes, justo antes de proceder a las siembras.

El elemento tierra ha estado siempre tanto en la historia, como en los mitos y leyendas de este archipiélago en medio del Caribe insular. De muchos es conocido cómo los aborígenes cubanos que sobrevivieron al encontronazo entre las dos culturas, ante los maltratos y horrores de la esclavitud, preferían suicidarse comiendo tierra. Y sus captores, a tal recurso extremo replicaban, cosiéndoles la boca. Así la tierra, además de elemento histórico, como elemento de la naturaleza va a estar presente en el imaginario popular del cubano, desde su más temprana mitología.

EN LA MITOLOGÍA DEL ABORIGEN CUBANO

Era Yaya deidad representante del principio vital. Héroe cultural, agricultor ancestral que otorgó diferencias a las plantas, enseñó a su pueblo cómo domesticarlas, el momento propicio para sembrarlas y recoger la cosecha. También mostró a los suyos la influencia de Huyón (el sol) y Maroya (la luna) en los ciclos agrícolas. Se dice que fue el primero en labrar la tierra y cosechar sus frutos. Su nombre era tatuado. Mencionarlo podría atraer desgracias e infortunios. Hasta muy tarde en su civilización, los descendientes de arauacos radicados en nuestro territorio insular no se

atreveron a representarlo. Lo hicieron como un ídolo columnar, que sostiene entre sus manos una vasija. Sus ojos y boca, al decir de algunos tenían extraordinaria semejanza con granos de café (aunque pudieron ser caracoles).

Cuentan los mitos aborígenes que esta deidad innombrable fue tratado de ser derrocado por su propio hijo Yayael, con la intención de obtener sus poderes. Al final, luego de varios episodios de perdones y destierros, el hijo fue eliminado físicamente por su padre. Sus huesos colocados dentro del fruto seco de una güira y colgados de un árbol. La mujer de Yaya, por torpeza tiró este recipiente y, al volcarse, brotaron cientos de peces de muchos colores, tipos y tamaños. De ellos comió la pareja y mostraron a los arauacos lo que sería su alimento básico. De esta manera y una vez más, se muestra el símbolo de la vida que viene de la muerte y los avatares de aquellos que, en algún momento, deben tomar decisiones entre el amor y el poder. ⁽²⁾

Otro cemí aborígen de la más alta sacralidad, tiene relación de gran afinidad con la tierra. Yúcahu Bagua Máorocote, el ser supremo de la mitología antillana. También conocido como Yucaguamá o Yucahuguamá, hijo de la suprema Atabey, pero quien no tiene progenitor masculino, además de «carecer de principio y fin» (¿ser eterno?). Era para muchos el espíritu de la yuca, por lo que se hizo

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

costumbre sembrar su representación junto con el aludido tubérculo, para que su influjo mágico fertilizara la tierra y multiplicara las semillas. El trigonolito (piedra tallada, de tres puntas) era su representación. Este rito agrario se completaba cuando luego de ser enterrado en solemnidad, el labrador orinaba sobre la sacralidad, irrigando a través de la tierra, la semilla y al númen con la reverencia de su tibia micción. (3)

La representación del arquetipo de La Madre Respetada en relación con la fertilidad de la tierra (también de los humanos) está presente en la mitología cubana, en la figura de Itiba Cahubaba, conocida por Madre Magna Ensangrentada, debido a su maternidad no sobrevivida, del parto de sus cuatro gemelos. Se representaba en tallas de piedra y algunas veces de madera como una mujer paridora, con el tronco muy abultado, manos sobre el vientre y piernas abiertas, para algunos casi nunca terminadas. Aunque en realidad lo que podían estar representando es el momento del parto, pues entre las costumbres de aquellos tiempos, era menester el paritorio con la mujer de rodillas, sobre una breve horadación en la tierra, cubierta con hojas frescas, donde solía caer el recién llegado. De sus míticos cuatro gemelos solo el primero, extraído del vientre materno, dejó trascender su nombre: Deminán Caracaracol, lue-

go devenido arquetipo de héroe cultural, quien para los suyos hurtó de la guarida del iracundo Bayamanaco, el secreto de crear el fuego y hacer el casabe.

EN LAS COSTUMBRES POPULARES

En los entierros de cubanos era común que los acompañantes, sobre todo los familiares del occiso, tomasen un puñado de tierra y lo vertiesen sobre el féretro, antes de cerrar la fosa. Entre las leyendas misteriosas de los campos de Cuba abundan las referencias a botijas enterradas con tesoros, custodiadas siempre por los espíritus de sus dueños. Unas veces se aparecían como luces; otra, como fantasmas, para indicar a algún elegido la ubicación exacta donde estaban los enterramientos; a veces castigaban duramente, incluso con la muerte, a quienes se atrevían a cavar para extraer dichos recipientes sin la consabida autorización de sus fantasmas custodios. Por otra parte, sembrar una ceiba en La Mayor de las Antillas era concebido por muchos como un acto sagrado. Luego de escoger el lugar correcto, se procedía a la excavación. Pero antes de colocar la postura del mencionado árbol, había que traer tierra de varios lugares, entre otras, de un cementerio; bendecir el hoyo con sahumerios de tabaco, efectuar los apropiados rezos y esparcir monedas. Es conocido que la ceremonia solo podía ejecutarse

el 16 de noviembre, que es también el día de Aggayú.

ENTRE LOS CULTOS AFRODESCENDIENTES

Para los practicantes de la Regla de Ocha, o Santería cubana: Aggayú, también conocido como Aggayú Solá, es númen de las tierras secas o desérticas y protector de los caminantes. Vive en la piedra del camino, o en una porción de tierra, o para otros también puede ser morador de La Ceiba. Para algunos es el padre de Changó. Para otros, es el hermano de este belicoso oricha. Sus seguidores le ven como un santo forzado y vigoroso, dueño de los bosques y sus poderosas plantas. Tiene como atributos, el bastón curvo y la palma real. Sus colores son: el rojo vino; rojo y blanco y los colores del arco iris. (4)

El Orishaoko, es deidad de la agricultura, la siembra, la cosecha y la fertilidad de la tierra. Se le conoce como laborioso y abnegado. Comparte con Aggayú Solá, la materialización de su energía simbólica (aché) en las piedras del campo y la porción escogida de tierra. Sus atributos se limitan a la yunta de buey con arado y un hombrecillo de plomo con sombrilla. Son sus colores el lila; el rosado-azul y rojo y blanco. (5)

Relacionado con el elemento tierra encontramos a Osaín, que es el gran caza-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

dor dueño del monte y los secretos de sus plantas curativas. De él se cuenta que es cojo, tuerto, manco y adivino. Tiene una sola oreja, pero en esta posee un oído privilegiado. No se le escapa nada que se mueva en la manigua. Mas su verdadera relación con la tierra es que no nació de un vientre como los otros orichas. Carece de padre y madre pues surgió, de la tierra. (6) Así, relacionado también de manera indirecta con la tierra, lo está el gran Ifá, oricha de la adivinación, a quien se le conoce además como Orula, Orunla, Orúnmila y otros. De quien se sabe estuvo varios años enterrado hasta la cintura (para algunos, hasta los hombros), frente a una Ceiba, condenado por su padre, a causa del incesto (para otros, solo lo intentó con su madre.

En la Regla Palo Monte, o Mayombe, de la cual en Cuba se han originado varias liturgias, como las ramas: Brillumba; Shamalongo; Kimbisa y otras, se rinde culto a los muertos y a los espíritus de la naturaleza. El mayombero (sacerdote) trabaja con tierra, palos del monte, piedras, animales y otros objetos que le sirven de apoyo a sus conjuros mágicos. La fuerza de su sacripotencia se concentra en la «nganga» o «prenda», que es el recipiente (el caldero) en que están contenidos los elementos donde mora el «muerto» o «espíritu», en el cual se apoyará para sus encomiendas.

Dicha prenda lleva tierras de muchos lugares diferentes, relacionados con la específica propiedad que tendrá. En su preparación, que es laboriosa, detallista y complicada, se incluye el enterramiento por tiempo definido, en lugares bien específicos, entre los cuales la ceiba y el cementerio no pueden faltar. (7) Tiembla Tierra, es el númen que los paleros ven como dueño de la tierra y del Universo. Para muchos, especie de secretario de Nsambi, que es el creador supremo para los paleros. A Tiembla Tierra también se le conoce como Mamá Kengue, en su versión femenina. Es sabido de todos los mayomberos que no se le puede invocar mucho, ni molestarle con banalidades. (8)

En el vodú, según se ha desarrollado en Cuba, se clasifican cuatro tipos de luanes (santos): de la Tierra; del Aire; del Agua y del Fuego. Conforman verdaderas familias, aunque cada uno posee sus propias características, comportamiento, poderes y preferencias.

Entre los ewe-fon, que procedentes del Dahomey africano, se asentaron en las cercanías de los pueblos de Perico, Agramonte y Jovellanos, en la provincia de Matanzas, cuando les ubicaron como esclavos en el entonces Central España, algunos estudiosos pudieron distinguir tres panteones originales: el del Cielo; el del Trueno y el de la Tierra. Este culto

se conservó en secreto durante mucho tiempo, se conoce poco de ellos y actualmente las sociedades que le mantenían se han dispersado, así sus tradiciones totémicas se han diluido en el olvido. Aunque, afortunadamente, existen en la actualidad aplicados investigadores que han logrado rescatar bastante de esta cultura y su modificación al adaptarse al contexto cubano, mediante el testimonio de ancianos practicantes.

LOS MITOS SE DESPIDEN

Actualmente, tratando el asunto en términos más universales, el mundo civilizado entiende que ya no precisa, según replica la conciencia de masas, darle explicación a los fenómenos que la ciencia en su tiempo tomó para su estudio y luego devolvió en perfecto estado de descomposición, para ser asimilados por una sociedad cada vez más “amaestrada” para servir a sus manipuladores profesionales. De lo cual muy pocos se percatan.

En Cuba, los mitos que en su tiempo tuvieron gran contenido esotérico, se han ido filtrando y asimilando ingredientes profanos, a decir del afamado estudioso, ensayista y escritor Miguel Barnet, quien asegura que van perdiendo su médula religiosa, para convertirse en una historia popular, aceptada y hasta operativa. Lo cierto es que el mito, en la cultura cubana, al igual que sucedió

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

en otras partes del mundo, trataba de explicar los misterios de la vida, según podían comprenderlo aquellas sociedades en su primitivismo, al mismo tiempo que brindaba ciertas enseñanzas de un conocimiento trascendente a la razón, que de manera sorprendente aún permanece funcional y vigente, aunque con otros nombres, enfoques y categorías.

Así, lo poco que se conoce de nuestro pasado aborigen, va revelando que aquellas comunidades primitivas, tanto como las que llegaron más tarde con los esclavos africanos, podían estar atrasadas tecnológicamente, pero tenían un gran desarrollo espiritual y que sus líderes, en no pocos casos, fueron abanderados de ese conocimiento. De esta manera, el elemento tierra jugó su papel en esta parte del mundo ya desde mucho antes de formarse el concepto de la nacionalidad cubana, y es posible que todavía se encuentre funcionando en algún secreto rincón de nuestro inconsciente colectivo, o tal vez alguien pueda percibirlo en este impreciso, breve e incompleto astreo, en su busca por el imaginario popular cubano.

NOTAS

1. Frazer, James G.: La rama dorada, Ed. Ciencias Sociales, La Habana. 1972, p. 668. 2da. edición.

2. Rivero Glean, Manuel y Chávez Spínola, Gerardo: Catauro de seres míticos

y legendarios en Cuba, Ed. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1975, p. 532.

3. Idem, p. 538.

4. Idem, pp. 35-36.

5. Idem, p. 424.

6. Idem, p. 426.

7. Idem, p. 404-405.

8. Idem, p. 507.

Texto tomado de la publicación: www.cubaliteraria.cu

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ENCUENTRO



Imagen creada por Bing IA con prompt de los editores

La nave terrícola había viajado durante muchos años buscando vida inteligente. Sin resultado alguno. Pero las características de este planeta habían devuelto a la tripulación parte de su optimismo respecto al tan esperado encuentro: gravedad, atmósfera, agua... todo parecía correcto. Todo encajaba. Pero quizás había algo más. Algo así como un vago presentimiento...

Los potentes motores del navío interestelar lo hicieron posarse suavemente en medio del valle.

—Abran la escotilla y envíen el módulo de exploración hacia aquella montaña —ordenó el comandante.

Esperanzados, todos observaron despegar al vehículo atmosférico, y alejarse hasta que ya sólo fue visible el resplandor de sus ígneos chorros impulsores.

—¿Estará habitado este planeta? —se preguntó entonces uno de los terrícolas.

«Sí, lo está», respondió una extraña voz en su mente... y en la de los demás integrantes de la tripulación.

Todos se miraron impresionados ¿una comunicación telepática?

—¿Quién es? —se animó al fin a preguntar el comandante.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

«*Se comunica con ustedes el ente biológico que permanece en la montaña*», de nuevo la voz dentro de cada uno de ellos.

dentro de nueve segundos y tres décimas, según su media del tiempo, el ente biológico que permanece en la montaña, o sea, yo, cesará el presente ciclo vital de modo permanente, a causa de que su módulo de exploración... se está posando precisamente sobre miiiiiiiiif...»,

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

Sin poder evitarlo, docenas de preguntas surgieron en las mentes de la tripulación casi al unísono, y todas fueron recibiendo respuesta inmediata y precisa.

SECCIÓN
HUMOR

«*Ente biológico, conformado por varios subsistemas de tejidos organizados a partir de células, irrigadas por fluido apropiado. Respiración gaseosa*», continuó respondiendo la criatura telepática, «*forma semiesférica, diámetro aproximado, según sus unidades de medida, 32 milímetros de alto, el doble de diámetro; peso entre 60 y 80 gramos... según la época del año. Alimentación bacteriana y reproducción por contacto. Genéticamente concebidos por los Ur como Inteligencias Artificiales, para recibir y transmitir ondas telepáticas con el objetivo de contactar civilizaciones desarrolladas y responder todas las preguntas que planteen sobre los conocimientos del Universo. Los Ur y toda su civilización se extinguieron hace millones de años, y nosotros éramos los últimos dos ejemplares de nuestra clase en toda la Galaxia. El ente biológico que residía en el valle dejó de existir hace mil ochocientos setenta y dos segundos, cuando la nave de ustedes se posó sobre ella. Al finalizar esta emisión y exactamente*

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

EL ÁRBOL DEL MUNDO EN EL IMAGINARIO CUBANO

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS



Imagen creada por Bing IA con prompt de los editores

A través de las más diversas civilizaciones, una imagen ha encarnado la conciencia universal del mundo. Fue hallada entre los vegetales y su máximo exponente es el árbol. Símbolo en el cual se manifiesta ese carácter cíclico de la vida, que se ha revelado en la filosofía de diversos pueblos del orbe. La concepción simbólica del árbol, ha dejado

huellas en numerosas ideas cosmológicas, antropogénicas, religiosas y mitológicas, pues de todas las creaciones de la naturaleza, ésta tiene el privilegio de representar, en su visión metafísica, el lugar donde se relacionan el Universo y la especie humana.

Así llega a ser el árbol alegoría plenamente identificable con una concepción universal, que se ha representado con diversas variantes en las tradiciones mitopoéticas: Árbol de la vida, Árbol de la fecundidad, Árbol del conocimiento, Árbol de la ascensión, Árbol del cielo, Árbol Místico, Árbol Chamánico, Árbol de la muerte, (1) Árbol del centro

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

y otros, convirtiéndoles en mitologemas que como puente natural, tienen la capacidad de unir la pequeñez del hombre en lo bajo, con la sublime inmensidad de sus dioses en lo alto. (2)

Cada pueblo del mundo, escoge cual especie arbórea ha de servir a sus necesidades metafísicas. «Entre los celtas, era conocido el culto de los druidas al Roble; en la Grecia antigua, había un santuario en el que estaba prohibido bajo multa, cortar un Ciprés; en el foro romano, se dio culto a la Higuera sagrada de Rómulo». (3) «En muchas partes del África meridional, lo es el Baobab; pero en el África occidental, desde Senegal, hasta Nigeria, ha sido la Ceiba por siglos mirada con reverencia, pues creen en estas regiones, que en ella habita un espíritu. Entre los pueblos de lenguaje ewe, en la Costa de los Esclavos, dicho morador del árbol es llamado huntin. Los ejemplares donde este vive, están rondados por un cinturón de hojas de palmeras y en ocasiones le eran entregadas víctimas sacrificadas, que se arrojaban a los pies del mencionado vegetal». (4) El culto a los árboles se practicó también en la Grecia antigua y en Italia. En Lituania reverenciaban al roble, como lo hacían los antiguos druidas. Pero en todo el sistema mitológico de la América precolumbina, fue también la Ceiba que ocupó este simbólico sitio. «Un mito de los wapiana (arawacos) cuenta, que el héroe

Duid proveía a los primeros hombres de alimentos con los frutos de una planta maravillosa, pero al descubrir ellos el árbol, pretenden sustentarse de éste sin la intervención de la deidad. El numen enojado les castigó con el derribo de la planta mágica, pero antes les permitió que cortaran cada uno una rama, para iniciar su cultivo. Otro mito de los macushí (caribes), relata sobre el hallazgo en el bosque de un árbol gigantesco por un par de hermanos míticos, el cual contenía todas las frutas y legumbres que este grupo étnico cultivaba. Ellos lo derribaron, pero el árbol al caer, arrancó el sol del cielo». (5)

En Cuba la Ceiba (*Ceiba pentandra*), suele adornar con frecuencia parques y jardines de las ciudades. Muchos le ven como un árbol protector, al cual se le atribuye la propiedad de brindar fuerza a quien se bañe bajo su sombra. No pocos aseguran que por sus cualidades es respetada por el rayo, lo que la hermana en esta creencia con el baobab africano y se tiene como superstición, que recibirá un fuerte castigo quien la corte. «Tal vez lo que más impresione de este árbol, es que en ocasiones su tronco presenta rostros, sexos y otros rasgos humanos perfectamente delineados, configurados al detalle por la propia naturaleza, como queriendo advertir a todos de su proximidad al hombre y su carácter sagrado. Cuenta una leyenda, que los indocuba-

nos bailaban en derredor de su fuste, pues aseguraban que representaba al sol. Actualmente, muchos consideran a éste árbol, es el más importante de toda la flora utilizada en los cultos mágico-religiosos cubanos». (6)

LA CEIBA EN LAS TRADICIONES POPULARES CUBANAS

La población habanera ha convertido en tradición, acudir cada 16 de noviembre a dar tres vueltas en derredor de la Ceiba sembrada en el Templete, frente a la Plaza de Armas, en el llamado Casco Histórico, situado en la parte más antigua de la ciudad, que para algunos es el lugar donde se celebró la primera misa en honor a la fundación de la Villa de San Cristóbal de La Habana. El público hace allí largas colas para cumplimentar esta ceremonia y en sano ambiente festivo pedir tres deseos. La ceiba actual del Templete, tiene más de cuatro décadas de sembrada y es la séptima que allí se planta. La primera fue asentada allí, por el gobernador Francisco Cagial de la Vega en el año 1754, para inmortalizar el lugar de fundación de la villa. (7)

En muchas regiones rurales de Cuba, el mito de misteriosos duendes nocturnos estuvo regularmente asociado a este árbol en innumerables leyendas populares. En algunas zonas de la provincia de Camagüey se contaba que, si a las doce de la noche se daban doce vueltas al

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

tronco de una Ceiba, saldrían los chiche-recúes, especie de pequeños duendes negros, unas veces castigadores, otros divertidos, quienes propinarán golpes a los intrusos que perturben su descanso. De la misma forma que es común ver, sobre todo en las ciudades, al pie del fuste de cualquier Ceiba, frutas con cintas rojas, «calabazas cargadas» y los más diversos artículos y bultos, resultados de «trabajos» de cualquiera de los cultos mágico-religiosos de origen afrodescendiente. (8)

Para algunos, quien tenga la osadía a pisar su sombra sin permiso, o tomar de sus hojas sin pagar tributo (poner monedas en el tronco), recibirá un castigo. Y es de los creyentes conocido que, todo aquel se atreva a cortarla, morirá. De la misma manera, entre los requisitos fundamentales para sembrar una Ceiba, debe tenerse en cuenta después de la excavación, que es preciso el enriquecimiento con tierras de varios lugares distintos dentro del hueco, cantar los ensalmos adecuados y verter suficientes monedas, entre otros elementos, todo lo cual debe realizarse el 16 de noviembre, día de Aggayú. A partir de su desarrollo, hay que atenderle y venerarla, porque según la tradición, de este árbol dependerá la salud y la suerte de su sembrador. (9)

En Caobillas, poblado al borde de la misma Ciénaga de Zapata, se afirma que brota del tronco de una Ceiba, un potente manantial; del cual dice la tradición que si alguien va acompañado de una mujer embarazada y bebe de esa agua con ella, sellará una amistad perecedera. También se conoce que en Banes, al norte de la provincia de Holguín, hay otra de la cual se asegura, que salen misteriosamente del interior del tronco, a las doce de la noche, una gallina con su cría. Otra superstición afirma que el Viernes Santo a las doce de la noche, quien diga una mentira delante de una Ceiba, recibirá un bofetón. También en Cuba se acostumbra por algunos creyentes, a ofrendarles sacrificios de aves a este árbol. (10)

LA CEIBA EN LOS CULTOS MÁGICO-RELIGIOSOS CUBANOS

Entre las comunidades descendientes de la etnia arará en territorio cubano, según testimonia Francisca Quevedo (1922), al llegar a Cuba ellos escogieron la Ceiba como árbol sagrado, «porque se parecía mucho al que ellos tenían reverenciado en su tierra». Aun se le denomina Loko en lengua ewé fon y sirve de refugio a deidades en peligro, como San Lázaro. Así lo consigna el intelectual Hippolyte Brice Sogbossi, en su interesante obra, *La tradición ewé fon en Cuba* (p. 43). Aunque también, por otra versión le tenemos como Iggi-Olorun,

que es Árbol de Dios en la lengua de los ewé-fon. Para otros la Ceiba, es donde vive el fodú Arému, una deidad muy identificada con la Obatalá lucumí, que aquí sustituye al Baobab africano. A su lado pernocta Yemmú. Para ellos, la Ceiba fue el único árbol que el diluvio respetó y el primer morador del preciado vegetal fue Changó, el Hebioso arará. Otro numen que vive en esta alta residencia del monte, es Bóku: de la misma manera, otros arará afirman que también Obbá-Lomi, una diosa muy antigua, es habitante de este árbol sagrado. En los rituales congos, se le conoce como Congo Azueca. Los ararás consideran que, a quien dañe o corte una Ceiba, tendrá el castigo eterno de Oloffí.

En el sistema de creencias ewé fon, de la etnia arará, el mencionado investigador beninés, en su citada obra editada por la Fundación Fernando Ortiz en 1998, nos ilustra más sobre el simbolismo de la Ceiba para las creencias del mencionado grupo social, con un canto recogido a una de sus fuentes, Francisca Quevedo, en diciembre de 1992, que narra: «San Lázaro tenía una guerra. Como él era cojo y no tenía pie, llamó a Ogún, que no vaciló en manifestar su disposición de servirle de caballo; Ogún se le echó y los montó. Pudo San Lázaro llegar a donde tenía que ganar la guerra frente a otro santo bravo. Cuando llegaron allí, Ogún apeó a San Lázaro al pie de Iroko

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

(la Ceiba). Cuando esta sacó el canto: azanmado sunu gaja iroko yi gbe e loo, enarbolando el machete, enseguida se abrió Iroko, así San Lázaro entró: pensó (Ogún) que había perdido la guerra porque se quedó trancado dentro de la Ceiba. Al volver a sacar el canto, enseguida Iroko se abrió de nuevo y salió San Lázaro enarbolando su machete y cantando el mismo canto. Iroko se asombró. San Lázaro había ganado gracias a Ogún. Por eso Ogún y él son compadres y no pelean» (sic).

Según el mito en el cual se funda la Sociedad Secreta Abakuá (Ñañigos), Sikán, la descubridora del pez sagrado Tanze, es sacrificada bajo una ceiba, personificación de Abasi, quien vendría a ser el Zeus de aquellas tierras. Para los mayomberos (Regla Palo Monte), Mamaengundo es la Ceiba. La nganga, es el recipiente contenedor de la sacripotencia, que debe enterrarse cierto tiempo bajo una Ceiba durante su preparación. (11) Del mencionado vegetal, los sacerdotes paleros utilizan todo para sus artes. En el tronco, ejecuta los amarres; la sombra, que le ayuda para llamar a los espíritus y baña con su efluvios poderosísimos a las «Ngangas» y a los diversos «protectores» (amuletos resguardos) que procesa el brujo y que a semejanza de pequeños santos, hacen de guarderios que tienen la misión de defender a su dueño. Las raíces colosales, para ellos llamadas: «los estribos de Mamá

Ungundu», que se hunden en la tierra, llegan hasta muy lejos, como significativo que los poderes de sus «trabajos» tendrán lejanos alcances.

En las zonas rurales, es costumbre que los mayomberos, guarden sus “prendas” bajo las Ceibas. Estas iniciaciones se celebran en el monte, allí se colocan de hinojos y entonan un primer ensalmo, para ellos: mambó bangara mboyá panguiamo, con que el brujo invoca a sus antecesores difuntos, al «palo», al espíritu del muerto subordinado y a su padrino. Para el sistema de creencias de los descendientes yorubas (Regla de Osha), uno de sus orichas, Iroko, reside en la Ceiba. En la mitología de este grupo social, para alguno sería posible observar indicios de elementos iniciáticos, en el mito de Orula, deidad que debió pasar largos años enterrado hasta los hombros (para otros «hasta la cintura») frente a este árbol, condenado por su padre, debido a que cometió incesto con su madre, pero al final es perdonado y regresa de su exilio, dotado del poder de las predicciones. La presencia de la Ceiba durante esta prueba no es casual, pues de su madera se fabricaría el primer tablero de Ifá (sistema de adivinación), lo que sin dudas en este caso, también le califica como un árbol del conocimiento. (12)

Pero nadie piense que la Ceiba, como integrante de la flora devocional, está reservada en Cuba solo para las dei-

dades de las creencias de origen afrodescendiente. Existe una peculiar línea devocional, que bien puede ser tomada en cuenta como de origen cubano, pero que ha surgido en culto solo practicado por determinados grupos de asiáticos, llegados hace ya mucho tiempo a este país, por diferentes razones. Se trata de la devoción a San Fan Kon. (13) Ser mítico, protector de los inmigrantes chinos en Cuba. Cuyo origen parece estar asociado con el mito creado hace muchos años en el poblado de Cimarrones, antigua provincia de Matanzas, donde Kuan Kong o Cuan Cung (que actualmente es adorado en un altar en el Casino Chung Wah, en el barrio chino habanero), legendario personaje del país asiático, brinda las bases a esta tradición. El nombre de San Fan Kon no es conocido como deidad religiosa en ninguna región de China, ni en otras comunidades orientales de ultramar. Según hace constar Antón Chuffat, en su libro Apunte histórico de los chinos en Cuba, desde el año 1880 hay constancia de la veneración a Kuan Kong en la mencionada villa matancera, la cual proviene de la historia del héroe chino Kuan Kong, que se remonta al año 220 de nuestra era, durante el combate entre las facciones de la dinastía Han, en la lucha por el trono imperial. (14)

El culto se instaló en La Habana y permaneció basándose en la fe de los antepasados. Los chinos de Cuba, tienen por costumbre quemar inciensos y reve-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

renciarlo hincándose de rodillas ante la imagen del venerado, que se representa con el rostro pintado de rojo púrpura, color que para ellos simboliza la lealtad, la fidelidad y la vida. El culto a Kuan Kong se extendió en Cuba, por medio de estas comunidades que se establecieron en la Isla, con lo cual es de suponer que muchos de estos chinos se iniciaron también en los cultos sincréticos afro-cubanos, simultaneando algunos de ellos estas prácticas, con la ejecución de sus rituales tradicionales; de manera que no es casual que para algunos de sus seguidores, el venerado San Fan Kon, también viva en la Ceiba. (15)

LA CEIBA EN EL RITO Y LA CEREMONIA

En su clásico estudio *El Monte*, la investigadora, etnóloga y folclorista cubana Lidia Cabrera, nos ilustra: «aseguran que no existe guardiero más seguro que un gajo de ceiba para impedir que los espíritus errantes penetren y se instalen en las casas. Una cruz formada con un tallo de ceiba, se fija detrás de la puerta con la intención de apaciguar aquella vivienda en que se oyen de noche crujidos y ruidos indefinibles y misteriosos. La ceiba desaloja y mantiene alejados a los espíritus intrusos y sin paz que no se atreven a volver».

No pocas de las diversas líneas de pensamiento mágico-religioso existentes en Cuba, incluyen a La Ceiba en sus cere-

moniales ritualísticos. En la ya mencionada obra, L. Cabrera refiere: «generalmente, durante el período de iniciación en la Regla Palo Monte, el neófito suele hallarse en ese estado intermitente de confusión mental... A los veintiún días, cuando vuelve de desenterrar en el cementerio una muda de ropa, que debe permanecer allí sepultada tres viernes, saturándose de la emanación de un muerto, se le viste con ella, Para que su cuerpo sea como el de un cadáver, y se conduce ante la Ceiba en que el palero, su padrino, tiene la nganga..., allí se le pone de hinojos y se entona un primer mambó, con el cual el brujo, su mayordomo y la madrina, invocan a los antecesores difuntos y al palo, al espíritu del muerto subordinado a su padrino y nfumo».

IMÁGENES, SIMILITUDES Y PARALELISMOS

La concepción mitopoética del árbol se ha reflejado en el lenguaje, en las imágenes líricas, las artes plásticas, la arquitectura, el trazado de asentamientos poblacionales, los ritos, los juegos, las estructuras sociales y otras muchas actividades humanas. (16) Así el esquema arbóreo fuera ampliamente utilizado y aun lo es, para ilustrar una totalidad compuesta de muchos elementos jerarquizados en varios planos, y esquemas

de dirección, subordinación y dependencia empleados en la actualidad. (17)

Notables similitudes y paralelismos se producen entre las mitologías del mundo, cuando adoptamos la visión del árbol como símbolo del conocimiento. Así ocurre con el ya narrado mito del Orula de la Santería cubana, que fuera enterrado hasta los hombros frente a una Ceiba y el de Odín de los vikingos, que debió perder de un árbol durante nueve días con sus noches. El Orula cubano regresó de su exilio ya perdonado, con el poder de las predicciones (mediante el tablero de Ifá). El Odín vikingo, retornó con el secreto de conocer el futuro (por medio de las runas). (18)

De esta manera, ante la consciencia mitopoética el Árbol del mundo, más allá de la idea de la abundancia; de la fertilidad; de los ciclos de la vida; de la comunicación entre los hombres y los dioses; de los procesos de cognición, e incluso más allá del misterio de lo sagrado, nos revela el impresionante y eterno poder del símbolo en la conciencia humana. Influjo ante el cual todos alguna vez fuimos y seguiremos siendo subyugados por igual.

NOTAS

(1) Ver: «Apuntes de una flora embrujada. El árbol de la muerte». Gerardo E. Chávez Spínola. Columna «Del imagina-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

rio popular cubano». Periódico CUBARTE. (14) *Ibídem.*

(15) *Ibídem*, p.471.

(2) Toporov N., Vladimir y otros: árbol del mundo. Colección Criterios. Casa de las Américas, La Habana, 2002, p. 45.

(16) Toporov N., Vladimir y otros: Ob. cit., p.52.

(3) *Ibídem*, p. 143.

(17) *Ibídem*, p. 53.

(4) Frazer G., James: La rama dorada. Ed. de Ciencia Sociales. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p. 134.

(18) *Ibídem*, p. 44

(5) Toporov N., Vladimir y otros: Ob. cit., p. 134.

(6) Chávez Spínola Gerardo E. y Rivero Glean M.: Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba. Instituto de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2005, p. 132.

(7) *Ibídem.*

(8) *Ibídem*, p. 134.

(9) *Ibídem*, p. 132.

(10) *Ibídem*, p. 133.

(11) *Ibídem.*

(12) *Ibídem.*

(13) *Ibídem*, p.470.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

EL VIAJE DEL HÉROE

IMÁGENES EN LA MEMORIA POPULAR

Al repasar las mitologías de los pueblos del mundo, puede comprobarse que sus héroes tienen mucho en común entre sí. Es fácil confirmar, que en casi todas hay un viaje de este personaje al final del cual, generalmente de una u otra manera, se produce un regreso triunfal.

Según el acreditado investigador Joseph Campbell, «el viaje del héroe» es patrón repetido una y otra vez. En el transcurso de este, el protagonista, suele pasar a través de ciclos o aventuras similares en todas las culturas. Al iniciar este viaje, por lo regular el héroe es conminado a salir de su ambiente social habitual, para desarrollar su aventura personal. Expuesta por una serie de tareas, para obtener algún preciado bien, luego de lo cual retorna al lugar de origen. En medio de este viaje, el héroe debe vencer ciertas etapas. Así lo hemos visto reflejado desde textos tan antiguos como el Mahabharata de la India; el mito sumero-acadio de Gilgamesh; la Odisea de Homero; el Corán; el Iching; o la mismísima Biblia.



Imagen creada por Bing IA con prompt de los editores

El archipiélago cubano, aunque muchos no se han dado cuenta, ha sido testigo

en más de una ocasión de estos heroicos viajes. Fue aquí donde culminase la

más famosa travesía de Cristóbal Colón, cuyo «retorno del héroe» llevó a los re-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

yes de España, un asombroso mundo nuevo que explotar. Aunque los resultados finales, trajeron a este héroe más penalidades, conflictos y desesperanzas, que riquezas y posición social. Años más tarde, del puerto de San Cristóbal de La Habana, salió el señor Hernando de Soto, a cumplir su mandato como Adelantado de la Florida, a la exploración y conquista de este territorio. Sin duda alguna «viaje del héroe», aventura de la que nunca regresó. También nuestras costas fueron testigos del periplo de Diego Velásquez, que fuera Gobernador General de la Isla y fundador de las primeras villas cubanas, quién al final de su vida, murió maldiciendo el día en que se le ocurrió nombrar a Hernán Cortés, Capitán General de la Armada, para llevar a cabo la conquista de México. Mucho después, desde la Plaza de Marte (en el centro de La Habana, aproximadamente donde se encuentra actualmente El Capitolio Nacional), en junio de 1856, Matías Pérez ascendió en su globo «La villa de París», ante los ojos de centenares de admiradores, en un «viaje del héroe» que tampoco tuvo retorno. Ya en el siglo XX, fue el territorio cubano también destino del viaje de los aviadores españoles, Barberán y Collar, que participaban en el primer vuelo trasatlántico sin escalas, con su aeronave «Four Winds», aterrizando en el aeropuerto de Camagüey, donde fueron recibidos como héroes por los cubanos. Mas en

la segunda parte de su plan de vuelo, que incluía un aterrizaje en Ciudad México, su viaje terminó abruptamente, pues sufrieron un fatal accidente algún tiempo después del despegue de las tierras cubanas. Nunca más se supo de ellos. Así ha sido de peligroso y arriesgado a veces, el «viaje del héroe».

Pero estos son solo algunos de los viajes heroicos que la historia reconoce. Antes de estos y después, nuestra Isla fue testigo de muchos otros viajes, que pocas veces formaron parte de aquella secuencia de acontecimientos autenticada por sus rasgos de historicidad.

Hoy, en los recortados espacios que nos permite la presente ofrenda, trataremos de brindar algunos de estos viajes poco conocidos; en este caso de héroes cuyos desempeños los llevaron a la condición de personajes legendarios. «Viajes del héroe» reconfigurados y sintetizados en ciertas «versiones», más o menos extraídas y si se quiere en esta ocasión versionadas, de la memoria popular.

VIAJES DE HÉROES MÍTICOS ABORÍGENES

El viaje mítico de Deminán Caracaracol

Entre los cemíes más reverenciados de los aborígenes arauacos, estuvo siempre Deminán Caracaracol, quien fuera el único nominado de los cuatro gemelos

y primero en nacer del vientre de Itiba Cahubaba. De él se contaba, que era inquieto y osado. Temperamento que le llevó (en una de las versiones que existen), a descolgar la güira que contenía los restos de Yayael, lo cual propició su derrame y la conversión de los mismos en mares y peces. Pero es más conocido entre todos, porque se atrevió a hurtar para los hombres, de la guarida de Bayamanaco el iracundo, el secreto de hacer el fuego y el casabe.



Si el viaje del héroe Deminán Caracaracol, en su determinación de llegar a la oculta y remota guarida del temible Bayamanaco, no debió estar exento de penurias y dificultades, puesto que su salud estaba afectada (caracaracol, era para los arauacos vocablo para designar a los enfermos de piel). El «retorno del héroe» debió ser un suplicio mayor, puesto que «El Iracundo» le sorprendió en el acto y lanzó un formidable guanguayo (escupitajo mágico, mezcla de saliva semen), que al insertarse en su es-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

palda, durante la travesía de su «retorno del héroe» se transformase en una joroba, la cual se hacía más pesada a cada momento, hasta su llegada con el resto de sus hermanos, quienes tratando de aliviarle tal molestia, extrajeron de esta giba a Caguama, una tortuga hembra, con la que al final, todos copularon para engendrar así al género humano.

El viaje mítico de Albeborael Guajayona

Desde el principio de los tiempos, los descendientes de arauacos que poblaron el territorio de La Mayor de las Antillas, contaban en sus areítos como Albeborael, el hijo de Hiauna y medio hermano de Hiaguaili Guanín, hubo de partir enfermo a un lugar lejano, en complicada travesía para encontrarse con la misteriosa y respetada Guabonito. Poderosa en las artes de la sanación y experta conocedora de todos los secretos del monte. Mujer, de la que solo se sabía llegada del mar y poseedora de una sabiduría tan profunda, que podía cambiar los rumbos de las vidas a quienes les consultaban. Le llevó ella aun más lejos, a una guarara (lugar tranquilo y apartado) donde hubo de aplicarle sus procedimientos más secretos. Pero en medio de aquellas pócimas y ungüentos, extraños ejercicios y peculiares baños; estuvieron además el rito y la ceremonia abriendo caminos a curar el alma; también vibró la palabra, ejerciendo su labor entre ayunos y sole-

dades. La curación se produjo y con ella, un cambio le llegó tan hondo al taíno, que hubo de emprender el regreso con otro nombre agregado al suyo.

A su «retorno del héroe», ya no era el simple Albeborael hijo de Hiauna, sino Albeborael Guahayona, quien venía preparado para una nueva misión en la vida. Trabajó en función de ello, lo que trajo como consecuencia la introducción de la exogamia entre los suyos. Logrando, mediante trucos y artimañas, separar las parejas incestuosas. Pues había comprendido después de su «encuentro» con Guabonito, que los males de su pueblo estaban asociados a las relaciones sexuales, debido a que toda la descendencia estaba teniendo problemas a causa de la unión entre parejas de la misma familia. Pero también, muchos años después los tequinas (guías del areíto), contaban que a su regreso Albeborael, ya convertido en mítico héroe, enseñó a los taínos el arte de la metalurgia y muchos de los secretos para curar con las plantas del monte.

Por lo cual se comprende a Albeborael Guahayona (también a Deminán Caracaracol) como héroe cultural. Y puede apreciarse la sabiduría de la misteriosa Guabonito, al «invertir» a nuestro personaje para su regreso, con los «conocimientos necesarios» y los atributos más preciados para el pueblo arauaco: las

cuentas de calcita y los ornamentos confeccionados con aleación de oro, plata y cobre (Guanín) (3).

EL INCESTO DE ORULA



Imagen creada por Bing IA con prompt de los editoras

Al orisha Orula (Ifá) de la santería cubana, se le conoce también, como Orunla, Orunla, Orumila y otros. Es el orisha de la adivinación, el señor o dueño del tablero Ifá, e incluso para muchos, el tablero mismo en toda su dimensión adivinatoria.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ria, destinado a reconocer el porvenir de los consultantes. Es divinidad tranquila, bondadosa, justa, certera y seria. Se representa como el oráculo de los santeros, a quien se recurre para conocer el futuro o intentar solucionar los problemas y situaciones complicadas. Dentro del panteón de la Regla de Ocha, hay quienes le ven como sabio, viejo y refunfuñón. Dicen que ejerce un poder sin límites en la vida del babalao y de sus clientes. Sus decisiones son drásticas, tiene voluntad de acero. Por lo que ha llegado a ser uno de los orishas más queridos y respetados de la santería cubana.

Orula, al principio de los tiempos también tuvo su «viaje del héroe». Pero fue este un viaje totalmente distinto y alejado de aquellas travesías habituales. Acusado de incesto por su padre, Orula fue castigado a pasar varios años enterrado frente a una Ceiba hasta la cintura (otros creen fue hasta el cuello), para luego retornar entre los suyos con el don de la adivinación. El mito del incesto contiene, para un grupo de estudiosos e investigadores (entre los cuales se encuentra Claude Lévi-Strauss) un contenido diferente, que porta en sí mismo una metáfora proverbial. En la cual, la mencionada acción sobrepasa la simple prohibición de relaciones de parentesco y es percibida como propiedad de un sistema de excesos, con otro tipo de actua-

ción y significaciones míticas. Para estos analistas, el mito del incesto representa, exceso de un desequilibrio del orden social, que busca autoequilibrarse (5).

Otros aficionados al conocimiento del simbolismo mitológico, ven como significativo en el caso del Orula de la Santería cubana, que el personaje deba soportar esta prueba sepultado junto a una Ceiba, de cuya madera, se fabrica el primer tablero de Ifá. Lo que le convierte en «árbol del conocimiento». Estableciendo así un extraordinario paralelismo, con el caso del Odin de los vikingos, quien debió pender colgado del árbol Yggdrasil durante nueve días y nueve noches, para después efectuar su «regreso del héroe» con el conocimiento de la interpretación de las runas (piedras para la adivinación) y sus secretos. De donde se denota que, tanto Odín, como Orula, alcanzan la revelación del poder de la oracular, después de una acción que contiene muchos rasgos iniciáticos, bajo el «Árbol del conocimiento». Curioso caso el de Orula, que nos entrega en una sola narración mítica, involucrados a la vez, dos mitologemas: el incesto y el árbol del conocimiento.

LOS VIAJES DE HÉROES CONVERTIDOS EN LEYENDAS

Los «viajes» de Diego Grillo

Personaje de existencia real. Es sin duda, uno de los primeros y más conocidos piratas cubanos. Aunque los historiadores difieren en las versiones sobre su iniciación y azarosa vida, todo parece indicar que fue hijo de español y negra, nacido y criado en La Habana. Hablaba español e inglés. La historia narra que estando al servicio del gobernador de Campeche, era de continuo maltratado por este, por lo que se arriesgó, enrolándose en algún buque y se hizo a la mar. Se cuenta que por el año 1570, Francis Drake lo apresó al asaltar un galeón español y tomándole aprecio, le enseñó todo sobre el «oficio». Al ser de-



Imagen creada por Bing IA con prompt de los editores

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

signado Drake como almirante de la corona inglesa, Grillo se dedicó a ejercer la piratería por las costas de Cuba.

Cuentan que el famoso mestizo cubano, por una época perteneció a las fuerzas del temido filibustero «Pata de Palo», junto al cual desembarcó en agosto de 1633 en las costas de Campeche, arrasando la protección de la villa y sorprendiendo a unos trescientos defensores. Muchos afirman que el mismo Grillo, dio muerte al capitán Domingo Galbán Romero, que comandaba la defensa y del cual se llegó a comentar, que era padrino del mulato aventurero. En el año 1636, la viuda del entonces recientemente fallecido gobernador de Campeche, embarcó para Veracruz y su nave fue asaltada por Grillo. El pirata cubano, lejos de ultrajar a la que fuera esposa de su mayor enemigo, le ofreció fuerte escolta y la desembarcó intacta en las cercanías de Campeche. Acciones y aventuras como estas, le llevaron a la categoría del «héroe aventurero», para algunos «temerario y justiciero», manteniendo su fama por toda una época.

El «viaje» de Andrés Petit

Andrés Facundo Cristo de los Dolores Petit (1829-1878), miembro prominente de la sociedad secreta abakuá; paleoro, terciario de la orden de Santo Domingo de Guzmán y fundador de la línea

de pensamiento religioso cubana, Santo Cristo del Buen Viaje; zahorí, vidente, célibe y místico. Fue uno de los personajes populares más carismáticos y al mismo tiempo, poco conocidos del segundo tercio del siglo XIX en la capital de todos los cubanos. Su convicción de cambiar las rígidas posturas de los abakúas, permitiendo la entrada de hombres blancos a la Sociedad secreta, además de limpiar aquella imagen de congregación delictiva, que por aquel entonces tenía la mencionada organización, le llevó a un enfrentamiento total con la mayoría ortodoxa de la más oculta de todas las instituciones de Cuba.

Se cree que fuera en servicio de estos ideales, el pretendido «viaje del héroe», que según muchos cuentan le llevó a «Tierra Santa». Aseguran los que esta opinión sustentan, que hubo de intentar la travesía en dos oportunidades; en la primera el barco en el cual viajaba naufragó, logrando salvar la vida milagrosamente.

Algunas fuentes aseveran, que al segundo intento logró llegar a tierras palestinas, para asistir a un congreso ecuménico en los “santos territorios” y luego emprendió un periplo que culminó en el «Monte de los Olivos», de allí recogió una rama que más tarde le serviría para confeccionar su famoso báculo. Des-

pués se dice que fue a Roma, donde el Papa lo recibió en audiencia privada.

A su «retorno del héroe», algunos han llegado a afirmar que en el puerto de La Habana esperaba al peregrino un grupo de abakuás muy descontentos, porque sus reformas amenazaban invadir el terreno, hasta entonces reservado para negros y mulatos. Se le acusaba además, de haber consumado esta acción por 30 onzas de oro (las cuales en realidad usó Petit, para comprar la libertad de los ekobios del Bakokó Efor). Cuentan que en respuesta al amenazante grupo, alzó el Caballero de Color su báculo desde la cubierta del barco, con la dignidad que eleva un obispo su cayado y dicen que en breve apaciguaron ánimos los complotados, para retirarse de inmediato. A su «regreso del héroe» Andrés Kimbisa trajo a Cuba, la llamada Orden Santo Cristo del Buen Viaje, la cual muchos creen que él logro, con la indulgencia del Santo pontífice y fuera bautizada en 1863 por sus padrinos de la corporación de color, Bacocó Efor. Ya en sus funciones, introdujo el crucifijo en el culto ñánigo y creó la plaza de Abasí, que simbolizaba al Dios cristiano, según aseguran algunos, para cumplir el acuerdo con el Papa.

LA HISTORIA MÁS CONSTANTE DEL MUNDO

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

Pero ya habíamos visto mil veces al héroe en sus viajes: cuando disfrutábamos en la infancia, aquellos espacios televisivos de aventuras; o al leer aventuras de «Sandokan» de Emilio Salgari; o las novelas de Julio Verne. Los escritores y guionistas no han cesado de utilizarlo: desde La Biblia, relatando los peregrinajes de Pablo de Tarso (quien también embarcó y naufragó varias veces), en su misión de internacionalizar el cristianismo; y Abraham, guiando a las doce tribus semitas por el desierto; hasta en el guion de La guerra de las Galaxias, de J. Lucas. Actualmente, el mismo esquema del viaje del héroe, es la base de casi todos las tramas en los video-juegos. Sucede, porque los ejemplos heroicos inspiran nuestra acción y en no pocos casos, la motivan y posibilitan. Pues muchos de nosotros, cuando desarrollamos cualquier proyecto de vida, casi siempre adoptamos sin darnos cuenta, en cierto modo el punto de vista del héroe que afronta todas las dificultades y al final, las vence.

Así ha sido el viaje del héroe, una historia constante en el desarrollo cultural de la humanidad. De esta travesía, unas veces nos atrae la emoción de la aventura y en otras, enseñanzas vivenciales, morales o filosóficas, pues han existido ocasiones en las cuales, el “viaje del héroe” se convierte en recorrido iniciático. Todo depende de los símbolos

visitados en la trayectoria y la capacidad para interpretarlos. Pues como dijera el ya citado Lévi-Strauss: «Donde reina el símbolo, nada es lo que aparenta, sino más bien lo que oculta; y todo es lo que señala».

BIBLIOGRAFÍA

- Mircea Eliade: El mito del eterno retorno. 1ra Ed. Emecé. Buenos Aires, 2001, p. 56.
- M. R. Glean y Gerardo E. Chávez Spínola: Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba. Ed. por Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, 2005, pp. 174-175.
- Ibídem., pp. 38-39.
- Ibídem., pp. 277-278
- Teresa P. Mirá: Mitología: La Ética De La Tripolaridad. El incesto y el paso de naturaleza a cultura según Lévi-Strauss. Primeras Jornadas Internacionales de Ética “No matarás”. Facultad de Filosofía, Historia y Letras, Universidad del Salvador. Buenos Aires, 17, 18 y 19 de mayo del 2000.
- M. R. Glean y Gerardo E. Chávez Spínola: Ob. cit., pp. 184-185.

- Gerardo E. Chávez Spínola: Andrés Kimbisa, su báculo y leyenda. Columna Imaginario Popular. Mitología cubana. Periódico CUBARTE.
- M. R. Glean y Gerardo E. Chávez Spínola: Ob. cit., pp. 45-51

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

EL MAESTRO NIÑO



Imagen creada por Bing IA con prompt de los editores

Desde muy temprano el niño estuvo hablando a los de la aldea con su acento extraño. Le escuchaban con interés, como los alumnos escuchan a su maestro.

A la undécima hora, la improvisada comitiva salió de la pequeña villa detrás del infante, que había llegado junto a cuatro forasteros, nadie sabía de dónde. Condujo a sus discípulos al desierto, allí les enseñó como atraer las nubes y hacer

llover, pero sólo aprendió a hacerlo el forastero de la túnica azul.

Luego le acompañaron a la montaña y con sus ojos vieron asombrados como dominaba el viento, más sólo aprendió a hacerlo el forastero de la túnica amarilla.

Más tarde bajó al valle, dónde provocó un gran terremoto y aunque les brindó a todos la oportunidad de cerrar grietas y

aquietar los temblores de la tierra, solamente el forastero de la túnica marrón pudo repetir tan gran hazaña.

Después fue con ellos al volcán hirviente y les mostró como se gobierna el fuego, pero sólo el forastero de la túnica roja tuvo la virtud de aprenderlo.

Con tantos prodigios, los de la aldea concibieron al infante más que maestro, un dios; el único, entre todas las deidades

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

conocidas, que enseñaba a los hombres los poderes de los dioses. En los pensamientos de aquellas gentes sencillas comenzaron a tomar forma diferentes ideas acerca de lo que se podía hacer con semejantes poderes.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

Uno pensó que dominando el agua no tendría que esforzarse más en su vida, pues toda la aldea trabajaría para él, con tal de que permitiese la lluvia.

SECCIÓN
HUMOR

Otro tuvo la idea de que dominando el fuego, exigiría que se le entregasen todas las mujeres hermosas de la aldea, de lo contrario no les permitiría encender sus hogares en los inviernos, ni cocer sus alimentos, ni iluminarse en las noches oscuras.

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

Hubo quien pensó que dominar el viento le traería mucho oro, pues todo aquel que saliese a navegar con su barca, tendría que pagarle por hinchar su velamen.

CONCURSOS

No faltó el que añoraba el dominio de la tierra; con este poder bien podría ser rey, así todas las aldeas y pueblos del país tendrían que rendirle obediencia, bajo pena de la destrucción total de sus sembrados y sus casas.

El maestro niño reunió a todos junto al lago y preguntó a cada uno de los que

habían aprendido, que harían con su poder.

El forastero de la túnica azul, que no era bueno pensando, tomó del grupo una idea y respondió que dominando el agua no tendría que trabajar más en su vida, pues toda la aldea trabajaría para él con tal de que permitiese la lluvia.

El maestro niño le atrapó por los brazos y lo lanzó al lago, donde su cuerpo se disolvió al instante, quedando sólo la túnica azul flotando en el agua revuelta.

El forastero de la túnica amarilla, que tampoco estaba preparado para elaborar respuestas, tomó del grupo otra idea y expresó que dominar el viento le traería mucho oro, pues todo aquel que saliese a navegar con su barca, tendría que pagarle por hinchar su velamen.

El maestro niño le señaló con su dedo y al instante se convirtió en una gran hoja de árbol, que el viento se llevó muy alto hasta perderse en el cielo.

El forastero de la túnica marrón, que tampoco tenía mucha facilidad de pensamiento, tomó otra idea de los aldeanos y con ella en sus labios respondió que con el dominio de la tierra bien podría ser rey, así todas las aldeas y pueblos del país tendrían que rendirle obediencia,

bajo pena de la destrucción total de sus sembrados y sus casas.

El maestro niño le señaló con su dedo y el forastero de la túnica marrón fue convertido en piedra.

El forastero de la túnica roja, al igual que los demás era flojo de intelecto y se le ocurrió responder con otra idea tomada al grupo de aldeanos, así que expresó que dominando el fuego, exigiría que se le entregasen todas las mujeres hermosas de la aldea, o no les permitiría encender su hogar en los inviernos, ni cocer sus alimentos, ni iluminarse en las noches oscuras.

El maestro niño le señaló con su dedo y el forastero de la túnica roja fue convertido en cenizas.

Al ver esto, el grupo de improvisados discípulos echó a correr como nunca lo habían hecho en su vida y se ocultaron temblorosos en la aldea.

El maestro niño comenzó a reír, mientras daba un ligero toque sobre un pequeño adorno plateado prendido de sus vestiduras. Entonces exclamó:

—¡Juguetes a mí...!

A esta orden, los cuatro humanoides polimórficos que habían sido converti-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

dos en agua, en una gran hoja que se llevó el viento, en piedra y en cenizas, retornaron a sus formas humanas, dentro de sus vestiduras.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

¡La nave a mí! Dictó otra vez el niño al prendedor metálico sobre su pecho.

SECCIÓN
HUMOR

Una hermosa nave plateada resplandeció en el aire con los colores rojizos del atardecer, se posó con suavidad junto al lago, y abrió su portezuela lentamente.

SECCIÓN
POÉTICAS

—Entrando —ordenó el niño a sus cuatro humanoides juguetes.

RESEÑAS

Una vez dentro de la nave, los polimórficos se introdujeron en sus cajas de viaje sin pronunciar palabra. El infante tomó asiento en su butaca y, mientras aseguraba los correajes a su cuerpo, ordenó:

CONCURSOS

—A casa.

La nave despegó en silencio y tomó rápidamente altura para coger rumbo antes del salto al hiperespacio, mientras el niño sonreía pensando que bien valía la pena escaparse de casa, para jugar en este gracioso planeta.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

LA TOBILLERA DE CASCABELES



Imagen creada por Bing IA con prompt de los editores

A unas dos escasas leguas de la loma del Capiro y a siete del ingenio Santa Elena, se encontraba la hacienda «El Ocotal», propiedad de don Aureliano Cristóbal Valle del Real y Goenaga. Con una dotación de ciento cincuenta y siete esclavos, sesenta y dos bestias de labor y veintisiete de monta, lo que sumado a las reses y otros animales de consumo; a la guarda y cuidado de las diecisiete fincas al arriendo de su merced; la co-

propiedad de la mencionada fábrica de azúcar, alimentada por la caña que producían sus tierras, hacían una fortuna bastante importante para la época.

Don Cristóbal era muy conocido por su carácter déspota, sus desafueros y crueldades. A su lado se agrupaban, o eran mandados a llamar de cuando en vez, los hombres más violentos y perversos de la región. Verdaderos sica-

rios, capaces de cualquier bestialidad a cambio de una buena paga, que eran puestos siempre bajo las órdenes directas de Tobías, mayoral de la hacienda «El Ocotal», el más bajo y ruin de todos ellos.

Una mañana, el mencionado Tobías se acercó al portal de la casona y con la habitual mirada de carnero sumiso en sus ojos de serpiente, logró sacar de su

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

butaca de mimbre al dueño y señor de la plantación.

—No me explico, Tobías, por qué insistes en que te acompañe para ver a la negrada revolcarse en sus fandangos.

—Porque yo sé que usted no se va a arrepentir, Don Cristóbal. Le he estado guardando una sorpresita... que me imagino le va a gustar.

—¿Pero ahí, con la negrada? ¿Hoy domingo, Tobías?

—Es que sólo los domingos se le permite tocar sus tambores a los negros, y lo que yo quiero que usted vea, tiene que ser con tambores.

—Bueno, vamos allá, para que luego no digan que soy un amo cruel y despiadado, que bien sé que esa fama me andan achacando por ahí.

Una risotada cómplice fue emitida a dúo por los hombres, Don Cristóbal Valle del Real y Goenaga, echó a andar con su mayoral hacia los barracones de los esclavos. Frente a estos, en la plazuela, los esclavos habían formado un gran corro bullicioso en cuyo centro bailaba en frenética danza, una parda joven. El pelo lacio y negro, se esparcía flotando por los aires, cuando giraba su grácil y bien conformado cuerpo. Senos y nalgas tre-

pidaban insurgentes, con el repiqueteo de los tambores, mientras que sus robustos tobillos y sus bien torneadas piernas, parecían hechizados por el rítmico movimiento de sus pies, que levemente tocaban el suelo, produciendo un alegre cascabeleo.

La sensualidad voluptuosa y natural de su movimiento, la lubricidad de su expresión corporal que se desbordaba en el baile, con todo el erotismo ingenuo de aquella sangre africana, fueron vistos con otros ojos, e interpretados con la lujuria del amo y señor la hacienda «El Ocotal». Una sonrisa de satisfacción se posó en los rústicos labios de Tobías, al ver el rostro de su patrón y descubrir en el brillo inusual de sus pupilas, la fiera impúdica y libidinosa que le rugía dentro.

—¡Tobías... Tobías! ¿De dónde sacaste esa parda? ¿Desde cuándo está en «El Ocotal», que yo no la había visto?

—Nació aquí. Hasta ayer fue una mocosa. Las negras supieron mantenerla bien escondida cuando fue cogiendo forma de mujer. Pero no se puede contener al baile y se les escapa en cuanto oye un tambor.

—¡Es una maravilla! ¡Qué mulata más linda! —acariciaba sus bigotes y la comisura de los labios, mientras se relamía de gusto.

—Se llama Mercedes. La descubrí hace apenas dos meses, y di órdenes estrictas para que se le custodiara noche y día. Mandé a ponerle una tobillera de cascabeles, para que la tuvieran siempre a la vista y advertí a quienes la cuidaban, que pagarían con su vida, si algún negro la perjudicaba. Esa parda es virgen, don Cristóbal y se la guardé para usted.

—¡De verdad Tobías que me conoces bien! —le señaló sonriente con el índice batiente—. ¡Creo... creo que te mereces un premio por esto!

—Qué mejor premio que servirle, don Cristóbal. Servirle bien.

—Mañana, Tobías, vas a ir al pueblo y me le compras un vestidito bonito, algo no muy caro... pero que se vea bien, le compras también un par de zapatos... y algo rojo. Un pañuelo de cabeza, rojo. A los negros les encantan los trapos rojos. La quiero bien contenta.

—Así lo haré, señor.

Por órdenes del dueño de «El Ocotal», dos esclavas se pasaron todo el día expurgándole los piojos a la joven Mercedes. Estaba ella un poco asustada con tantos apreparos y su madre de crianza, llorosa. Presentía que algo iba a pasarle, y podía percibir que no sería nada

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

bueno, a juzgar por las caras de quienes la querían, pero nadie le explicó lo que ocurriría, hasta que, ya entrada la tarde, ña Tomasa, la criada de confianza de la familia, la preparó para el encuentro mientras le daba un buen baño con agua caliente y colonias. Le advirtió que todo saldría bien si ella se comportaba cariñosa.

Cuando se puso el sol, vistieron a la Mercedes y la llevaron a la cabaña que don Cristóbal mandó a construir para estos asuntos, en la Loma del Capiro. Afuera quedó un hombre armado en custodia.

Al principio, mandaba a llevarla a la cabaña, cuando quería beneficiársela, pero luego de unas semanas, le ordenó su traslado allí, con su madre de crianza y un esclavo de confianza. A estos últimos les mandó a preparar un vara en tierra cerca de la casa, para que no molestasen la intimidad de «la pareja». Algunas veces, los domingos traía a un negro tumbador, y le pedía a Mercedes que bailara para él. Entonces, una parte de la tristeza que inundaba su alma mulata, se disipaba en el baile. La otra; la humillación y la vileza de ser poseída por su dueño como una cosa; la degradación y la ignominia de fingirle caricias y orgasmos; la vergüenza del sometimiento y la abyección total; esas, se quedaban dentro. Y no podían ahogarse con el baile, ni el vino, ni el aguardiente.

Una tarde caprichosa, estando la elegida del amo, de visita en «El Ocotál», sus grandes y almendrados ojos verdes, se fijaron en un mulato que cantaba como «gallo» en un baile ritual. No era de allí, su nombre era Magdaleno Mora y venía del ingenio Santa Elena. Sus miradas se cruzaron y se dijeron muchas cosas. Los esclavos viejos que se dieron cuenta, supieron que ese intercambio fugaz, espontáneo y secreto, no lo sería por mucho tiempo. De nada valieron las súplicas y consejos de los amigos del visitante, ni las advertencias y recomendaciones de los hermanos de su casa de fundamento. Y lo que tenía que pasar... pasó.

Llevaba ya tres días la tormenta inundando los campos, cuando la noticia llegó a don Cristóbal. Organizó las partidas y mandó a sus dos rancheadores tras los fugitivos. El temporal dificultó la búsqueda y cuando ya Magdaleno y Mercedes creyeron que podían escapar, sintieron los ladridos de los perros. Al verse sin esperanzas prefirieron morir luchando. El mulato decapitó al primer can que se le abalanzó, pero los otros lograron tumbarlo. El jefe de la partida le destrozó las clavículas con la culata de su arma y, siguiendo las órdenes del dueño de «El Ocotál», se le quebraron los huesos a palos y luego, delante de la mujer, le fueron cortados sus genitales. Unas horas después, antes de que muriera desangrado, echaron su cadáver a los perros.

Estos se ocuparon de desgarrarle hasta los intestinos, en medio de los gritos de la mulata, que ahora parecía una fiera. Entonces llegó don Cristóbal. Miró brevemente los despojos del descuartizado y dirigió su mirada a Mercedes, mientras le hablaba al médico que trajo con él:

—¿Trajo usted todo lo que le pedí, doctor?

—Sssí, ssí, don Cristóbal —respondió con el terror reflejado en su cara, y agregó bajito—. Todo está aquí, señor.

—¿Sabe bien lo que hay que hacer?

—Loo... lo sé.

—¡Tobías! —voceó el amo, llamando al mayoral—. ¡Que corten un tronco ancho a diez palmos de largo y me lo pongan aquí, acostado sobre dos leños! ¡Qué no toque el suelo!

—Esa va a ser su mesa de trabajo, doctor.

Los de la partida acometieron la tarea. El médico, un hombrecillo pequeño y temeroso, apretaba su maletín contra el pecho, sobrecogido de espanto. Cuando todo estuvo dispuesto, el cruel hacendado ordenó amarrar a Mercedes al tronco acostado. Pusieron buen cuidado en la sujeción de sus piernas de una

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

manera específica, para que quedasen separadas.

—Todo está listo, señor.

—Está bien, Tobías. Ahora vamos a esperar.

Todos se miraron sin comprender. Ninguno sabía qué, o a quién había que esperar. Desconocían también, qué pensaba hacer el amo con su esclava. Excepto el médico, al que ya se le había adelantado algo. Mercedes lloraba y gemía desconsoladamente.

Salía ya el sol anunciando el amanecer, cuando llegó al galope un esclavo de la hacienda que traía la noticia a don Cristóbal de la llegada del hombre que él había mandado a buscar. Le envió entonces de regreso, con la encomienda de que el recién llegado se preparase de inmediato para su trabajo, pues él mismo, en persona, le llevaría «las piezas». Dicho esto, don Cristóbal bajó de su caballo, sacó el filoso machete de la funda a Tobías, y con voz profunda y tenebrosa dijo a Mercedes:

—¿Te gustaba el pardo liberto? Como te lo dejé yo creo que ya no te va a gustar más —le hizo señas al médico, que se acercara—. ¿Te gustaba bailar? Te gustaba mucho, ¿verdad? ¡Como te voy a

dejar, como te voy a dejar, Mercedes, ya no te va a gustar!

Alzó el machete por sobre su cabeza y lo dejó caer con furia, unas pulgadas por encima del tobillo de Mercedes. ¡El filo penetró raudo en la carne y cercenó el hueso de un solo tajo! ¡Un grito desgarrador rompió la quietud del monte! El hacendado levantó la hoja de nuevo y amputó el otro pie. Los alaridos de la pobre mulata se escuchaban en toda la floresta. Entregó el arma ensangrentada a Tobías y le dijo al médico:

—¡Ocúpese de que no se muera!

Montó a su cabalgadura y señalando a los pies cercenados, mientras sacaba un trozo de tela, ordenó a un rancheador:

—¡Envuélvelos con esto y mételos en el morral!

—¡Tobías! —gritó al mayoral, señalando a la torturada Mercedes con la cabeza—. ¡Llévala a la cabaña! ¡Que el doctor se quede esta noche con ella! ¡Asegúrate de eso, personalmente!

Partió a todo galope en dirección a la hacienda, su caballo llevaba un trote tan acelerado que los demás se quedaron atrás. O quien sabe, aunque no eran precisamente santos, si lo hicieron para

no llegar junto con aquel que realizó tamaña crueldad, en una mujer tan hermosa.

Al llegar a la hacienda fue al encuentro del hombre que había mandado a buscar del pueblo. Era un taxidermista. Se estremeció de espanto el embalsamador cuando vio aquellas piezas horripilantes. La piel aun caliente y tersa, la sangre comenzando a coagularse, la blancura de los huesos astillados. Tuvo que ser amenazado con el mismo castigo si no ejecutaba su trabajo. Cuando este estuvo terminado y ambas piezas bien limpias, don Cristóbal mandó a que se le pintaran las uñas y le pusieran la tobillera de cascabeles.

Comenzó entonces a visitar a la Mercedes los domingos, en la cabaña. El tiempo había ya hecho cicatrices en las paredes, cuyas tablas olían más a tristeza que a madera, y el techo mostraba a retazos el cielo. En la bandeja de bronce cubierta, dentro de una caja, llevaba la segunda parte de su venganza. Iba acompañado de un negro tumbador.

—¡Toca, negro! —le decía escupiendo con desprecio las palabras.

Mercedes parecía una muñeca de trapo. Sin sus pies era como pájaro sin alas. Sin su amor como una barca sin velas; un árbol sin hojas, ni raíz; una montaña

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

sin viento; o una playa sin sol. Era un ser al que habían cercenado el alma.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

Ponía su dueño la bandeja frente a la Mercedes, y con ciertos rituales, como si se tratara de una ceremonia, la destacaba con indescriptible maldad, con una reverencia, y le decía, mirándole a los ojos, con cinismo:

SECCIÓN
HUMOR

—¿Quieres bailar, Mercedes?

SECCIÓN
POÉTICAS

Tomaba los pies como si fuesen títeres, con sus manos y los hacía bailar, tratando de seguir torpemente el ritmo de la percusión, provocando el sonajear de la tobillera de cascabeles.

RESEÑAS

—¡Baila, Mercedes, bailaaa! —repetía con voz gangosa y petulante—. ¡Baila al ritmo del tambor! ¡Baila, Mercedes, bailaaa!

CONCURSOS

Al negro tumbador le salían las lágrimas a raudales, ahogaba los sollozos y continuaba su repiquetear, haciendo al tambor gemir por él. De Mercedes... nada. Ni un solo músculo de su cara se movía, ni una sola lágrima empañó sus verdes almendras. ¡Parecía una estatua de mármol moreno! Miraba fijamente a los ojos de su verdugo, sin expresión en el rostro, con una mirada de hielo. Sin exhalar el más mínimo lamento.

A los tres meses de este suplicio continuado, Mercedes falleció. Dicen que fue de tristeza. Después de esto, el mal carácter y los tiránicos atropellos de don Cristóbal para con los suyos, hicieron que hasta su esposa e hijos le abandonaran, pues nadie estaba exento de sus bestiales abusos. Tobías y los rancheadores se largaron también, cuando las ganancias de la hacienda no dieron para pagarles las altas retribuciones que exigían por sus servicios.

Todas las noches, el dueño de «El Ocotál» se encerraba con llave en su despacho y colocaba la bandeja de bronce tapada, sobre su escritorio. Retiraba lentamente la campana de cobertura para dejar a la vista los pies cercenados de la infortunada parda. Los acariciaba con indecible ternura y mientras lo hacía, en su rostro se iban suavizando los rasgos, sus ojos perdían poco a poco la ferocidad y, cuando se restregaba la cara con los tobillos, ya bordeaba los límites de la ensoñación. La bestia moría en él, sentía el goce de la mujer acariciada, imaginaba las frases entrecortadas que nunca pudo oír, mientras escuchaba, a ratos, con el movimiento, el soniquete del cascabel. Recordaba entonces el repiquetear del tambor y veía bailar a la Mercedes, con un ritmo que accionaba sobre cada fibra de su cuerpo y la llevaba al éxtasis, la veía flotar hipnotizada por la magia de la música y mirarlo enamorada con sus

grandes ojos verdes, temerosa de que acabara el sortilegio de tambor y cascabel. Pero siempre, al final, una mano morena le arrebatava a su mulata, y se la llevaba al monte. Resurgía la bestia de nuevo, sedienta de venganza y salía de la alucinación con salvajes gruñidos, arrasándolo todo a su paso.

Dicen que la soledad le fue comiendo poco a poco la razón a don Cristóbal. Lo cierto es que a menudo, los esclavos le sorprendían hablando solo... y ¡ay del que osara mirarle en ese momento! Frecuentemente, llamaba a la casona al mayoral que sustituyó a Tobías, con el único objeto de que alguien le escuchara, y atenuar así su soledad.

—¿Llamó el señor?

—¡Sí... sí!.. Ven, siéntate aquí, Tobías.

—Don Cristóbal, no soy Tobías. Tobías ya casi hace un año que se fue. Mi nombre es...

—No me importa... ¡no me importa un carajo tu nombre! —gritaba—. ¡Yo te seguiré llamando Tobías! ¡Me gusta llamarte Tobías! ¿Entiendes?

—Sí, sí, señor don Cristóbal, entendí.

—Vamos, sé amable con tu patrón. Ven, siéntate aquí y conversemos un poco.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

Todos me han dejado solo ¿sabes? —señalaba con su dedo, cambiando el tono por una amable simulación—. ¡Claro! Ya no tengo tanto dinero... y cuando las cosas...

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

Don Cristóbal había suspendido su monólogo y con los ojos muy abiertos, parecía como si intentara captar algún sonido, en la lejanía.

SECCIÓN
HUMOR

—Don Cristóbal... yo... yo tengo que preparar los aperos para mañana... si... usted...

SECCIÓN
POÉTICAS

—¡Sshhhh! —llevó su dedo hacia los finos labios, reclamando silencio—. ¡Escucha! —susurró.

RESEÑAS

—¿Qué es...?

CONCURSOS

—¿Será posible, Tobías! ¿Tu permites a los negros tocar tambores entre semana?

—¿Tambores..? ¡Nadie se atrevería señor... ningún..!

—¡Sshh! ¡Oye!

El mayordomo salió al portal y aguzó el oído buscando el sonido inexistente.

—¡Pero... ¡No busques allá afuera, Tobías! ¡Es... es aquí! ¡Aquí dentro! ¡En mi despacho!

Sus facciones se alteraron, la voz se transformó en la de un anciano decrepito, y su mirada perdió todo rasgo de razón, mientras se dirigió a su escritorio, con paso asustado y vacilante.

—¡Ese tambor! ¡Ese toque lo conozco! Y... y... ¿Sabes qué música toca ese tambor?

Sólo obtuvo el silencio por respuesta. El mayordomo, asustado, se había marchado ya, y Don Cristóbal era en estos momentos el único habitante de la regia casona señorial.

—¡Sshhh! ¡Escucha! los cascabeles y el tambor —le dolía la soledad—. ¡Tobías! ¡Tobías no me dejes solo! ¡no me dejen solo! —gimió—. ¡Callen ese tamboor! ¡Cállenlo yaaa!

El cuero resonaba ahora en toda la casa. Sentía el arrebatado sonajear de los cascabeles. En su desespero, cerró la puerta de la habitación y caminó tembloroso hacía atrás, sin mirar donde pisaba. Tropezó.

—¿Y esto qué.... ¡Ohh...!

¡Los pies de la Mercedes, en frenética danza! ¡Los pies sin cuerpo, en un baile de locura, en rítmica agitación, casi sin tocar el suelo! Una danza macabra, ejecutada por aquellos pies que el mismo

cercenó de un tajo cada uno, que luego acariciaba cada noche, como si estuviesen aun unidos a las hermosas piernas de la Mercedes y que ahora cobraban movimiento en un baile diabólico y desenfrenado al ritmo del tambor.

—¡Mercedes!. ¡Mercedeeees! ¡Son.... son... sus... sus... pieeeees! ¡Sus pies danzando ante mí!

El cuerpo dejó de responderle. El terror lo paralizó. Aquellos pies mutilados se le acercaron amenazantes, y le rodearon mientras ejecutaban siniestras cabriolas. Las piernas le temblaron y se le aflojaron a Cristóbal. No pudo sostenerse y cayó al suelo!

—¡Mercedeeees! ¡Nooooo! ¡Nooooo!

Los pies caminaron y brincotearon sobre el cuerpo horizontal de su verdugo, sin que este pueda quitárselos de arriba. Uno de ellos comenzó a presionar sobre su garganta. Cristóbal, desesperado trata de retirarlo, aplicando toda la fuerza de sus manos.

—¡Mercedeeees! ¡Nooooo...!

El otro pie se hundió en su estómago y salió de allí desprendido, a toda velocidad, directamente hacia la boca abierta ahogando el grito que brotaba de su garganta.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

Era ya de madrugada y reinaba un silencio total. Los grillos y otros bichos del monte reanudaron el concierto nocturnal. Nadie se enteró de lo ocurrido en la casona.

Al siguiente día encontraron el cadáver de don Cristóbal. No se supo nunca con certeza qué sucedió. Aunque, según los esclavos, más de uno sintió esa noche un sonido como de cascabeles dentro de la mansión.

—Venga, venga por aquí, señora. En su despacho. Aquí fue donde lo encontramos, señora del Valle; su esposo estaba tirado en el suelo y tenía sobre el pecho uno de los pies de la Mercedes. El otro..., el otro lo tenía metido en la boca hasta la garganta. Murió así, asfixiado por ese horrible pie disecado, jese con la tobillera de cascabeles!

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

DEL APOCALIPSIS



Imagen creada por Craiyon IA con prompt de los editores

En el caso de una catástrofe termonuclear total,
se puede esperar la muerte de un tercio de la humanidad
Nicolás Biojin
Presidente de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS

Mirad como viene la gran estrella de fuego sobre las nubes
Cayendo sobre la tierra
y todos los pueblos y sus mismos verdugos
con la espada que sale de la boca y una gran cadena en la
mano
y todas las lágrimas de sus ojos
la vieron caer
el infierno la iba siguiendo y el cielo desapareció
el sol negro y la luna como sangre
tempestades de fuego mezcladas con sangre
sus vestiduras enjuagadas en sangre
Y murió y se vio caer
Toda de fuego
Lluvia ardiente y con ella se quemó
y la tercera parte del mar se convirtió en sangre
y las criaturas que vivían en el mar
y la tercera parte de las naves
que vino a caer
ardiendo como una tea en la tercera parte de los ríos
y en las islas y en los montes y en los manantiales de las
aguas
que se hicieron amargas como la sangre
y un gran terremoto como nunca hubo rompió en tres partes
el cielo sobre los hombres
con lo que la tercera parte de la tierra se abrasó y así
arrojando polvo sobre sus cabezas
herida en tinieblas la tercera parte
quedó privado el día
y lo mismo la noche
Entonces miré y oí ay ay ay de los moradores
Diciendo a grandes gritos

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

(en el pozo del abismo)
 y subió del pozo un humo
 y con el humo de este pozo quedaron oscurecidos
 y se les ordenó que los atormentasen
 y con el tormento que causen
 buscarán la muerte y no la hallarán desearán morir
 y la muerte irá huyendo
 con colas como de escorpiones colas como agujones
 y tenían sobre sí
 y de sus bocas salía
 y sobre sus cabezas
 devorados consumidos dulces como la miel
 pero con el vientre lleno de amargura
 (y si uno quisiera maltratarlos
 quien quisiera hacerles daño y
 tuviera también potestad para
 convertir en sangre y afligir
 con toda suerte
 con uñas y garras
 arrebatado embriagado
 de sangre lleno de abominaciones
 e inmundicias
 Y los vencerá y sus cadáveres yacerán
 esparcidos no dejando rastro
 donde asimismo les quitará la vida
 en las plazas de la gran ciudad
 tan grande que su indignación que su cólera
 tan desolados y desnudos que comerán sus carnes
 y hundirán en sus corazones
 (no se ha movido no ha palpitado)
 el apetito de tu alma pereció se diluyó
 ay ay de la ciudad reducida en un instante a nada
 qué ciudad hubo semejante
 no se verá jamás ni se oirá jamás ni luz de lámpara alumbrará
 ni sus hechizos ni esposo ni esposa ni riqueza ni mercader
 ni arte espléndido
 no la hallarás más pereció por ti para ti

ni su llanto ni su tormento
 (con la espada que sale de la boca y una gran cadena en la
 mano)
 ni habrá alarido ni dolor ni la misma muerte
 en el fondo del abismo.



BASILIA
 PAPASTAMATÍU
 (BUENOS AIRES,
 1940)

Escritora argentina
 residente en Cuba
 desde 1969. Fue
 fundadora y editora
 de la revista literaria
 Airón. Desde que
 llegó a Cuba se integró

a la vida cultural del país. Desde su llegada a La Habana se desempeñó como periodista cultural en Prensa Latina, Juventud Rebelde y en la Revista Cuba Internacional, y como crítica literaria, editora y subdirectora de la Editorial Letras Cubanas. Es actualmente subdirectora de la revista la Letra del Escriba y miembro del Consejo editorial de Ediciones Unión. Es, además, la coordinadora general del Premio Iberoamericano de Cuento Julio Cortázar, y del Café Literario «Aire de Luz» para la promoción de la nueva poesía cubana.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

LA BESTIA DE LOS BALCANES

Esas dagas de su boca
presagian el sueño eterno.
Muchacha, sortea a la Yaga
porque ella es un ser perverso
y con la miel de sus labios
come niños a destiempo.
Al sentir aroma humano
su nariz se pega al techo.
Su corazón es de piedra:
«Un mortal, ya me lo bebo»,
par de carbones por ojos,
y la nieve en sus cabellos,
nariz azul, arrugada,
pata hacia el mundo de muertos.
¿Confías en Baba Yaga?



Imagen creada por Bing IA con prompt de los editores

Te agarrará por el pelo,
volarás en su almirez,
nevada escoba por remo.
Unida a espectrales manos

va a cocinarte en el fuego
junto al murmullo del río
en su casita de ensueño
de las dos patas de gallo.
Por favor, mantente lejos.



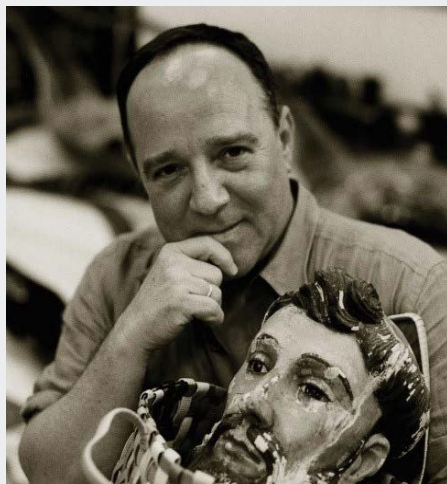
DAYANET
POLO MATOS
(SANTIAGO DE
CUBA, 1980)
Especialista
en Medicina
General Integral.
Oftalmóloga.
Pertenece a los
talleres virtuales:
«El Túnel», «Espacio Abierto» y «Prosa».
Premios en el concurso de poesía
erótica Farraluque (2021) y Homenaje
a Eloísa Álvarez Guedes (2022).
Publicaciones en las revistas
Hipocampo, Azahar, El Nahual
Errante, Letra y legal, 142 Cultural.
Así como en las últimas ediciones de
Tiempo de Poesía (antología poética
iberoamericana) y *Cuando puedas*
(antología iberoamericana de cuentos).

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



Pintor, dibujante, grabador, ilustrador y escultor, nació en Guáimaro, Cuba, el 28 de enero de 1950. Su infancia transcurrió en su pueblo natal, donde dibujaba constantemente en diferentes papeles encontrados en cualquier lugar. La pasión por el dibujo –o «grafomanía», como él le llama– se originó en ese momento, y lo que comenzó siendo una acción lúdica se fue convirtiendo poco a poco en vicio al comprender que cualquier soporte era bueno para hacer fluir su imaginación, concibiendo trazos con lápiz, carboncillo, tinta o cualquier otro medio. Como dijera en una ocasión la investigadora, curadora y crítica

de arte Lillian Llanes: «pareciera que vino al mundo con un lápiz en la mano». Luego de sus estudios primarios, Fabelo viajó a La Habana en busca de una formación académica en la Escuela Nacional de Arte (ENA) entre 1967 y 1972, a la que daría continuidad en el Instituto Superior de Arte (ISA), también en La Habana, donde se graduó en 1981 tras otros cinco años de estudio. En este centro docente de altos estudios ejerció como profesor durante varios años. Aunque el artista ha impartido docencia en los tres niveles de enseñanza.

Perteneció a la primera generación de egresados de la ENA en los años setenta (calificada en una ocasión como la «generación de la esperanza cierta» y a la del ISA en los ochenta, momentos en que adquirió notable visibilidad en el escenario artístico. Desde entonces ha desarrollado una fructífera carrera profesional que abarca prácticamente todas las manifestaciones de las artes visuales.

Ha impartido conferencias y ha ejercido como jurado en diversos concursos de artes visuales en Cuba y el mundo. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y de la Asociación Internacional de Artistas Plásticos (AIAP). En 1996 fue seleccionado Premio

UNESCO para la Promoción de las Artes Plásticas en París, Francia; y desde 2002 su Autorretrato forma parte de la colección permanente de la Galleria Degli Uffizi en Florencia, Italia, espacio de una de las más antiguas y famosas colecciones de arte del mundo. Ha sido merecedor del Premio Nacional de Artes Plásticas, 2004, así como de la Distinción por la Cultura Nacional, otorgados ambos por el Ministerio de Cultura de la República de Cuba. Asimismo, Fabelo ha sido reconocido con la Medalla Abel Santamaría, la Medalla Alejo Carpentier y la Orden Juan Marinello, impuestas por el Consejo de Estado de la República de Cuba. También ha recibido la Placa Conmemorativa por el 480 Aniversario de la Fundación de la Villa de San Cristóbal de La Habana y la Placa de la Ciudad de la Comunidad de Andalucía, España. En 2007 la rectoría del Instituto Superior de Arte de La Habana le otorga la categoría especial de profesor consultante. Ostenta también el Diploma al Mérito Artístico por el Instituto Superior de Arte de La Habana.

Importantes personalidades del arte y la cultura han emitido disímiles clasificaciones y juicios de valor sobre la obra de Roberto Fabelo. En el año 1989 Eliseo Diego, «uno de los más grandes poetas de la lengua castellana» según Gabriel Gar-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

cía Márquez, definió a su amigo Fabelo como «aquel cuyo pulso es tan fiel a su sueño». El Doctor Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana, escribió en el año 2000, durante el cumpleaños 50 del artista: «una obra que –como decía el supremo mentor de este día, José Martí– es la de sus visiones personales: cuando ha dejado de verlas, ha dejado de pintarlas...». José Luis Cuevas, mencionado por el New York Times en 1967 como uno de los más grandes dibujantes del siglo XX, definía a Fabelo –en la entrevista concedida a Rafael Acosta para La Gaceta de Cuba, incluida luego en su libro *Caminos de la mirada* (2007)– como un «excelente dibujante, uno de los grandes dibujantes de América Latina, definitivamente un magnífico dibujante, (...) verdaderamente espléndido dentro de un realismo muy sano». Por su parte, Stuart Ashman, Presidente y Director del Museo de Arte Latinoamericano (MoLAA) de Long Beach, California, Estados Unidos, dejó plasmado en el catálogo de la exposición personal *Anatomía de Fabelo* (Junio-noviembre, 2014, endicho museo), que el artista es considerado por muchos como el Honoré Daumier del arte cubano contemporáneo, cuyas obras contienen referencias a La Divina Comedia de Dante Alighieri, al realismo mágico de Gabriel García Márquez, a Hieronymus Bosch, a la destreza de los maestros holandeses y flamencos y al alma de Rembrandt. Criterio similar al del relevante crítico de arte James Scarborough, según escribió en The Huffington Post a raíz de la exhibición. Poco tiempo después los jui-



cios de ambos fueron ratificados por Peter Clothier en su ensayo *Roberto Fabelo*, explorando la región profunda, incluido en el catálogo de la exhibición *Fabelo: trabajos recientes* (Couturier Gallery, Los Ángeles, 2014).

Es bien conocida la amplia obra de Fabelo como ilustrador, en tanto ha realizado dibujos para 42 libros, entre ellos *El acoso*, novela del narrador cubano Alejo Carpentier, Premio Miguel de Cervantes (España) y Premio Medicis (Francia). También ilustró *Máscaras*, de Leonardo Padura, Premio Nacional de Literatura de Cuba y Orden de las Artes y las Letras, Francia; *Las aventuras de Pinocho*, de Carlo

Collodi; *El amor y los ángeles*, del Premio Miguel de Cervantes Rafael Alberti; el relato *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* y la novela *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura 1982, amigo entrañable de Fabelo y coleccionista de su obra, quien en más de una ocasión le ha calificado como uno de los mejores dibujantes del mundo. La obra que sirvió de portada para esa edición de *Cien años de soledad*, un acrílico sobre seda con el mismo título de la obra literaria, fue vendida en la casa subastadora Christie's, New York.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

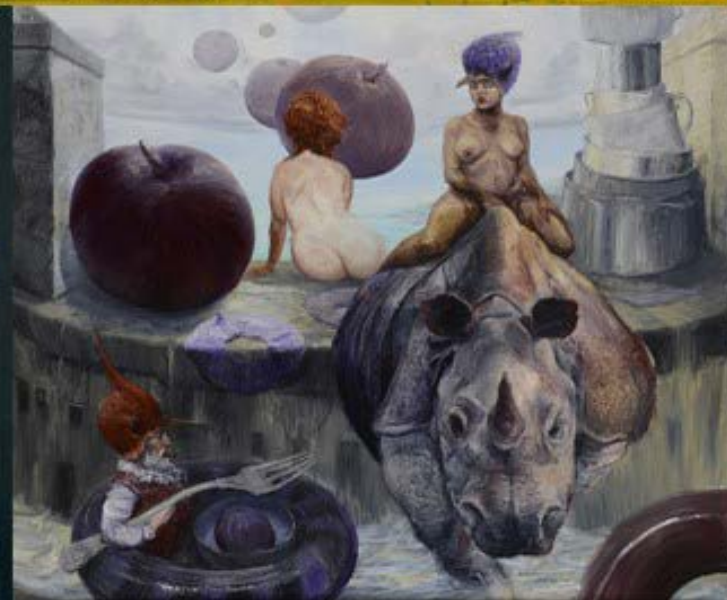
SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

X CAMPEONATO MUNDIAL DE ESCRITURA



En el pasado mes de septiembre tuvo lugar el X Campeonato Mundial de Escritura. Este evento, de nombre un tanto rimbombante, es organizado por el escritor bonaerense Santiago Llach y su escuela de escritura creativa. Su objetivo, más allá de la competición intra e inter equipos y los premios en metálico que ofrece, es incentivar la escritura creativa en lengua hispana.

Desde que nos llegó la noticia del evento decidimos conformar un equipo de nuestro taller literario Espacio Abierto para participar. En esta crónica compartiré con ustedes nuestras experiencias en el evento.

CONFORMACIÓN DE LOS EQUIPOS

El Mundial es una competencia por equipos. En los días previos se fueron conformando los equipos participantes. Algunos, como es nuestro caso, se apuntaron con equipo completo. Otros podían inscribirse a título personal y los organizadores les asignaban a uno u otro equipo que tuviera menos de ocho integrantes. El mínimo de escritores en un equipo era ocho y el máximo catorce.

En Espacio Abierto, doce escritores de siete provincias nos enrolamos en la competición. Para esto era necesario registrarse en la página web del evento y desde allí comenzaron nuestras penurias ya que el link que nos enviaban para verificar la inscripción jamás funcionó. Fue necesario escribir un email

a los organizadores para que estos nos confirmaran, lo cual hicieron en todos los casos con gran amabilidad, aunque a veces fue necesario insistir. Al final solo Yoss no logró inscribirse, con lo que perdimos de entrada a nuestro goleador estelar.

El equipo de Espacio Abierto quedó integrado de la siguiente forma: los habaneros Abel Guelmes (escribió desde Las Tunas), Iván Díaz, Humberto Rodríguez y un servidor; el inquieto Lázaro Yusniel Lorenzo de Mayabeque; la talentosa narradora y poeta Nathaly Hernández Chávez desde la Atenas de Cuba, los villaclareños Dayanet Polo y Luis Ariel Alfonso; Celia María Adán del Camagüey; Erik Villavicencio por Las Tunas, el polifa-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

cético doctor Noel Pupo, desde Holguín, y la carismática María de Jesús Chávez desde la tierra caliente de Santiago.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

Mis compañeros me eligieron como capitán, y debo decir que me sentí en todo momento muy orgulloso de representar a este grupo por la calidad humana y el talento de los participantes, y porque tengo la certeza de que ningún otro equipo tuvo que sobreponerse a tantas adversidades para cumplir con el programa de la competencia; apagones de más de diez horas diarias en todas las provincias, excepto la Habana, sumado a los problemas de conexión, y las terribles carencias que nos acosan, hacían doblemente difícil la tarea, ya de por sí complicada.

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

El nombre del equipo, por supuesto, Espacio Abierto.

Los competidores fueron agrupados en diez divisiones, cada una de ellas con cinco zonas y en cada zona veinte equipos para un gran total de 1000 equipos participantes.

SEMANA DE PREPARACIÓN

Decidimos tener una semana previa de preparación para ajustarnos al reto de escribir cada día un cuento con una consigna diferente y enmarcado en los 4500 caracteres. Esto último no es tarea fácil, y obliga a una economía máxi-

ma de recursos para poder cerrar un relato tan corto y que tenga sentido. En esta semana ejercitamos nuestras habilidades con consignas que íbamos eligiendo al azar de una lista elaborada por mí, y así surgieron temas como el viaje en el tiempo dentro de Cuba, mascotas, viajes, y diálogos a través de medios de comunicación que nos permitieron ir engrasando las neuronas para el reto que se avecinaba. Casi todos los integrantes escribieron sus cuatro cuantos con estas consignas.

ESTRUCTURA GENERAL DE LA COMPETENCIA

El mundial constó de seis fases:

1. Semana de escritura de cuentos
2. Semana optativa de escritura de poemas
3. Cinco días para tallerear en equipo un texto de cada participante y postularlos
4. Votación interna del equipo para elegir 1 cuento y 1 poema que lo representarán en el concurso
5. Mejora de los textos seleccionados con la participación de todo el equipo
6. Concurso con los cuentos seleccionados de todos los equipos donde un

jurado escoge semifinalistas, finalistas y tres premios. En poesía no se otorgan premios, pero las mejores obras serán incluidas en una antología.

SISTEMA DE PuntuACIÓN

Cada equipo recibió puntos en la primera fase por el cumplimiento diario de los ejercicios de la primera semana (más de 3000 caracteres para alcanzar el máximo de puntos) De acuerdo al porcentaje final de cumplimiento serían los puntos recibidos. Si un equipo lograba cumplir con todos los ejercicios en tiempo tendría 100% de cumplimiento y 100 puntos acumulados. Si solo logra cumplir con la mitad, 50 % y 50 puntos.

Luego la semana de escritura optativa de poesía no seguía el mismo sistema de puntuación, pero se otorgarán puntos extra a aquellos equipos que completen todos los ejercicios de poesía.

El resto de los puntos se darían al final de la competencia a los equipos cuyos cuentos resultaran premiados.

La escuadra que más puntos acumule al final será, por supuesto, la ganadora. Los resultados de este mundial se suman a los de la IX edición que tuvo lugar en marzo, por tanto, nuestro equipo no tenía opciones para competir por el premio general, solo por el individual

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

de cuento. No obstante, este es uno de esos eventos donde es más importante el camino que el destino final, así que solo por el hecho de participar nos podíamos sentir ganadores.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

PREMIOS

Hay un premio de 4000 USD al equipo ganador y de 1000 USD al autor del cuento que resulte ganador.

SECCIÓN
HUMOR

LA COMPETENCIA

Primera semana narrativa

Durante la primera semana de lunes a viernes, todos los participantes deberían escribir un texto basado en una consigna que se publicaba en la página web y enviaban por email a las 5 AM hora de Cuba. Los textos podían tener la extensión que uno quisiera siempre que superaran los 3000 caracteres con espacios (No más de cuartilla y media a 1, 5 espacios). Podían incluso no cumplir la consigna y esto servía igual para ganar los puntos que se otorgaban al equipo en esta fase. Sin embargo, para postular un texto en la tercera fase este debía estar entre 3000 y 4500 caracteres (alrededor de las 2 cuartillas). Por tanto, si se escribía un texto muy extenso iba a ser muy difícil reducirlo para la postulación.

Los cinco ejercicios de esta etapa fueron:

El lunes nos hicieron describir una esquina cualquier de nuestra ciudad al estilo de George Perec. Este fue un escritor francés del siglo XX, cuyos textos, más que en los personajes y las tramas, enfatizan en la descripción minuciosa de objetos y espacios inanimados. Entre sus obras más conocidas están *Las cosas* por la que obtuvo el premio Renaudot; y *La vida*, instrucciones de uso.

El martes tocó *Léxico familiar*. Tuvimos que escribir un texto autobiográfico al estilo de Natalia Grinsberg, escritora italiana que en su novela homónima describe la sociedad italiana en la época del fascismo y la guerra mundial a través de las vivencias de una niña y de las palabras y frases que empleaban con frecuencia sus familiares como «palurdos» y «tócame Roque».

Al medio de la semana nos llegaron «Gritos y susurros». Y arreglárnoslas para escribir un cuento al estilo *Kew Gardens* de Virginia Wolf, donde el narrador se encuentra fijo en un lugar público y describe el lugar, así como las conversaciones y pensamientos de la gente que va pasando por allí. Los diálogos podrían ser tomados de la realidad o inventados.

El tema para el jueves fue «El mundo que forman las cosas». La consigna era escribir un cuento en el que un objeto comercial fuera el centro de la narración.

El ejercicio estaba inspirado en el arte del artista plástico estadounidense Andy Warhol y su propiedad de convertir en arte objetos de consumo masivo, como la famosa lata de sopa.

Y por último llego el viernes y -no podía ser de otra forma tratándose de argentinos-, nos tocó adentrarnos en un tema Borgiano «Desplazamientos». Escribir un relato en que, como en el cuento *El Sur*, de Jorge Luis Borges, el protagonista experimente un viaje en el transcurso del cual se produzca un cambio en el nivel de la realidad.

Como pueden ver las consignas eran desafiantes, y traían el plus de que te obligaban a conocer la obra de algunos escritores a los cuales no habíamos leído nunca, incluso a los dos primeros no los conocíamos.

Nuestro equipo terminó esta etapa con 98% de cumplimiento, válidos para 98 puntos de 100 posibles, lo cual es una hazaña teniendo en cuenta las dificultades que mencioné antes, sobre todo el esfuerzo de los nueve escritores que escribieron desde otras provincias fue titánico para cumplir a tiempo, entre un apagón y otro, con los ejercicios diarios.

Después de la fase de taller de los cuentos y poemas seleccionados por cada integrante, y la votación directa y

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

secreta de los miembros del equipo (por razones éticas decidimos internamente que estaba prohibido el autovoto) el texto que más puntos recibió fue el cuento Cemento y Aguja de Eric Villavicencio correspondiente al ejercicio 5. Este texto nos representó en el concurso por equipos.

Segunda semana: Poesía

La segunda semana era optativa, no se otorgaban puntos por cumplimiento, aunque, como mencione antes, si el equipo cumplía con todos los ejercicios recibía hasta 10 puntos adicionales en la competencia.

Los organizadores promovieron en estos ejercicios que los poemas se generaran con la ayuda de una inteligencia artificial, aunque no era obligatorio. Veamos los cinco ejercicios de poesía:

El lunes tuvimos que escribir Antipoesía al estilo de Nicanor Parra, donde se usen noticias del año de nacimiento del autor. Se recomendaba usar la IA para buscar las noticias y redactar la primera versión del poema y luego modificarlo.

El martes la consigna fue Bibliomancia y apropiación. Para este poema debíamos visitar un sitio Web en el que se hacen preguntas al poeta Oliverio Girondo (lo recordaran de El lado oscuro del cora-

zón) y las respuestas que da el sitio, extractos de la obra de este autor, serían los primeros versos del poema. La pregunta formulada le daría título a la obra.

El miércoles fue necesario explorar «Lugares comunes». El reto consistió en escribir un poema usando algún lugar común o metáforas muertas de la poesía. Usar la IA para investigar lo que se consideran lugares comunes y escribir un poema usando algunas de estas y que fuera un poema bello a pesar de esto.

El jueves tocó escribir apologías. Una elegía dedicada a alguna persona amada. Se recomendaba escribir en verso libre y pedirle a la IA que lo convirtiera en un poema con rima y métrica y al Y final hacer los ajustes de forma individual sobre ese texto. Creo que pocos lo hicieron así.

Y finalmente nos sumergimos el viernes en la «Simultaneidad» de Apollinaire. Escribir un poema cubista en verso libre donde se crucen lugares, tiempos y personas narrativas diferentes.

Nuestro equipo cumplió con todos los ejercicios propuestos, aunque en muchos casos preferimos obviar la «ayuda» de la IA y escribir al natural. Después de la postulación y voto, el poema elegido fue Quisiera de Nathaly Hernández Chávez, correspondiente al ejercicio 3.

Al final de la primera ronda de selección por parte del jurado, ni nuestro cuento ni el poema resultaron semifinalistas. Creo que una de las experiencias que debemos ganar como equipo es a seleccionar textos que cumplan inobjetablemente con las consignas de los ejercicios, pues esta es condición *sine qua non* para que el texto sea finalista.

Sin embargo, como dije antes, fue el viaje y no la meta en este caso el verdadero premio. Nos llevamos todos la experiencia positiva de estas dos semanas de gran esfuerzo individual pero a la vez colectivo; un puñado de cuentos o protocuentos y poemas; nuevos conocimientos, y, sobre todo, el ambiente mágico de camaradería y complicidad que unió durante casi un mes a doce escritores dispersos a lo largo de nuestra isla.

¡Nos vemos en el próximo Mundial!

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

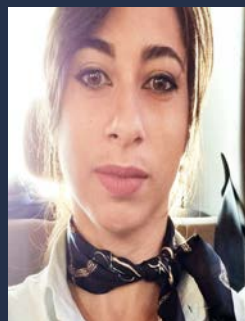
OPINIONES DE DOS ESCRITORAS PARTICIPANTES EN EL MUNDIAL



Psicoestimulante, frenético y divertido. Al inicio pensé que no podría, por las agotadoras exigencias de la vida del cubano, pero luego los simulacros demostraron que sí, que estábamos capacitados. Salimos de la zona de confort y con honores, aunque sin dejar de rozar la ciencia ficción o fantasía, tópicos que nos definen.

Me llevo conocimientos nuevos, porque hubo aspectos de las consignas desconocidos para mí y otros que exploré por voluntad propia. Anécdotas relacionadas con dificultades de conexión, la página en bucle que hubo que reiniciarla porque no actualizaba la información y las bromas fraternales, un clásico de nuestra idiosincrasia. Amistades nuevas, mejoría en las técnicas y una mayor habilidad para expresar ideas en pocas palabras, sin contar los cuentos y poemas nuevos que brotaron en este período. Solo me resta decir: «Gracias por un tiempo productivo que disfruté muchísimo. Espero estar presente el próximo año».

Dayanet Polo Matos



Un momento eres una tímida espectadora, recién llegada al grupo de EA (el taller por WhatsApp), y al otro se te sube el valiente -o suicida- y ya estás haciendo equipo con colegas que han recibido premios y tienen historias publicadas. Te parece estar fuera de sitio. ¿Qué puedes aportar tú, te preguntas, que no sabes de la misa la mitad? Pero, ¡grata sorpresa!, la calidad humana y profesional que encontré en los colegas del equipo -tanto de los experimentados como de los otros, que como yo, dan sus primeros pasos en esta aventura-, lograron tornar la presión del berenjenal literario que me esperaba en una excelente experiencia, una de esas que establece un antes y un después en la forma de mirar, y admirar, la escritura, cualquiera que sea su género. Aprendí tanto en esos días de Mundial, y en los previos, que solo puedo estar dichosa de haber sucumbido al impulso kamikaze de forzar mis límites en tal empresa: crecí junto y por mis compañeros de equipo. Por eso quizás ya ni resalten los escollos del proceso, ya mencionados por otros; ¡no puedo sino recordar el Mundial en rosa!

Celia M. Adán

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

ARLEN



Imagen creada por Bing IA con prompt de los editores

¡Volver a mi ciudad después de tanto tiempo es maravilloso. Santiago parece igual, pero la verdad es que todo luce vetusto, agrietado, incluso las pocas personas que aún permanecen aquí.

Terminé mis trámites en tiempo. Sentarse en el Parque Céspedes es una delicia, pero quiero comprar un vestido nuevo y qué mejor lugar que las tiendas de artesanía de los bajos de la Catedral.

Encuentro una tienda de ropa de una firma irlandesa que se llama Arlen. «Juramento». No sé cómo puedo saber el significado del nombre en gaélico, deben ser las búsquedas aleatorias en Internet. Sobre la puerta destaca el grabado de la triqueta celta. Cruzo el umbral y sobreviene una visión.

La túnica de colores brillantes de la reina aún tiene manchas de sangre y se notan las ojeras. El torque de oro se mueve con su respiración agitada. Su preciosa melena perdió el color granate y ahora luce como piel de lobo, repleta de hebras blancas. Solo su voz se mantiene firme, hombruna como antes, igual que los deseos de pelear.

Los hombres se mantienen cabizbajos. Alguno que otro enrojece y da un golpe en la mesa. El consejo de druidas de los trinovantes delibera en voz baja y el rey aguarda. Ha sido un largo camino hasta aquí, escapando de Roma y yo con ella, fiel a la memoria de Prasutago, fiel a la reina.

La niebla desaparece. No es primera vez que esto me pasa, pero nunca con tanta claridad. Respiro lento y profundo para despejarme antes de hacer las compras en este sitio cuya entrada es pequeña, pero cuando abres la puerta y miras más allá, parece que se extiende en una especie de pasillo. No encuentro nada interesante en esta primera habitación así que me dirijo al único vendedor, blanco y de pelo muy rubio, toda una rareza en nuestra tierra.

—¿Puedo pasar a la parte de atrás?

Levanta la cabeza de una revista de modas extranjera y parpadea dos veces. Me mira con ojos agudos y a la vez muy ancianos.

—Adelante. Explora cuanto quieras.

Pienso: «es sídhe», la gente de los montículos y llega la segunda visión.

Las tribus han aceptado el mando de la reina. Invoco a Andraste en silencio cuando extrae de sus ropas la liebre que le entregaron mis manos, quien echa a correr. Inspirada por nuestra diosa de la victoria, ella interpreta la dirección de su carrera como un buen augurio. No hay dudas de que aplastaremos a los romanos.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

La realidad me golpea y trago en seco, parece que el vendedor no se ha dado cuenta. Giro para ver como las ramas del manzano que preside la entrada a la trastienda se agitan con un viento imperceptible y me acerco, como en un sueño, a tocar sus hojas. No es una ilusión, a pesar de que antes no estaba ahí.

Volteo hacia el vendedor quien se encoge de hombros y me hace un gesto con la mano para que continúe, luego vuelve a su revista.

¿Cómo es posible que no viera la gran cantidad de gente que hay aquí? Parecen flotar, de tan ligero que es su paso, entre árboles frutales de follaje espeso, ubicados, con sabiduría, entre los puestos de lo que parece un mercado. Cada quiosco está repleto de comida y botellas de vino. Los hombres y mujeres son delgados, casi etéreos, de piel y cabellos claros. Tan hermosos que parecen de otro mundo.

Un rincón me llama. Una vitrina que reposa bajo un roble. La abro sin cuestionarme, obedeciendo a la voz en mi consciencia. Hay una túnica de muchos colores doblada con pulcritud y un adorno de oro que reconozco como una fibula. A la derecha del antiguo imperdible reposa otra túnica, esta vez blanca, con una rama de muérdago sobre ella. En un raptó la tomo y la abrazo contra mi

pecho de manera irracional, entre lágrimas. He recordado todo.

Hemos perdido. La reina vuela en un carro junto con sus hijas, camino a Viroconium, mientras yo me desangro. Protégela, Dagda. Permítele llegar hasta los túmulos. Fínvara, ocúltala, rey hada, te lo ruego, cumple tú mi promesa.

La mano del vendedor acaricia con delicadeza mis cabellos.

—Tír na nÓg, la Tierra de la Juventud. ¿Te gusta, druide?

—¿Fínvara?

Asiente, mientras sus ojos, ahora púrpuras, se clavan en mi alma. Alma que ha mudado muchas veces de cuerpo antes de llegar aquí.

—Prometí a la reina (aún con nosotros) que te entregaría su mensaje. Ella dice: Tá mé go maith, Gwyddyon, go raibh maith agat. Is grá liom thú.

Entiendo este mensaje en gaélico. «Estoy bien, Gwyddyon, gracias. Te quiero». Él desenvuelve un paquete y deposita en mis manos un grueso collar, en forma de herradura, que mi memoria también reconoce: el torque de Boudica.



DAYANET
POLO MATOS
(SANTIAGO DE
CUBA, 1980)

Especialista
en Medicina
General Integral.
Oftalmóloga.
Pertenece a los

talleres virtuales: «El Túnel», «Espacio Abierto» y «Prosa». Premios en el concurso de poesía erótica Farraluque (2021) y Homenaje a Eloísa Álvarez Guedes (2022). Publicaciones en las revistas Hipocampo, Azahar, El Nahual Errante, Letra y legal, 142 Cultural. Así como en las últimas ediciones de Tiempo de Poesía (antología poética iberoamericana) y Cuando puedas (antología iberoamericana de cuentos). Este es su primer cuento en Korad.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

LA PIEDRA DE ELYAYÁ



Imagen creada por Bing IA con prompt de la autora

A mi tierra de leyendas

¹Dos promontorios encerraban, en un abrazo, un pedazo de bahía y su solitario islote. La marea estaba baja y el cielo tan despejado que pudo atisbar desde la playa, con las olas lamiéndole las botas, el contorno de la larga roca sumergida

que ahí nacía: la piedra de Elyayá. Así la llamaban los viejos, y apuntaba, cuan truncado puente, al islote. Un puente siempre cubierto de mar, y que terminaba abruptamente a unos doscientos metros de adentrarse en las aguas.

Voceó a los del grupo. Debían haberse quedado bien rezagados porque el montecito próximo a la costa siguió en silencio.

No podía esperar. El deseo de ir hasta ahí y caminar hasta el fin de la piedra, la carcomía desde hacía buen tiempo. ¡Era un lugar emblemático!, presente en casi todos los acontecimientos, anécdotas variopintas y leyendas locales.

Dio un paso, dos, tres. Muy lento, comenzó a adentrarse en las aguas. El mar la recibía: brisa despeinándola, beso ardiente de sol, la sensación de libertad, de pertenecer...

Comenzó a caminar sobre la piedra cada vez con paso más seguro. No se detuvo ni con el agua a medio muslo, cuando ya no veía el contorno hundido de los bordes. Sus pasos fueron más cortos a partir de aquí por precaución, aunque el islote ayudaba a no desviarse y caer por el abismo que se abría a ambos lados bajo las olas.

Supo que era el final de la estirada roca cuando en el horizonte, más allá de los promontorios, asomó un trazo blanco: el pueblo. El cuidadoso palpar de la punta de la bota le confirmó que el camino

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

sumergido terminaba. Ahí estaba, con el agua a la cintura y una bienvenida de suave espuma. En la piedra de Elyayá.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

No pudo recrearse demasiado en el paisaje. Una ola salida de la nada la barrió con fuerza a un costado.

SECCIÓN
HUMOR

El susto fue breve. Nadar no era un problema. Con un par de brazadas logró impulsarse y volver a poner los pies en la roca. El mar seguía tan liso a su alrededor que no entendía de donde había salido esa súbita ola... Ya de pie, jadeante más por la sorpresa que por el esfuerzo, echó a andar de regreso, escupiendo agua salada, con los cabellos pegados a la cara, el cuello y los hombros.

SECCIÓN
POÉTICAS

No le hacía gracia volver a caer. Se concentró tanto en evitarlo que avanzaba casi arrastrando las botas, enfocada en el primer atisbo del contorno de la piedra bajo la ondulante superficie. Solo al tener el agua a media pierna, ya con la inconfundible silueta de la roca a la vista, levantó la mirada y descubrió que había gente en la playa.

RESEÑAS

Pero no eran los del grupo.

CONCURSOS

Una decena de desconocidos, todos hombres, algunos semidesnudos y la mayoría sin más prendas sobre sus pieles tostadas que collares de irregulares

cuentas y pintura corporal. Se detuvo de golpe al verlos.

«¿Qué demonios...?»

Un segundo después, jinetes de corazas y espadas cayeron sobre los de aspecto precolombino. En su azoramiento, ni vio de dónde salieron.

No solo presencié una masacre: la lógica se hacía añicos bajo el chocar de armas y gritos en lenguas diferentes —de los cuales ¡curioso! entendía más frases y palabras sueltas de las que debería comprender.

Uno de los jinetes, un barbudo de morrión, le apuntó con su espada ensangrentada a la vez que daba un estridente «¡Don Diego!». El aludido, que desde su caballo ultimaba la resistencia aborigen, no demoró en descubrirla con el agua a media pierna, anclada aún al mismo tramo en el que había osado levantar la vista y posarla en la orilla. Solo entonces reaccionó. Dio media vuelta entre chapoteos, trastabillando sobre la traicionera piedra, para huir de aquel sinsentido. Como si por darle la espalda, la horrible visión desapareciera.

Pero no fue así. Los que la siguieron, en hilera y apurado paso, blandían sus armas rojas, empujándola hacia el abismo. Amenazaban a gritos, maldecían.

El día se había vuelto plumizo sobre la bahía, y un viento frío volaba sobre encabritadas olas grises que la empujaban fuera de la seguridad de la piedra.

Pero logró llegar al borde otra vez. Ahí se detuvo, asustada. Aquello no podía estar pasando.

O quizás sí.

Tuvo la sensación de que debía saber, que la respuesta latía en su sangre, solo necesitaba descifrarla...

Se giró para enfrentar a sus perseguidores y no tuvo tiempo de detallar sus rasgos: otra ola inesperada apareció a un costado, negra y alta, cuan muro, estrellándose esta vez solo contra los agresores, cuyos borboteos ahogados se disolvieron bajo la implacable superficie encrespada que también engulló el destello de sus aceros.

Pero no estuvo sola y a salvo por mucho tiempo. Seguía tratando de equilibrarse en el mar agitado cuando escuchó un crujido a sus espaldas. Se volteó a medias y, entre embates de un aire de tormenta y olas furiosas, vio la quilla de un gran barco de vela. Estaba ya sobre ella, a unos pocos nudos de embestirla. Su oscuro bauprés sustituía las espadas de antes. A bordo iban piratas. Lo supo con la misma certeza con que esperó

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ver surgir al monstruo que, según las leyendas locales, defendía las aguas de la bahía de cuanto rufián se atreviera a navegarlas.

En efecto, un ser mezcla de reptil, murciélago y pez brotó de las cada vez más encabritadas olas y arremetió contra el navío. Tres latidos de su corazón desbocado bastaron para que barco, filibusteros y demonio se perdieran en un remolino de espuma mientras las aguas que la rodeaban se calmaban, como si se cuidaran de no sacarla ahora del final de la piedra.

Ahora entendía. Ante sus ojos acababan de desfilan escenas de historia y leyenda: el jinete era el Teniente de Guerra y futuro Gobernador Diego de Ovando, a la cabeza de la resistencia que barrería al cacicazgo de Mayanabo; el monstruo era Elyayá, guardián mitológico de la bahía, sincretismo de tres culturas, de tres continentes —taíno, yoruba y europeo.

Giró otra vez sobre sus pies, enfrentado ahora la costa, y bajo el vertiginoso titilar cambiante de noches y días presencié el ir y venir de generaciones. Vio al pueblo nacer y desaparecer cien veces, poblándose en la bonanza y vaciándose en las penurias. El destello plateado de las alegrías en cada habitante, el apagado pulsar de las desgracias, y, en todos, el

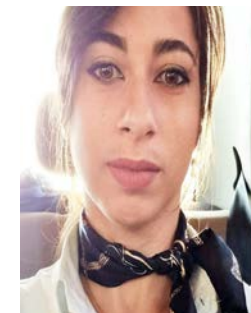
perenne latir de una gota de ese mar ahí donde el corazón. Vio la historia tejerse hilo a hilo, y luego deshacerse en leyenda. Tesoros sepultados, olvidados, o reclamados por el mar o por forasteros. O por el propio monstruo que habitaba las viejas aguas. Vio a esa misma bestia volverse humana, el azul cimbreante de la gota marina diluyéndose también en su sangre y su magia de otro mundo. Vio el progreso hollar los promontorios, chimeneas crecer hasta las nubes, el serpenteante ferrocarril marcar la tierra con cicatrices de hierro. Barcos más grandes que el navío aquel que casi la embiste se multiplicaban por la bahía: unos se quedaban, se fundían con el paisaje; otros solo dejaban su carga humana y seguían su rumbo. Y otros zarpaban llevándose a la generación de turno a pelear guerras lejanas, para luego regresarla en cadáveres...

Vio pasar siglos ahí en el final de la piedra, siglos que latían en su pecho, que le hablaban en una lengua que no debía entender, pero que sí entendía.

Al cabo de un tiempo, imposible de decir si mucho o poco, se supo otra vez en el presente. La brisa suave, el cielo despejado, destellos de sol en el mar en calma. Ahora estaba de frente al mar, siempre al final de la piedra. A su espalda, en tierra, voces familiares le recriminaban por no haberles esperado.

—Elyayá... —le habló el mar con su voz profunda y nítida.

Antes de apartar la mirada del solitario islote, los promontorios y el azul de las olas, y dar media vuelta para regresar a tierra firme por el camino de piedra, la gota de mar en su pecho vibró, renacida.



CELIA M.
ADÁN PÉREZ
(CAMAGÜEY,
1990)

Egresada de la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte y Loynaz (2013), de Licenciatura

de Traducción e Interpretación de Lengua Inglesa. Tiene publicado el cuento La misma piel (Blog El Último Puente) y varias traducciones de artículos para los blogs Quinta Dimensión y El Último Puente. Obtuvo el premio de la popularidad en los NaNoWriMo 2021 y NaNoWriMo 2023 (Blog El Último Puente). Es miembro del taller literario Espacio Abierto virtual. Este es el primer cuento suyo que publicamos en KORAD,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

COMPORTAMIENTO DE CUVEL



Imagen creada por Bing IA con prompt de los editores

1 Cuvel entró a la casa. Olfateó la comida por unos instantes, luego sacudió la cabeza como si estuviera frente a algo desagradable, a pesar de que eran las mismas croquetas que siempre le ha-

bían gustado y que, según los expertos, los perros adoraban. Comió un poquito, si es que podía decirse que comió algo y luego fue hasta su cama. Se envolvió en su manta de tal forma que ninguna parte del cuerpo quedó afuera.

1 Cuento escrito para uno de los ejercicios previos al Mundial de escritura

Podría haber pasado por alto aquel comportamiento, de no ser porque no era la primera vez que lo hacía, tampoco la segunda; de hecho, llevaba casi una semana así.

—¡Cuvel, ven aquí, campeón! —dije mientras le enseñaba su dinosaurio naranja.

Asomó la cabeza. Sus orejas se levantaron, abrió la boca, sacó la lengua, un hilillo de saliva se deslizó hasta el piso; pensé que saltaría de aquella canasta y vendría a jugar. Pero no. Hundió de nuevo su cabeza y todo quedó en silencio.

¿Acaso estaba enfermo? Ya sé que los perros no muestran sentimientos así como lo hacemos los humanos, pero aquel era su juguete favorito y una vez que lo lanzaba, Cuvel hacía lo que fuera para atraparlo. Me acerqué al lugar donde dormía. Empezó a gruñir. Los gruñidos eran poderosos, inimaginables en una criatura así, como si fuera una bestia enorme en lugar de un simple perro. Decidí no molestarlo, si tenía fuerzas para tratar de intimidarme de esa manera, debía estar bien.

Al otro día, desde que amaneció estaba ladrando y moviendo su cola. Quería jugar. Mágicamente desaparecieron to-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

dos sus problemas y volvió a ser el de siempre. Le enseñé el dinosaurio naranja y enloqueció. Saltó para tratar de quitármelo, corrió en círculos, jadeó. Sonreí y tiré el muñeco bien lejos. Cuvel salió disparado tras él, lo atrapó en el aire y sacudió la cabeza como si quisiera destruirlo. Regresó hasta donde yo estaba y lo dejó en el piso para que se lo arrojara de nuevo.

Estuvimos así un buen rato. Suspiré aliviado, todos los problemas habían desaparecido o, tal vez, nunca existieron, solo era yo que me preocupaba demasiado. Una mariposa pasó volando. El perro se sentó sobre sus cuartos traseros y se puso a observarla. No sé qué le pasaría por la mente en aquellos instantes, pero en cuanto el insecto desapareció de su vista, emitió un aullido lastimero y corrió a envolverse en su manta.

Entré a la casa y sobre la canasta que hacía la función de cama se veía el bulto que formaba Cuvel bajo la colcha. Parecía un capullo gigante. En aquel instante se me ocurrió una idea, ¿y si lo que pasaba era que Cuvel le tenía miedo a las mariposas? Sonreí ante aquella tontería, aunque poseía algo de sentido. Los perros y la gran mayoría de animales solo ven las cosas como: esto está bien, esto no, esto es peligroso, esto es seguro; y había corrido a ocultarse en cuanto vio a la mariposa.

Luego se me ocurrieron otras teorías que, como mínimo, resultaban ridículas o, en el mejor de los casos, el material para un cuento infantil, como la de un amor prohibido entre un perro y un insecto.

Cuvel no salió del refugio en todo el resto del día y cada vez que me acercaba, gruñía con fuerzas. Al día siguiente fue exactamente igual. Luego, simplemente dejó de gruñir. Era un bulto quieto y silencioso envuelto en una manta, ¿estaría muerto? Me daba miedo levantar la tela y descubrir que era así.

Desde entonces, siempre me postraba ante la canasta y repetía lo mismo: «Por favor, Cuvel...» Llegó el momento en que obtuve una respuesta. Estaba demasiado cerca mientras repetía ese ruego disfrazado de plegaria. El perro asomó la cabeza y me pasó la lengua por la cara. Sonreí, no podía creerme que estuviera bien. Cuando salió completamente de entre las sábanas, vi que seguía siendo él, pero tenía algo distinto en la espalda. Abrió sus recién adquiridas alas de mariposa y salió volando a través de la ventana.



LUIS ARIEL
ALFONSO
CONYEDO
(VILLA CLARA,
2001)
Estudia
Licenciatura
en Educación
Español-Literatura
en la sede Félix
Varela de la

Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Ha participado en diversos talleres literarios, entre ellos el Espacio Abierto virtual. Obtuvo el segundo lugar en el concurso «Amar al medioambiente es amar la vida» organizado por su facultad. Su cuento La defensa de Ra apareció en la revista digital latinoamericana «Quién apagó la luz». Este es el primer cuento suyo que publicamos en Korad.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

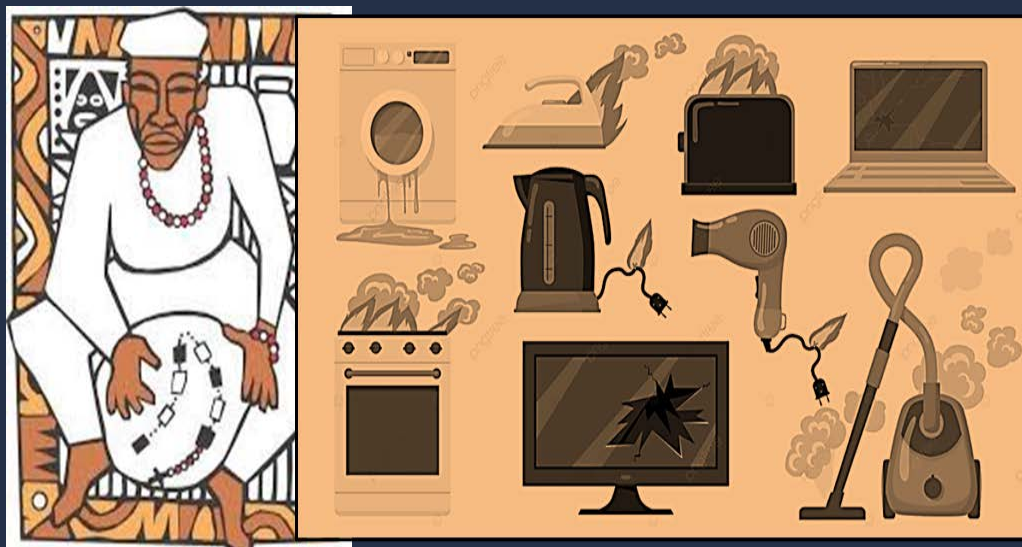
SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

RESISTENCIA CREATIVA



¡Doce sueldos por enrollar un motor de bombear agua!

Eso es lo que me piden los mecánicos, todos los que he ido a ver. Y a mí el único salario del mes ni siquiera me da para alimentar a mi familia como Dios recomienda. Pero el motor lo tengo que arreglar porque sin agua no se vive; el endeble hilo que cada tres noches humedece la tubería no logra subir por sí solo al tanque en la azotea. Y mi hernia no me admite cargar cubos de agua.

Por eso estoy aquí, en lo profundo de Santiago, a mil leguas de cualquier asentamiento urbano. Vine por recomendación de Felicia, la madrina de mi segunda hija, y todavía no me lo creo de tan absurdo que resulta.

Acabo de entrar a la casita de madera descolorida, empotrada al fondo de una extensa finca donde, según lo visto, tan solo se cultiva hierba. Aquí es donde don Picoloro realiza las reparaciones.

Para lograr atravesar la puerta mi paciencia tuvo que anesthesiarse ante una cola kilométrica, gente que como yo cargaba con su aparato desahuciado y la esperanza de lograr un milagro. Pero al fin soy recibido por la asistente, una mujer mayor de rostro campechano que me invita a sentarme en un banco contiguo a una pared.

Pasan a los clientes en grupitos de a cinco, por ello puedo ir viendo como el que me precede es atendido por don Picoloro, un mulato de mediana edad que, vestido de blanco y descalzo, permanece en el centro de la habitación, dentro de un círculo dibujado con cascarilla sobre el piso de tierra.

Tiene en la diestra un mazo de distintas hierbas, al cual sopla con humo del tabaco que tiene entre los dientes, para luego sacudirlo sobre el equipo roto. Es un inmenso «plasma» cuya pantalla exhibe la habitual telaraña de rajaduras producida por algún golpe. Picoloro la azota con el mazo, mientras entona un cántico en una lengua indescifrable.

No hizo preguntas acerca del TV, tan solo señaló para que se lo pusieran delante dentro del círculo, y le dio inicio al

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

rito que ahora concluye sacudiendo las hierbas hacia arriba --«¡sí cará!»—, de las cuales se desprende aún cierto remanente de humo.

Al cesar los azotes la pantalla ha quedado bien visible ante los que ocupamos el banco y una unánime exclamación sale de nuestras bocas, la telaraña ha desaparecido.

El dueño y la asistenta llevan el TV hasta un tomacorriente en una de las paredes; lo encienden y comprueban como van desfilando los distintos canales, con buena imagen y mejor sonido. El dueño está encantado, le paga «lo que puede» a la asistenta, según lo sugerido por ella, y se marcha feliz entre nuestros aplausos.

Me toca.

Coloco el motor en el círculo blanquecino. A pesar de lo visto, aún me parece imposible que en mi caso esto vaya a funcionar. ¡Arreglar un motor con un mazo de hierbas, es ridículo! Soy ingeniero químico, mi brújula es la ciencia, no me logro tragar esta superchería. Casi sin darme cuenta don Picoloro ha concluido y la asistenta me llama hacia el tomacorriente, adonde enchufó el largo cable, con muy corta fe en el resultado. Toco el interruptor y el ronquido del aparato se deja oír como estruendo glorioso.

Los del banco baten palmas y yo saco de mi bolsillo «lo que puedo dar», 150 pesos. Me muero de vergüenza porque eso solo alcanza para una pizza de mal queso, pero el rostro afable de la asistenta calma mi turbación. Aunque, de algún modo, su gesto también me resulta humillante, es como si me dijera: «no se preocupe, sabemos su condición de pordiosero».

Al salir, un súbito recuerdo me asalta, el mismo que a mí, siempre tan distraído, en ocasiones más felices y bastante remotas me hizo regresar hasta el dependiente que me hubiera atendido (en una tienda, en un taller) para preguntar-le cuanto tiempo tendría de garantía...

Por supuesto, esta vez no lo hago, marchando con mi motor camino a casa, atravesando el largo trillo hasta el portón de la salida. Debería estar contento, o al menos satisfecho, pero no lo consigo; aún no puedo admitir que un problema tan técnico como el mío fuera solucionado con un ritual atávico, ¡que haya tenido que recurrir a eso!

--Lástima que esta finca esté tan lejos de la ciudad, ¿verdad? --escucho sorprendido a mis espaldas, es el que le tocaba atenderse detrás de mí, que ha logrado alcanzarme. Lleva una batidora en la mochila.

--Así mismo, más recóndito no pudiera vivir ese brujo de don Picoloro.

--Ja, ja. ¿Sabe que no es un brujo?

--Claro que lo es, y genuino; ante la evidencia lo tengo que aceptar.

--Nada de eso. El tipo es un científico, doctor en Física o algo así.

--¡Qué?

--Como lo oye. A mí me lo contó alguien que lo conoce bien.

--¿Y por qué un físico se dedicaría a esto?

--Dicen que descubrió una manera de manipular la materia, con mecánica cuántica o con energía oscura, qué sé yo; el asunto es que detrás de su manojito de hierbas hay toda una teoría matemática. Con ese mazo produce los efectos cuánticos necesarios para transformar el material dañado en los equipos, y sustituirlo por otro en buen estado.

--Buen chiste, pero no pretenderá que me lo crea.

--¿Entonces le parece más creíble que por arte de magia el tipo esté arreglando cosas?

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

--No sé ni qué creer.

--Se lo digo yo que de buena fuente lo sé. Hay ciencia detrás de todo eso. Mire, hasta el gobierno está metido en el asunto.

--¿Cómo?

--Sí, le compraron a los rusos las ruinas del Burán, aquel transbordador que nunca llegó al cielo. Y están contando con que don Picoloro se lo arregle.

--¿Y para qué?

--No me crea a mí, pero se comenta que están planificando mandar un contingente a sembrar viandas en la luna; en el polo sur, donde hace poco se descubrió agua.

--¿Y por qué no las siembran aquí?, si tierras hay de sobra.

--En la luna no hay marabú.

--Ah.

El portón de dos inmensas hojas está abierto ante nuestros pasos, invitándonos a salir de tanta mala hierba.



ORLANDO
JORGE
RODRÍGUEZ
GUTIÉRREZ
(HOLGUÍN
1996).

Conocido en el mundo literario como Roy Jorge. Acaba de ganar el Premio de Cuento Luis Rogelio Noguerras en su edición de 2023. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso se licenció en Cibernética y, además de narrador, es editor. Su libro premiado, *La aurora bocarriba* contiene relatos fantásticos, realistas y de ciencia ficción. Anteriormente fue galardonado en certámenes como el Ernest Hemingway convocado por Finca Vigía y Farralutque de tema erótico. Pero su triunfo más importante es, sin duda, el que acaba de obtener. El cuento que aquí les ofrecemos forma parte del libro ganador del certamen.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

EL ORÁCULO Y EL HECHIZO

En la literatura fantástica, el lenguaje como tema de la ficción ocupa un lugar esencial. Todos recordamos historias de hechizos, de palabras misteriosas pronunciadas por fantasmas, conjuros para devolver a un muerto a la vida o para convocar demonios. A menudo, en los relatos fantásticos aparece una lengua olvidada que irrumpe en el presente, y que puede estar hecha de palabras incomprensibles, o acaso de términos familiares cuyo sentido se ha pervertido. La literatura fantástica busca constantemente el punto donde el lenguaje deja de ser traducible, donde la palabra comunica en forma directa con otros mundos.

Este contraste entre aquello que es traducible y lo que no lo es atraviesa la historia de la literatura. Los mensajes misteriosos que se esconden bajo las narraciones son en esencia de dos clases: el mensaje oracular y el hechizo. El mensaje oracular es siempre enigmático: las antiguas sibilas hablaban con palabras oscuras que admitían interpretaciones muy distintas. Ese lenguaje antiguo y futuro a la vez está en el corazón mismo de la tragedia clásica. La tragedia ha sido caracterizada como el enfrentamiento entre el héroe y la voz de los muertos o de los dioses.

Edipo derrota a la esfinge y se convierte



Imagen creada por Bing IA con prompt de los editores

en rey de Tebas. Pasan los años y una nueva peste se abate sobre la ciudad. Se consulta a un oráculo, y el viejo Tiresias da una versión de las palabras de la sibila. Edipo no entiende, prefiere no entender. Continúa investigando la muerte de Layo hasta que encuentra la correcta interpretación del mensaje, y ese resultado es su perdición.

También el Macbeth de Shakespeare se apoya, para su ascenso al poder, en el diálogo con lo ultraterreno. Al inicio de la tragedia las brujas lo saludan con títulos futuros y promesas de gloria. Macbeth

aprende a ser un eficaz intérprete de la profecía, excepto de los versos destinados a describir su fin. Las brujas le auguraron a Macbeth que sería derrotado cuando el bosque visitara su castillo, y que habría de asesinarlo un hombre no nacido de mujer. Macbeth, que entiende todo el resto de la profecía, no alcanza a descifrar estos últimos versos. El héroe acaba por comprender el mensaje a costa de su vida. La derrota es el precio de la traducción.

El lenguaje oracular presente en la tragedia tiene, por así decirlo, un plus de

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

significado que el lenguaje común. A pesar de que está en contacto con lo ultraterreno, todavía echa raíces en las palabras conocidas. Es un lenguaje que alude a la magia, sin ser él mismo mágico. El hechizo, en cambio, es la forma extrema del lenguaje: la palabra mágica, la palabra que puede cambiar la realidad por sí misma, la palabra sin traducción posible.

La rosa de Paracelso, uno de los últimos cuentos de Borges, está construido alrededor de la posibilidad de un hechizo. En las primeras líneas del relato, Paracelso, antes famoso como alquimista y ahora viejo y solo, ruega a Dios por un discípulo. En el momento en que Paracelso olvida su plegaria, golpean a la puerta. Se presenta un joven que asegura haber caminado tres días y tres noches para llegar allí, y que pone todo su dinero en la mesa a cambio del conocimiento. Quiere, ante todo, una prueba, un milagro en particular, porque ha oído que el maestro puede quemar una rosa y hacerla resurgir con una palabra. Paracelso se niega a hacer el milagro. El muchacho, para desafiarlo, arroja una rosa sobre las brasas, y deja que se consuma. Espera el prodigio, que no se produce. Entonces el discípulo siente una profunda vergüenza: ha obligado al viejo maestro a confesar que es un fraude. Recupera las monedas que dejó, para no ofenderlo con una limosna, y se va para siempre. En el último párrafo

del cuento leemos: «*Paracelso se quedó solo. Antes de apagar la lámpara y de sentarse en el fatigado sillón, volcó el tenue puñado de ceniza en la mano cóncava y dijo una palabra en voz baja. La rosa resurgió.*».

La aparición de hechizos en los cuentos revela la nostalgia por un lenguaje primigenio, puro. En ese lenguaje cada cosa puede ser llamada de un solo modo, y ese modo participa de la naturaleza misma de la cosa. Vivimos en un mundo donde el lenguaje permite toda clase de ambigüedades (y traducir es siempre la exploración de las infinitas capas de ambigüedad que encierra cada frase). En ese mundo la literatura es la encargada de soñar una lengua donde las cosas pueden decirse de una sola manera.

En el centro de la historia de esa aspiración a una lengua primera y pura está el mito de la torre de Babel. Hasta el siglo XII las interpretaciones desplegaron un aspecto del mito: en la soberbia del hombre está su caída. La multiplicación de las lenguas es una forma de castigo, y no algo esencial en el relato. Pero este elemento marginal del cuento se convirtió luego en central y cambió así el tema del mito. Comenzó a leerse el texto bíblico como un relato sobre el paso de una lengua única y original a la multiplicidad de lenguas que inunda el mundo.

Los intérpretes se preguntaban: ¿hubo

una lengua original, cuya gramática se correspondía exactamente con la naturaleza? ¿Es esa lengua alguno de los idiomas existentes, por ejemplo el hebreo? ¿Hay algún modo de sanar esa vieja herida entre las palabras y las cosas? Esta cuestión fue central en el pensamiento del Renacimiento, donde abundaron las respuestas al problema de la lengua perfecta.

La literatura fantástica nunca olvida del todo la Torre de Babel. Nos dice que hay palabras que son más que palabras. Drácula debe pronunciar cierta fórmula de bienvenida y dejar que el visitante cruce libremente el umbral del castillo para convertirlo en su prisionero. «Bienvenido a mi casa, entre usted libremente. Salga con un buen augurio y deje en este lugar un poco de la felicidad que trae con usted». En el famoso cuento *La pata del mono*, de W. W. Jacobs, sobre el tema clásico de los tres deseos, los pedidos deben ser formulados con claridad en voz alta, mientras se aprieta con fuerza el amuleto. Vemos que mientras nos han enseñado que las cosas se pueden decir de una manera o de otra, y que por eso podemos traducir, la literatura fantástica todo el tiempo juega con la idea de que hay cosas que sólo se pueden decir de una única manera. Esa nostalgia por un lenguaje en el que x significa x y sólo x debió haber sentido cierto emperador chino del siglo II A.C., que promulgó un edicto a través del cual el pronombre en

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

primera persona singular, que hasta entonces había sido de legítimo uso popular, quedaba reservado para su empleo personal. Nadie más podía decir yo.

La literatura contemporánea ha llevado lo intraducible al centro de la escena de nuevo, pero no por un aumento de significado - como ocurría con el hechizo o el oráculo -, sino por una sustracción de significado. La tensión ya no se da entre el héroe y el lenguaje de los muertos, sino entre el héroe y el murmullo apagado y sin sentido de lo cotidiano. El lenguaje pierde día a día su significado, y no se puede traducir aquello que nada significa. Ese vacío del lenguaje es visible en la obra de Kafka, y su enfrentamiento con la jerga oficinesca o judicial. En Beckett, en Joyce, en Ionesco, las palabras sin sentido, la imposibilidad de expresión, ocupan un lugar fundamental. ¿Como se relaciona el hombre con un mundo donde las palabras han dejado de significar? Ya no se trata de la búsqueda de una lengua perfecta, sino de perseguir un código mínimamente significativo. Estamos rodeados de lenguaje, pero ese lenguaje está gastado. El héroe (por ejemplo, el Josef K. De *El proceso*) trata de encontrarle un sentido al río de discurso que lo arrastra. Pero no llega, como Edipo o Macbeth, a hacer una interpretación cuya tardía aparición finalmente lo pierde. Su perdición está en que no encuentra ningún significado.

Los griegos llamaron bárbaros a los extranjeros, porque hablaban algo que no entendían. La expresión barbaroi es de raíces fonéticas. Ese estar fuera del lenguaje de la polis, era visto como una falta. Sin embargo, en los siglos siguientes el lenguaje incomprensible adquirió un particular interés. Las palabras desconocidas parecían estar llenas de significado. A veces, cuando escuchamos hablar a extranjeros, cuanto más cerrado e incomprensible es su idioma, más seria y profunda nos parece su conversación. El prestigio de los misterios de Egipto a lo largo de la historia de Occidente se basó en que nadie sabía descifrar sus jeroglíficos, y esa falta de comprensión llenó la imaginación durante siglos con promesas de maravillas.

Sin embargo, podemos decir que la ausencia de significación de las palabras se convierte en una gran metáfora, que atraviesa siglos y siglos de literatura. Ahí donde se nos dice que nada es comprensible, ahí comprendemos. Macbeth exclama en el final de su tragedia que la vida no es más que un cuento lleno de sonido y de furia, contado por un idiota, y que nada significa. Es al hablar de la falta de significación cuando el discurso alcanza su significado máximo. En las enigmáticas palabras del Bartleby de Melville, «Preferiría no hacerlo», que parecen no decir nada, está el secreto de toda la literatura contemporánea. En el momento en que el idioma se revela im-

potente, y dice que no dice nada, la significación encuentra su máximo poder. El lector sabe que también son suyos la falta de palabras y la sensación de haber perdido, en su diálogo con el mundo, toda posibilidad de traducción.

Hay una imagen clásica entre el diálogo entre la tradición occidental y los misterios de oriente: el instante en que Jean - François Champollion termina de descifrar la piedra de Rosetta y acaba así con cientos de años de oscuridad. Pero hay otra imagen secreta, que es la historia de esa misma oscuridad. Los egipcios habían sido conquistados por los griegos y luego por los romanos. Perdieron sus costumbres, sus dioses, su lengua. Encerrados en sus templos, los últimos sacerdotes continuaron trazando sus jeroglíficos, lejos ya de la lengua oral. Complicaron cada vez más su escritura; jugaban solos, con su idioma incomprensible, destinado a nadie. Así entraron en las sombras.

La literatura parece tentada por estas dos escenas: por un lado, la búsqueda de la traducción, que aparezca la luz sobre los viejos misterios, como quiso Champollion. Por otro, el juego con las palabras, para hacer que la sombra avance y el significado quede dormido y sepultado. En suma, por un lado, la confianza en la traducción, y por el otro, la búsqueda de una lengua siempre intraducible, secreta y pura.

EL AMOR EN LA LITERATURA FANTÁSTICA



dudas este último —sublimado en amor, al fin y al cabo— también mueve al mundo, esté este lleno de magia o de rayos láser.

¿Se puede construir una historia fantástica sin amor?

Si nos empeñamos, claro. Pero no es cómodo ni realista. Incluso el villano más malo maloso del universo tendrá un familiar, un compinche o incluso una mascota a la que ame. Nótese que estoy empleando «amor» en el sentido más amplio de la palabra: una historia fantástica no tiene por fuerza que contenerlo, pero si lo incorporamos no solo hará más creíbles a nuestros personajes, sino que también puede ser uno de los motores impulsores de la trama.

A pesar de que en ocasiones el amor no parece tener cabida dentro de una novela del género fantástico —y no, no me estoy refiriendo a esos vampiros empalagosos que refulgen al sol—, cuesta mucho entender una obra donde el amor no esté presente de alguna forma. No hablo de sexo, por supuesto: de bárbaros calenturientos y sondas anales de extraterrestres vamos justitos. Incluso,

de violaciones por seres innombrables e indescriptibles y hasta del retozo de los detectives molones con las rubias platinadas.

Lo que no puede negarse es que este sentimiento es un poderoso motivo para desarrollar un personaje. Siendo los tres temas principales para asesinar el dinero, el poder y los celos, pues sin lugar a

Además, las historias fantásticas están llenas de casos de amor. Desde la ciega devoción de Gepeto a Pinocho hasta todas y cada una de las princesas y los príncipes azules, el amor ha sido una constante en los cuentos de hadas. O si quieres, piensa en cómo por amor a su pueblo Sherezada contó historias por mil y una noches... hasta que el amor prendió en el rey y decidió vivir con ella felices

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTICA
FANTÁSTICASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

para siempre cuando se le acabaron las historias.

Sin amor no tendríamos Romeo y Julieta, ni el amor no correspondido de Eowyn hacia Aragorn. No obstante, para no caer en clichés y frivolidades estilo Wattpad, hay ciertas reglas no escritas que hay que tener en cuenta para contar una buena historia de amor.

SEGÚN EL TIPO DE PERSONAJE, SE AMA

El amor es universal, pero no todo el mundo lo profesa de igual forma. Para contar una buena historia de amor tenemos que tener en cuenta las características físicas, psicológicas y sociales del personaje que estamos desarrollando.

También debemos tener en cuenta el contexto, o sea, el mundo en que el amor se va a manifestar. Me viene a la mente la gran novela «Plop» de Rafael Pinedo —que puede que sea el único caso en que una obra de ciencia ficción ganara el premio Casa de las Américas— que se desarrolla en un mundo distópico tan brutal que el sexo abunda, pero el amor solo llega cuando se detenta el poder. Abundan en otras obras los romances basados en las diferencias sociales entre los amantes: amoríos entre un esclavo y la hija del dueño, entre príncipes y plebeyas, entre razas de estrellas diferentes. También entre católicos y pro-

testantes, o entre clanes enfrentados a muerte.

Y si lidiamos con temas fantásticos, podemos ir mucho más allá, sin miedo a la censura. Relaciones interraciales entre criaturas mitológicas, amores platónicos extraterrestres, fijaciones de asesinos en serie, robos de parejas, orgías en masa al Dios de los Excesos, triejas, poliamor, sexos cambiantes, homosexualidad, hermafroditismo, bipartición, amor entre clones, entre hermanos, entre padres e hijos... lo que se te ocurra: no te dejes llevar por el presentismo y las «buenas» costumbres. No vayas a caer en la trampa de Disney.

EL AMOR SEGÚN EL LECTOR

En su esencia, el amor es muy simple. Pero plasmarlo bien en tu obra y que el público lo acoja como válido es otra cosa. Mucho tiene que ver en esto el lector hacia donde estés orientando tu historia. Porque sí: en el fantástico vale también el marketing.

Si bien es cierto que las viejas generaciones, nutridas por muchas buenas obras de buenos autores están bastante curadas de espanto, si te diriges a un público más juvenil tendrás que ajustar el tono y el tipo de amor que presentas. Escribir para los más jóvenes implica un poco más de hormonas desbocadas y cambios de parecer, que a los lectores

de más edad pueden parecerles un poco tambaleantes.

Pero ¿qué le vamos a hacer? Todo depende del tipo de historia que andes llevando y tu forma muy particular de ver el amor.

Y ojo, repito: aunque forma parte de él, el sexo y el erotismo son fáciles de escribir. Pero construir una relación amorosa creíble no es moco de pavo. Hay que irlo edificando paso a paso a lo largo de toda tu novela, con diálogos y acciones y sin forzar las cosas con el narrador omnisciente tocando las fanfarrias y dándose las de Cupido. Aquí vale una máxima que siempre repito: muéstralo, no lo digas.

Si bien es cierto que el primer lector de tu obra eres tú mismo, eso no quiere decir que tengas que castigar a los demás con embates de amor exagerados. Deja que este sentimiento universal se vaya imbricando con el resto de la trama, sin caer en sentimentalismos... a menos que el hilo conductor de tu historia sea, precisamente, el amor.

CUIDADO CON LOS AMORES INVOLUNTARIOS

Y para cerrar, un llamado de atención. A menos que lo tengamos planeado, se deben evitar situaciones incómodas que inducen al lector a ver amor donde en realidad no lo hay. Además de poner en

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

tela de juicio tu capacidad como escritor... algunos lectores van a sentirse decepcionados de que no guiaras tu trama hacia estos temas escabrosos.

GALANES AL POR MAYOR

Una vez establecido(s) tu(s) personaje(s) protagónico(s), cuando aparezca un secundario al que el narrador describe como una Venus o un Adonis, el lector de inmediato apuesta que el prota lo va a poner mirando pa Cuenca. Es verdad que en el día a día nos tropezamos con hombres y mujeres que merecen estar en la portada de una revista para adultos, pero la literatura no es la vida real: si el autor lo describe tanto, seguro hay lío.

QUERIDA HERMANITA

Relacionado con lo anterior, cuando hermanitos y hermanitas se encuentran y se saludan, a veces lo describimos demasiado efusivamente. Hablo del personaje dándose cuenta de los senos apretándose contra su pecho, o la fortaleza de los bíceps del hermanito querido. El lector ve de inmediato el cartel de incesito y con toda su razón. Si los romanos lo hacían, ¿por qué no nuestros héroes de turno? Si no vas a ir por ese camino, bájale el tono a la descripción.

LA PRERROGATIVA DE PAPÁ NOEL

A no ser padres o abuelos, nunca sientes a un niño en el regazo de un adulto.

La pícara y avezada tabernera, bien. Su hija pequeña, no. No es presentismo, es simple sentido común para que no salte la banderita de pedófilo. Hasta los tíos están mal vistos en este departamento. Santa Klaus una vez al año —para pedirle regalos— pasa en algunos países, pero es que el pobre pasa mucho frío en su casa del Polo Norte.

NECESITAMOS UN ARMARIO MAYOR

Dos colegas se encuentran, se abrazan efusivamente, se van al bar a tomar hasta enceguecer y se despiertan en la habitación de uno de ellos, que tiene una sola cama. No recuerdan nada y posiblemente no pasó nada, pero el lector los mira con suspicacia y grita ¡Gayyyyyyy! Si no quieres estos equívocos en tu obra, nada más fácil que poner a uno de los amigos a dormir en un sofá en la sala de estar. Igual, igual, hubo lío. Pero como borrachito no se vale y al final durmieron separados, se asume que no pasó nada y el lector corre un velo piadoso sobre el tema.



JUAN ALEXANDER
PADRÓN GARCÍA,
AKA ALEX PADRÓN
(LA HABANA, 1973).

Licenciado en Ciencias Farmacéuticas, Álex Padrón ha devenido en redactor de

contenidos, periodista, escritor y editor. Durante la década de los 90 estuvo fuertemente vinculado a la literatura de ciencia ficción en Cuba (Reino Eterno, Letras Cubanas 2000). Resultó ganador del Gran Premio del Concurso Iberoamericano Terra Ignota 2004. El cuento premiado está incluido en la cuentinovela de su autoría Pesadilla, tragedia y fantasmas de Neón (EEUU, Primigenios, 2020). En coautoría con Yadira Albet (AKA Yadira Álvarez Betancourt) resultó ganador del premio Hydra 2021 de la casa editora Abril, con la novela Guadaña Universal: el código. Dentro de la novela negra, ha publicado Matadero (España, Atmósfera Literaria, 2018), La herencia de los patriarcas (España, Atmósfera Literaria, 2019), Tres Lunas (España, Guantanamera, 2020) y Mon amie la rose (Alemania, Iliada Ediciones, 2021). Ha publicado además los cuadernos de poesía Los Mapas del Tiempo (EEUU, Primigenios, 2020) y El rosario del hombre de ceniza (EEUU, Primigenios, 2020). Ha actuado como jurado en diversos premios nacionales e internacionales y colabora para varias revistas y sitios especializados en literatura de ficción.

ASÍ QUE QUIERES LUCHAR UNA GUERRA

POR PAUL KEARNEY, TRADUCCIÓN JOSÉ A. CANTALLOPS

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS



Imágenes creadas por Bing IA con prompt de los editores

Se dice que todo drama eficaz gira alrededor del conflicto. Por supuesto, esto es cierto en cuanto a las relaciones personales; ¿quién se ha excitado al leer sobre una pareja feliz que no discute nunca? En la ficción queremos que le den un bofetón a la humanidad en el

rostro, ya sea a través de un crimen, una guerra o las viejas discusiones que surgen en el fregadero. Al mismo tiempo evoca en nosotros un sentimiento de empatía y un toque de deleite en el sufrimiento ajeno. Claro, queremos que el chico se quede con la chica, y el villano

reciba su castigo merecido. Pero primero deben danzar un poco para nosotros. Deben compenetrarse el uno con el otro y mezclarse un poco para nuestro entretenimiento. Eso es lo que nos mantiene pasando la página.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Extrapolamos ese hecho, y aplícalo al género de la fantasía. Si un autor ha pasado por todo el problema de crear un mundo completamente ficticio para que sus personajes riñan y vaguen sin rumbo, entonces hay posibilidades que de alguna manera ese mundo reflejará al nuestro, aunque solo sea en diversidad. Si un mundo de fantasía no tiene una variada gama de razas, credos, filosofías y políticas, entonces es poco más que una inmensa granja de hormigas.

El conflicto, cuando surge en tal escenario, bien puede florecer desde desacuerdos personales al choque de las armas. Puede crecer desmesuradamente hacia un escenario superior. Puede involucrar naciones y reinos completos. Es en ese punto que el autor debe superar las consideraciones de una pelea de taberna a considerar ejércitos, su formación, su despliegue y la descripción definitiva de estos en el mismo campo de batalla. La cantidad de detalles que quiera poner el autor dentro de su floreciente campaña militar es completamente su decisión y su acercamiento personal a la descripción de la violencia en masa. Pero no importa cuán salpicada de sangre se vuelva la narrativa, para de esta manera mantener algo de la integridad del mundo real -pero, para usar una mejor palabra, realista- entonces hay ciertos factores que deben ser tenidos en cuenta.

Incrédulos, los bandidos observaron desde las cimas de las quebradizas escarpaduras cómo un gran sarpullido se extendía sobre el desierto, un río de hombres, oscuro bajo el sol excepto donde la luz tocaba las puntas de sus lanzas. Levantaban una auténtica nube de polvo tras ellos y a su alrededor, un gigante pardo y amenazador, una tormenta amarilla decidida a cubrir el cielo del oeste. Parecía una nación en marcha, todo un pueblo en busca de un lugar mejor. Los escasos habitantes del Gadinai se reunieron, olvidando las antiguas rencillas, y observaron desconcertados mientras la gran columna seguía avanzando, tan imparable como el curso del sol. Era grandioso como el anuncio del fin del mundo, un espectáculo que incluso los dioses debían contemplar desde sus moradas entre las estrellas. De modo que aquello era el paso de un ejército. (De Los diez mil, 2008)

Ejércitos. Estos son el instrumento definitivo de la política de estado, y en las sociedades de baja tecnología de la mayoría de los mundos de fantasía, son utilizados para alcanzar las ambiciones del estado. Este «estado» bien puede estar conducido por poco más que los deseos de un hombre poderoso en una ambientación feudal, o puede reflejar los deseos de alguna clase de asamblea popular. Simplemente pueden ser un montón de mercenarios y holgazanes

agrupados, o bien pueden representar alguna forma de fuerza malevolente y nihilista, extraterrena (un elemento básico de la fantasía). En cualquier caso, está formado por un conjunto de hombres o criaturas que están armadas y son capaces de maniobrar en masa, y generalmente habrá dentro de ellos alguna forma de jerarquía. Un ejército no puede existir sin alguna forma de oficiales; sin ellos, simplemente es una turba, la cual es una cosa completamente diferente.

Dejando a un lado el surgimiento innatural de innumerables hordas sin rostros, un ejército de seres relativamente «normales» debe ser abordado de tres maneras diferentes. Creación, subsistencia y despliegue. O puesto de otra manera: cómo se forma, cómo se alimenta y cómo lucha.

Si deseas, puedes sembrar dientes de dragones en el suelo e instantáneamente cobrarán vida tus batallones¹, pero la mayoría de los ejércitos antiguos tienen que ser reunidos a lo largo de un periodo de días, semanas o incluso meses. Los hombres tienen que dejar sus hogares y congregarse en locaciones previamente establecidas, reunirse de manera incremental, marchar hacia congregaciones

¹ Nota del traductor: Aquí el autor hace referencia a una creencia griega de que si sembrabas los dientes de un dragón surgían ejércitos de humanoides lagartos que servían a tus órdenes.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

incluso mayores, hasta que finalmente todo el conjunto esté reunido con su líder y estén listos para marchar como una entidad gigante. Piensa en el alzamiento de los Rohirrim en *El regreso del rey*. Mientras más grande el ejército, más tiempo les tomará organizarlo. Y mientras más grande la entidad política que le da vida, más tiempo les tomará a los hombres venir de todos los rincones más alejados de la tierra.

Incluso un ejército profesional y permanente, los cuales eran increíblemente raros en la historia anterior a la pólvora, generalmente tenían que mandar a llamar a las guarniciones y a las postas periféricas antes de formarse. Los hombres tendrán que ser equipados de alguna manera; ya sea que traigan sus propias armas, o el estado las provea. Aquellos que usan armaduras ligeras no pueden luchar en la línea frontal al lado de los que usan armaduras pesadas; caerán primero y debilitarán la integridad de la formación. Así que habrá diferentes tipos de unidades dentro del ejército, basadas en el entrenamiento y equipamiento. En ambas, Roma y Grecia, los ciudadanos más pobres y peor equipados luchaban como escaramuzadores, y los granjeros y comerciantes más prósperos que podían equiparse a sí mismos con cota de malla, escudo y yelmo formaban la columna vertebral de la falange o la legión. Los más

ricos de todos poseían caballos, y estos hombres formaban la caballería. Así, los ejércitos, incluso en las democracias teóricas, estaban subdivididos por la clase y la riqueza.

¿Tu ejército tiene una élite? Por supuesto que la tiene ¿qué autor de fantasía que se respete a sí mismo puede resistir la necesidad de emular a Leónidas y sus espartanos, o a Arturo y sus caballeros?

Los reyes persas tenían una guardia permanente de 10.000 hombres nombrados los Inmortales debido a que nunca se les permitía a sus miembros caer por debajo de ese nivel. Los tebanos tuvieron a su Banda Sagrada de 150 pares de hombres amantes que lucharon y murieron como héroes bajo los cascos de la caballería de Filipo en Chaeronea. Alejandro tuvo a sus Compañeros, Harold tuvo a sus huscarles, los emperadores bizantinos tuvieron a su Guardia Varangia. En toda sociedad antigua y medieval el gobernador ha seleccionado a un grupo de tropas a las que confiaba su seguridad, lealtad y que se pusieran rápidamente a su lado cuando todos los demás estuvieran poniendo pies en polvorosa. De tales hombres son escritas las grandes historias. La mayoría de los ejércitos tienen un grupo de hombres duros como estos, y un autor estaría perdiendo una oportunidad si no los in-

cluyera de alguna manera en sus fuerzas. Después de todo, algunas personas tienen que ser los héroes.

A menudo, es alrededor de estos «héroes» que crece el ejército. Piensa en Juana de Arco o William Wallace. Mientras que cuando hablamos de ejércitos masivos y grandes campañas, es importante, especialmente para nuestros propósitos, recordar que los individuos en las guerras antiguas hacían diferencias reales. Los hombres se preocupaban por los líderes a los que servían, y harían cosas extraordinarias por ellos. Alejandro el Grande es un ejemplo brillante de esto. Sí, nació en la realeza, pero se convirtió a sí mismo en una leyenda de su tiempo mediante su propio resplandor. Después de él, los hombres se afeitaban sus barbas para emularlo durante cientos de años, e incluso intentaban mantener sus cabezas en el ángulo torcido que era típico de él. Mary Renault lo expresó maravillosamente, en las palabras del envejecido Claudio Tolomeo²:

Él era un misterio. Podía hacer que cualquier cosa en la que creyera pareciera posible. Y nosotros también lo hicimos. Su alabanza era preciosa, por su confianza hubiéramos muerto; e hicimos cosas

² Nota del traductor: Claudio Tolomeo fue uno de los amigos más queridos de Alejandro Magno y a su muerte se quedó como gobernador de Egipto y fundó la dinastía Tolomaica y, muy lejanamente, es el ascendiente de Cleopatra

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

imposibles. Era un hombre tocado por un dios; nosotros sólo éramos hombres que habíamos sido tocados por él; pero no lo sabíamos. Nosotros también hemos realizado los milagros que ves. (de *Juegos Funerarios*, Pantheon Books, 1981)

De algunas maneras, el héroe es necesario para todo. El viene primero, y puede halar al resto de los combatientes como la cola de un cometa.

Digamos que el héroe y su ejército han sido reunidos. Dependiendo de la escala de la sociedad involucrada la fuerza puede numerar entre los cientos y los miles. Imagina los números en un festival de rock o un final de campeonato, esparcidos a lo largo del campo, todos mirando a un lugar que yace frente a sus cabezas. Esos tipos de números a veces pueden ser difíciles de visualizar, y el pensamiento de intentar comprenderlos a todos es un dolor de cabeza.

El campamento de un ejército de buen tamaño no será tan pequeño como para abarcarlo con una sola mirada; tendrá la complejidad de una ciudad. Los hombres se acostarán con aquellos a quienes conocen -vecinos o viejos compañeros. Dentro del ejército habrá rivalidades, incluso conflictos. Quizás el patrocinador ha reunido juntos contingentes de hom-

bres que una vez estuvieron en guerra los unos con los otros.

Ahora el quid del asunto se vuelve incluso más aparente. Hay un viejo dicho de que los amateurs discuten táctica, mientras que los profesionales hablan de logística. Los problemas de la jerarquía del ejército sólo acaban de comenzar.

Esta horda de personas debe comer y excretar. Cada día convoyes de vehículos provistos de ruedas deben ser transportados dentro del campamento, llenos de comida, y en los tiempos antiguos esta comida no podía ser almacenada tan fácilmente como en nuestro mundo refrigerado; en la mayoría de la fantasía no hay latas ni tampoco baños portables. La carne de res todavía caminará sobre sus pezuñas, será sacrificada en el campamento y entonces salada o secada. El pan tendrá que ser horneado en el lugar. Artículos comestibles corrientes tales como el maíz o las lentejas (las cuales formaban el basamento de la dieta de un legionario romano), será consumida en cantidades pasmosas. O quizás el ejército será más oriental en gustos, y subsistirá de arroz. En la guerra de Vietnam el Vietcong vivía de arroz, unos cuantos vegetales y salsa de pegotes de pescado.

En cualquier caso, la necesidad de alimentar las tropas afectará en gran medida la maniobrabilidad del ejército. ¿El patrocinador será capaz de alimentarse de la tierra de un enemigo, o estará haciendo campaña en un territorio amigable? Si va a realizar pillaje mientras avanza, entonces tendrá que debilitarse al enviar fuera a grupos sustanciales de forrajeo, y estos destacamentos serán en cambio vulnerables a las emboscadas.

En el campamento surge otro problema; la sanidad. Idealmente, el ejército acampará cerca de agua potable, en favor de los suministros, así como también de las tropas. Pero piensa en los desperdicios que producirá esta gran conglomeración de hombres y animales. La peste del campamento alcanzará el cielo. Un ejército profesional y disciplinado cavará letrinas, pero la mayoría de los ejércitos pre-tecnológicos simplemente se agacharán donde les plazca. En dos o tres días el ejército acampará en una fosa séptica, y si es verano, la enfermedad comenzará a roer las fuerzas humanas del patrocinador.

Esto es algo que no es tratado por la mayoría de los escritores de fantasía, pero siento que es la clave para la descripción de los campamentos a gran escala. Después de todo, en casi toda guerra antigua, morían más hombres

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

debido a la enfermedad que a la acción enemiga. Eso fue cierto hasta el final del siglo diecinueve. Puede ser que el autor no desee lidiar con tales detalles prosaicos de la vida militar; después de todo, nunca vimos a Aragorn defecando tras un arbusto antes de la acometida de los uruks en Deeping Wall. Aunque debería estar en el fondo de su mente. Un gran ejército acampado en un lugar durante un largo periodo de tiempo sucumbirá eventualmente a la enfermedad; esa es la realidad.

(A menos que, por supuesto, sean ellos.)

Así que el ejército ha sido reunido. Ha sido alimentado y tiene un tren de vagones o animales de carga que mantendrán el flujo de suministros. Los hombres han cavado letrinas y tienen una salud robusta. Todo está muy bien. El autor frota sus manos, pensando en la gloriosa carnicería a todo color™ que está por venir, los campos de gloria que le esperan. El ejército finalmente está listo para marchar.

¿Alguna vez has estado en una cola realmente, realmente larga? Como cuando estás intentando comprar un boleto para Harry Potter o un teléfono Apple durante su primer día a la venta. Cuando las cosas se ponen finalmente en movimiento, la cola de personas se arrastra

hacia adelante, y puede pasar una era antes de que aquellos en la parte trasera de la cola siquiera se den cuenta de que se está moviendo.

Un ejército en movimiento es como eso.

Piensa en cuanto espacio necesitan cuatro hombres marchando lado a lado en una carretera de un solo carril. Quizás necesitarán seis pies de distancia, para que así no pisen los talones de aquellos que van delante. Ahora, si tuvieras diez mil hombres marchando en filas de cuatro hombres, se extenderían alrededor de tres millas de distancia. Incluso si este poderoso cocodrilo de hombres fuese a quedarse inmóvil, le tomaría una hora a un hombre trotar de un extremo al otro.

Ahora imagina que la cabeza de esta columna se encuentra con el enemigo. Incluso si es una pequeña fuerza insignificante, a esos miles que están en la carretera les tomará muchos minutos preciosos llegar a la escena, y en ese momento los hombres al frente de la larga columna habrán sido cortados en pedazos.

Así que el ejército simplemente no puede marchar en una línea grande y larga con nuestros resplandecientes héroes a la cabeza. Es el punto más vulnerable en esta formación, fácilmente divisible

y es increíblemente difícil concentrarse para repeler una amenaza. El general sensato lanzará fuerzas flanqueadoras, preferiblemente tropas ligeras de movimiento rápido -quizás, caballería. Tendrá una guardia delantera montada si tiene los hombres, y grandes cuerpos de exploradores peinando la tierra de los alrededores. El ejército es un instrumento poderoso, pero no puede luchar ciego. Reunir información sobre la región circundante le permitirá a los líderes tomar mejores decisiones cuando llegue el momento del combate. Y los destacamentos dispersos evitarán que los hombres que marchan sean tomados por sorpresa.

Así pasará su día el soldado promedio -caminando pesadamente dentro de una niebla de sudor y polvo sin poder ver nada más allá de la espalda del hombre al frente. E incluso si es un jinete, estará comiendo polvo, (debido a que casi todas las campañas deben tomar lugar en el verano si no son interrumpidas las cosechas o plantaciones de primavera), y tendrá a un gran caballo sudoroso bajo él.

Ha sido estimado que incluso con todos los avances en equipamiento y tecnología que ha traído nuestra época moderna a la guerra, lo mínimo que debe cargar un soldado de infantería en su espalda es alrededor de cuarenta libras. Y eso

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

es andando ligero. Ahora piensa en lo que debe haber sido el peso aplastante de una cota de malla de ochenta libras, o un peto de bronce. Y eso es para no tomar en cuenta un yelmo, una espada o una lanza, o ambas, un escudo, y toda la otra miríada de equipamiento que necesita un hombre para hacer soportable dormir bajo las estrellas. Los hombres cargaban rutinariamente con más de 100 libras a sus espaldas, y marchaban milla tras milla bajo esa carga durante todo el año. En la Segunda Guerra Mundial, un infante alemán en Rusia marchaba rutinariamente cuarenta millas al día. La caballería desmontada de Stonewall Jackson logró algo similar yendo y viniendo del Valle Shenandoah. Pero en términos generales nuestro ejército será mucho más lento. Dependiendo de su tamaño, y la inteligencia de sus comandantes, estará haciendo más bien la mitad de eso. Xenofón pensaba que si un ejército hacia quince millas al día aquello era más que adecuado. Los ejércitos antiguos eran simplemente más difíciles de mover, y estaban encadenados a un tren de vagones de suministros de lento movimiento que la mayoría de las veces era tirado por bueyes de tiro. Una columna de caballería podría actuar durante un tiempo independiente de su tren de suministro, y viajar ligera, como hizo Custer en su camino a Bighorn, pero sufrirá por ello cuando los animales colapsen o se agoten. E incluso Cus-

ter tuvo que llevar consigo un torpe y dilatador tren de mulas de carga.

Finalmente, este behemoth rezagado hace su camino hasta un lugar donde tiene intención de encontrarse con su enemigo. La localización de la batalla puede haber sido arreglada anteriormente, ya sea por la tradición o la geografía. Los ejércitos de la Grecia clásica se encontraban y luchaban en los mismos campos año tras año, e incluso siglo tras siglo. La Grecia rocosa y montañosa tenía pocos terrenos planos de campo abierto que fueran medianamente aceptables para una guerra «real», como contraria a la de las tropas ligeramente armadas, desagradables y poco importantes. Tantas batallas fueron luchadas en las planicies de Beocia que fue llamada la pista de baile de la guerra. Incluso más cerca de nuestro propio tiempo, varias batallas fueron luchadas en lugares tan ampliamente dispares como Bull Run y el bosque belga de Ardenes.

El ideal de la guerra antigua es encontrar al enemigo en el campo de batalla, y aplastarlo de manera decisiva en un enfrentamiento. Cualquier otra cosa, y la guerra se alarga, tendrás que alimentar a todas esas bocas, y la cosecha del año siguiente comienza a lucir dudosa. El ejército profesional permanente de Roma era único en el mundo antiguo, debido a que podría luchar todo el año, y

apostar a sus tropas en cualquier locación sin importar su etnicidad. La lealtad de los hombres era dada hacia la legión y su comandante, no a una insignificante tierra natal, y, eventualmente, ni siquiera a la misma Roma. (Aquí yace el peligro intrínseco de un ejército permanente.)

Al final nuestro autor ha traído sus tropas al campo de batalla. Aquí estamos en la cima de la lanza, la consumación de todo su trabajo de escena, trama y conspiración. Sólo lo espera el gran espectáculo de la misma batalla. En algunas ocasiones encuentro más aterrador sentarme a escribir escenas de batalla que frente a una página en blanco como una de las experiencias más aterradoras en la escritura de fantasía épica. Esta es la carne en el sándwich, y tiene que ser sabrosa.

Uno puede hablar de atmósfera, lenguaje, caracterización y cada otra faceta de la narrativa. Esto todavía es ficción; se aplican las reglas normales. Pero también hay algunas cosas que son diferentes.

Sentado sobre su tranquila yegua, Vorus observó la línea de lanceros avanzar colina arriba, precedida por la muralla de sonido que era el Peán. Pensó que nunca en su vida había visto algo tan terrible como aquel muro escarlata y bronce,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

aquella oleada de muerte que se aproximaba. (de Los diez mil)

Primeramente, cuando chocan las líneas de batalla, es también bueno para un autor tener una idea precisa de donde están exactamente todos. Siempre hago lo que hago cuando comienzo a escribir una novela de fantasía -dibujo un mapa. Escribo las posiciones de las distintas fuerzas, y los personajes que están en esas unidades. Nota para los puristas burlones; no es friky y no reduce tu *magnum opus* al nivel de una campaña de Dragones & Mazmorras.

Mantén el mapa a tu lado mientras escribes, y a medida que progresa la narrativa y las líneas se mueve, rompen y se reforman, anótalo en tu mapa. Para el final de la batalla el mapa debería estar cubierto de garabatos, pero todavía verás el sentido dentro de ellos. También debería tener una escala, así que, si quieres que un personaje vea a otro a través de ese espacio mortal, puedes verificar si es posible o no. Los campos de batalla pueden ser lugares grandes, de millas de amplitud. Nuestros diez mil hombres, parados en filas de cuatro, hombro con hombro, formarán una línea de alrededor de milla y media, y esa es infantería pesada en filas cerradas como los lanceros griegos o los legionarios romanos. Si tus tropas son del tipo célticos furiosos a quienes les gusta

tener mucho espacio para blandir sus espadas, será incluso más larga.

Y debes conocer tus tipos de tropas; cual es su propósito y de que son capaces. Si tu muy querido cuerpo de caballería pesada va a cabalgar hacia el crepúsculo rodeado de un halo de gloria y sonidos de cuernos, y entonces enfrentarse a un cuerpo formado por lanceros disciplinados, entonces puedes besar el adiós de tu magnífica carga de caballería. Los caballos -incluso los sementales entrenados- no galoparán dentro de una línea firme de infantería.

Sin embargo, si esos lanceros pestañean ante la visión inspiradora de asombro de tu héroe y sus compañeros cabalgando hacia ellos, entonces pueden tener una oportunidad. Pero por lo general, la caballería quiere estar fuera en los flancos, yendo hacia la retaguardia enemiga. Y tu enemigo, si tiene algo de sentido, enviará contra tus jinetes los suyos propios, o ubicará sus flancos en terrenos inadecuados tales como un bosque o una ciénaga donde los sementales de tu héroe perderán su momentum.

Esto es táctica, y no es astronáutica -de hecho, hay un tipo de lógica de piedra, papel, tijeras. Los lanceros derrotan a la caballería pero son vulnerables a los misiles; no pueden entrar en contacto

con escaramuzadores ligeramente armados, quienes escapan de sus lanzas y se limpian las narices con ellos. Pero los escaramuzadores pueden ser fácilmente atropellados por la caballería.

Si nos adentramos más profundamente en las sangrientas líneas de hombres luchando en el campo de batalla, entonces llegamos al corazón mismo de la cosa, lo que los griegos llamaban el othismos. Aquí hay una meleé masiva de carne, metal y puntiagudas cosas filosas.

El golpe de las líneas de batalla al encontrarse, un sonido capaz de hacer estremecerse a quien lo oyera. Llegó claramente hasta el valle, y poco después del terrible impacto se elevó el rugido de la batalla cuerpo a cuerpo. Los diez mil macht chocaron contra cuarenta mil kefren como una fuerza de la naturaleza. En la retaguardia de la izquierda kefren, los arqueros dispararon otra andanada, veinte mil flechas que pasaron de largo para perforar el terreno tras el ejército macht. Ante ellos, las hileras de lanceros fueron empujadas hacia atrás, apretadas unas contra otras. Vorus podía ver los relucientes aichmes de los macht moviéndose adelante y atrás mientras llevaban a cabo su sangrienta tarea a lo largo de la línea, como los dientes de una maquinaria gigantesca, mientras los hombres de las filas de detrás apoyaban los escudos en la espalda del

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

de delante, clavaban los talones en el terreno blando y empujaban. La falange kefren se tambaleó bajo aquella presión, doblándose como el estómago de un hombre al recibir un puñetazo. La línea de batalla se dobló sobre sí misma y fue cortada en pedazos al mismo tiempo. Vorus descubrió que estaba conteniendo la respiración. Había pasado mucho tiempo. Había olvidado el aspecto de su gente en la batalla, y la salvaje eficiencia que aplicaban a la guerra. (de Los diez mil)

Las líneas colisionarán y se desacerán una vez más. Las masas se unirán y se separarán. Mira la multitud de los disturbios en la televisión. La policía antidisturbios son las tropas pesadas, y los alborotadores son los escaramuzadores. La policía antidisturbios mantiene su línea, pero periódicamente cargan hacia adelante cuando les han lanzado suficientes cosas. Y para continuar la analogía, la manera en que la policía montada hace que se disperse una multitud frente a ellos mientras cargan debe tener algo en común con la manera en que los guerreros antiguos vieron una vez a las abultadas figuras blindadas sobre grandes caballos. La mera presencia y volumen de toda esa carne y músculo vale para algo, mientras que el daño se distribuya.

Los merduk del valle levantaron la vista, y los torunianos y fimbrios que estaban

librando su desesperada batalla por la supervivencia vieron una larga línea de caballería que descendía a toda prisa por la colina como una avalancha escarlata. Mil doscientos caballos pesados que transportaban a hombres vestidos de hierro rojo, con sus lanzas recortadas contra el cielo como un bosque sin ramas, y aquel himno de batalla terrible y bárbaro que descendía con ellos.

Empezaron a galopar, separando las líneas, y las temibles lanzas abandonaron la posición vertical. Los soldados merduk contemplaron el titán que se les venía encima y echaron a correr.

La primera hilera de catedralistas los arrolló, atravesándolos con las lanzas y continuando el avance. Media docena de jinetes cayeron cuando sus monturas tropezaron en el irregular suelo, pero los jinetes cerraron las brechas y siguieron adelante. Las principales formaciones merduk trataron frenéticamente de cambiar de orientación para enfrentarse a aquel enemigo nuevo e inesperado, ataviado con su propia armadura pero resplandeciente de rojo sangre y cantando en un idioma bárbaro. Un regimiento de arcabuceros hrabaidar formó para disparar una andanada, pero el torbellino que se les echaba encima fue demasiado para algunos de ellos, que también huyeron. Su formación se había roto incluso antes de que la prime-

ra línea de catedralistas chocara contra ellos.

Los grandes caballos arrollaron a los merduk como si fueran una hilera de conejos, y las temibles lanzas de los jinetes mataron a decenas en el primer choque. Algunos caballos cayeron, dando tumbos y chillando, aplastando a amigos y enemigos por igual, pero la inercia de la carga era demasiado poderosa para detenerse. Siguieron adelante, y tras ellos llegó la segunda hilera, y la tercera, y la cuarta. Más caballos cayeron, derribados al tropezar con los cadáveres a sus pies, con sus jinetes arrojados por los aires para ser pisoteados por las hileras de detrás. Corfe perdió a sesenta hombres en los treinta primeros segundos, pero los merduk murieron a centenares. (de Las Guerras de Hierro)

El campo de batalla es un lugar desagradable, y sería una falta de honestidad flagrante por parte del autor sugerir otra cosa. No pienso que las escenas de combate cercano deberían ser cómodas de leer. Creo que puede haber momentos de gloria en la guerra -demasiados soldados a través de la historia han testificado la euforia del combate para que no sea cierto. Pero también creo que, en su mayoría, la batalla es una experiencia extenuante, horrorosa y aterradora, y no importa cuantas varas sean agitadas o legiones de monos vola-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

dores desciendan del cielo³, no debería ser mostrado de otra manera.

Y tu libro será mejor por ello.

³Notadeltraductor:¿AlguienseacuerdadeElmagodeOz?



JOSÉ ALEJANDRO
CANTALLOPS
VÁZQUEZ (LAS
TUNAS, 1995)

Graduado del XVIII curso de técnicas narrativas del Centro Onelio Jorge Cardoso. Mención en el 1er concurso Qubit de cuento Ciberpunk, 2016. Miembro del taller Espacio Abierto (2015) y del grupo Dimensión X (2017). Primera Mención del Encuentro de Talleres Provincial, Las Tunas (2017). Ganador del concurso Oscar Hurtado, en la categoría de artículo teórico, La Habana (2018). Premio de Cuento Mabuya (2018). Premio Oscar Hurtado en Cuento de Fantasía (2020). Premio Calendario de CF en 2022. Premio de traducción Literaria José Rodríguez Feo. Ha publicado en la revistas Qubit y Korad.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

LA BATALLA DE HOGWARTS Y VOLDEMORT SECRETO



Hola estimados Koradianos y Koradianas. Después de una edición ausente por problemas tecnológicos vuelvo a la carga lúdica continuando con esta sección dedicada a los juegos temáticos del género fantástico.

Hoy también les traigo algo inspirado en obras del género literario y es una pieza ambientada en la famosa saga de Harry Potter de la autora británica Joanne Rowling quien también destaca por ser guionista, productora de cine y filántropa y es más conocida por su seudónimo literario de J. K. Rowling.

Debido al enorme éxito mundial de esta

saga son muchos los juegos basados en la misma. Hoy debido a la anterior ausencia y a modo de compensación, les traigo los dos ejemplares lúdicos que se pueden encontrar en nuestro país y a su vez los más exitosos internacionalmente sobre el tema potteriano. Estos son: «La Batalla de Hogwarts» y «Voldemort Secreto». Ambos de buena factura y garantizado entretenimiento.

¡Nos vemos en la próxima...!

LA BATALLA DE HOGWARTS

Las fuerzas del mal intentan invadir el castillo escuela de Hogwarts. Los jugadores que interpretan los roles de:

Ron, Hermione, Neville y por supuesto Harry deben garantizar la seguridad de la escuela, derrotando a los malvados invasores y asegurando la defensa del castillo, cada uno con su propio mazo personal de cartas que se utilizan para adquirir recursos.

Al ganar influencias los jugadores añaden más cartas a su mazo en forma de personajes icónicos, hechizos y objetos mágicos. Otras cartas permiten recuperar salud o luchar contra los villanos, impidiéndoles ganar poder a estos últimos. Los malvados devuelven a los jugadores ataques de sus artes oscuras. Sólo trabajando en conjunto los ju-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



gadores podrán derrotar a los malvados invasores del castillo.

FICHA TECNICA:

Título Original: *Hogwarts Battle*

Características: 252 tarjetas

4 dados

7 cajas de juego

7 reglas de juego

4 tablas de jugador

8 fichas de control de villanos

70 fichas de fichas

Cant. Jugadores: 2 a 4

VOLDEMORT SECRETO

Creado por Emmet Byrne como regalo para su pareja fanática del mundo de Harry Potter. Este juego es un rediseño del juego original «Hitler Secreto» (*Secret Hitler*) de Mike Boxleiter, Tommy Maranges, Max Tmekin y Mac Schubert bajo licencia en Creative Commons.

También se han realizado las versiones del mismo como: «Hidra Secreta» (*Secret Hydra*) ambientado en el universo Marvel y «Sith Secreto» (*Secret Sith*) recreado en el universo de La Guerra de las Galaxias (*StarWars*).

Este juego, al igual que su original, es un juego de roles ocultos donde cada jugador representa en secreto un personaje de la saga de Harry, tanto los positivos como los malvados. Se tomarán al azar

las cartas de los personajes de cada jugador. El jugador que le toque interpretar a Voldemort y los demás jugadores con personajes del mal, serán sus jugadores secuaces quienes, infiltrados en secreto en la Orden del Fénix, intentarán ir aprobando leyes en favor de los Mortífagos para ir ganando en poder y triunfar sobre los de la Orden del Fenix.

La misión de los jugadores que les tocaron personajes de la Orden del Fénix (Harry y otros) es descubrir a los Mortífagos y eliminar a su líder Lord Voldemort.

Ya en el mismo inicio todos los jugadores reunidos cerraran sus ojos y en un momento acordado y por un minuto, solo podrán abrir los ojos los jugadores de Mortífagos y quien haga de Voldemort, estos se miraran brevemente entre sí a modo de identificarse, tras esto cerraran nuevamente los ojos y los abrirán todos en general para comenzar la partida.

Todos: Jugadores de la Orden y Mortífagos encubiertos, a través de votaciones, deducciones y análisis deberán ir conociendo con seguridad quienes son sus aliados y quienes sus mortales enemigos a los que condenaran a muerte o salvaran de la pena máxima y libre de sospechas. El jugador, inocente o culpable, que sea condenado a muerte, queda

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

automáticamente fuera del juego en dicha partida. Los demás continuaran la mis-

dores de votos
Cartas de personajes ocultos
Cartas de votación



2 Títulos
de
Cargos
Cant.
Jugadores:
4 a
10

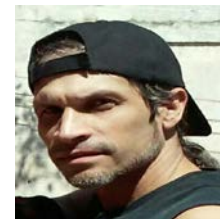
ma. Solo si se elimina al jugador Voldemort es que terminara la partida con victoria para la Orden del Fenix. Un juego súper divertido y atrapante.

FICHA TECNICA:

Título Original: Secret Voldemort

Autor: Emmet Byrne

Contenido: 2 marca-



**HUMNVER
GARCÍA-
MARTIN, (LA
HABANA, 1980).**

Graduado de Sonido y Musicalización en el instituto Nacional de la Musica y el ICRT respectivamente. Tiene cursado 2 años en el Instituto Superior de Ciencias de la Religión. Fue fundador y director del grupo cultural Arcángel, así como de la revista digital Metatron H13. Actualmente dirige el proyecto de juegos temáticos de mesa y rol «Lvdicca». Ha colaborado con el grupo literario «Ariete». Pertenece al Taller Espacio Abierto. Tiene diseñado varios juegos de mesa, ha realizado diversas exposiciones y ha obtenido reconocimiento por fotografías y cuentos suyos que han aparecido en publicaciones digitales y planas en Cuba y el extranjero.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

LOS DIAS DE LA PRECIOSA PAT



A las diez de la mañana una terrible sirena, familiar para él, despertó de su sueño a Sam Regan, y maldijo al auxiliar de arriba; sabía que el ruido era liberado. El auxiliar, dando vueltas en el cielo, deseaba estar seguro de que

los afortunados —y no solo los animales salvajes— iban a recibir parte de lo que iba a arrojarles.

Está bien, está bien, lo recogeremos, se dijo Sam Regan para sí mismo, mientras

se enfundaba su mono antipolvo, metía sus pies en las botas, y luego se dirigía malhumoradamente y con toda la lentitud que le era posible hacia la rampa. Algunos otros afortunados se le unieron, todos ellos mostrando similar irritación.

—Hoy es pronto —se quejó Tom Morrison—. Y apostaría a que todo será alimentos básicos, azúcar y harina y manteca... nada interesante como, digamos, caramelos.

—Deberíamos estar agradecidos —dijo Norman Schein.

—¡Agradecidos! —Tod se detuvo para mirarle—. ¡AGRADECIDOS?

—Sí —dijo Schein—. ¿Qué es lo que crees que comeríamos sin ellos? Si no hubieran visto las nubes hace diez años.

—Bueno —dijo Tod hoscamente—, lo único que pasa es que no me gusta que vengan tan pronto; realmente, no me importa el hecho en sí de que vengan.

Mientras apoyaba el hombro contra la tapa en la parte superior de la rampa, Schein dijo jen tono jovial:

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Qué tolerante estás hoy, Tod, muchacho. Estoy seguro de que los auxiliaadores se sentirían complacidos oyéndote.

De los tres, Sam Regan fue el último en alcanzar la superficie; no le gustaba en absoluto subir, y no le preocupaba que se supiera. Y de todos modos, nadie podría obligarle a abandonar la seguridad de la madriguera de Pinole; era enteramente asunto suyo, y observó como un número determinado de sus compañeros afortunados habían elegido quedarse abajo en sus apartamentos, confiados en que aquellos que contestaban a la sirena les traerían algo.

—Es brillante —murmuró Tod, parpadeando al sol.

La nave auxiliadora relucía a poca altura sobre sus cabezas, recortada contra el cielo gris como si colgara de un tembloroso hilo. Buen piloto el tipo, decidió Tod. El, o mejor dicho ello, simplemente bajaba y se inmovilizaba allí, sin prisas. Tod saludó con la mano a la nave auxiliadora, y la sirena sonó una vez más, haciendo que todos se llevaran las manos a los oídos. Hey, una broma es una broma, se dijo a sí mismo. Y luego la sirena paró; el auxiliador se había ablandado un poco.

—Hazle señas de que empiece a tirar —dijo Norm Schein a Tod—. Tú eres el jefe de comunicaciones.

—Seguro —dijo Tod, y empezó a agitar con mucho trabajo la bandera roja que las criaturas marcianas le habían proporcionado hacía mucho tiempo, adelante y atrás, adelante y atrás.

Un proyectil se deslizó de la parte inferior de la nave, desplegó sus estabilizadores, y empezó a caer en espiral hacia el suelo.

—Mierda —dijo Sam Regan disgustado—. Son cosas de primera necesidad; no llevan paracaídas. —se dio la vuelta, perdido todo interés.

Qué miserable se veía arriba hoy, pensó mientras miraba el paisaje que le rodeaba. Ahí, a la derecha, la casa inacabada que alguien —no lejos de su madriguera— había empezado a construir a partir de materiales recuperados de Vallejo, a quince kilómetros al norte. Los animales o las radiaciones se habían hecho cargo del constructor, de modo que su trabajo se había quedado tal cual estaba; nunca había llegado a servir. Y, observó Sam Regan, se había acumulado una densa precipitación desde la última vez que había estado arriba, el jueves por la mañana o quizá el viernes; había perdido la cuenta exacta. El maldito polvo, pensó. Solo rocas, trozos de cascotes, y el polvo. El mundo se convierte en algo polvoriento sin nadie que lo cuide regularmente. ¿Y qué hay contigo?, le preguntó

silenciosamente al auxiliador marciano que les sobrevolaba dando lentos círculos. ¿No es tu tecnología ilimitada? ¿No puedes aparecer alguna mañana con un aspirador de polvo capaz para una superficie de un par de millones de kilómetros cuadrados y devolver a nuestro planeta el brillo de lo nuevo?

O mejor, pensó, el brillo de lo viejo, devuélvenoslo tal como era en los «viejos días», como los llaman los niños. Nos gustaría. Mientras piensas en algo para darnos como futura ayuda, intenta eso.

El auxiliador dio una nueva vuelta, buscando señales de algo escrito en el polvo: un mensaje de los afortunados de abajo. Le escribiré eso, pensó Sam: TRAE ASPIRADORA, DEVUELVE NUESTRA CIVILIZACIÓN. ¿De acuerdo, auxiliador?

En aquel momento la nave auxiliadora se elevó como una flecha, sin duda de regreso a su base en la Luna o quizá de regreso a Marte.

Del abierto agujero de la boca de la madriguera por donde habían salido los tres hombres emergió una nueva cabeza, la de una mujer. Jean Regan, la esposa de Sam, apareció, protegiéndose con una gorrita del gris y cegador sol, frunciendo el ceño y diciendo:

—¿Algo importante? ¿Algo nuevo?

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Me temo que no —dijo Sam. El proyectil de suministros de auxilio había aterrizado, y se dirigieron hacia él, arrasando las botas en el polvo. El casco del proyectil se había roto y abierto con el impacto, y pudieron ver los contenedores esparcidos dentro. Parecía haber un par de toneladas de sal... quizá fuera mejor dejarlas allí para que los animales no se murieran de hambre, decidió. Se sentía desanimado.

Qué sorprendentemente ansiosos de ayudarles se mostraban los auxiliares. Preocupados todo el tiempo porque la cadena de la supervivencia no se interrumpiera nunca desde su planeta a la Tierra. Pero debían pensar que ellos se pasaban allí todo el día comiendo, pensó Sam. Dios mío... la madriguera estaba llena a rebosar con comida almacenada. Pero por supuesto había sido uno de los refugios públicos más pequeños de California del Norte.

—Hey —dijo Schein, deteniéndose junto al proyectil y mirando por la enorme abertura de su lado—. Creo que veo algo que podemos utilizar. Encontró una oxidada vara metálica, que en su momento debía haber ayudado a reforzar el costado de cemento de algún edificio público, y golpeó con ella el proyectil, poniendo en marcha el mecanismo de apertura. El mecanismo se disparó, hizo saltar la

parte posterior del proyectil, abriéndolo... y ahí estaba su contenido.

—Parece como si hubiera radios en esa caja —dijo Tod—. Radios a transistores. —Tirándose pensativamente de su corta barba negra, dijo—: Quizá podamos utilizarlos para algo nuevo en nuestros escenarios.

—El mío ya tiene una radio —hizo notar Schein.

—Bueno, construye un cortacésped autodirigido electrónico con sus componentes —dijo Tod—. Seguro que no tienes eso, ¿verdad? —conocía perfectamente el escenario de Preciosa Pat de los Schein; las dos parejas, él y su esposa con Schein y la suya, habían jugado mucho juntos, y ambos escenarios eran muy parecidos.

—Adelante con las radios —dijo Sam Regan—; yo puedo utilizarlas.

Su propio escenario carecía del dispositivo automático de apertura de la puerta del garaje que tenían Schein y Tod; estaba considerablemente muy por detrás de ellos.

—Entonces pongámonos a trabajar —aprobó Schein—. Dejaremos la comida aquí, y solo nos llevaremos las radios. Si alguien quiere la comida, que suba y la

recoja él mismo. Antes de que lo hagan los grangatos de por aquí.

Asintiendo, los otros dos hombres se dedicaron al trabajo de arrastrar todo el contenido útil del proyectil hasta la entrada de la rampa de su madriguera. Para usarlo en los preciosos, elaborados equipos de sus Preciosas Pat.

Sentado con las piernas cruzadas ante su piedra de afilar, Timothy Stein, diez años y consciente de sus muchas responsabilidades, afilaba su cuchillo, lenta y expertamente. Mientras tanto, molestándole, su madre y su padre se peleaban ruidosamente con el señor y la señora Morrison, al otro lado de su mampara de separación. Estaban jugando de nuevo a Preciosa Pat. Como de costumbre.

¿Cuántas veces al día tienen que jugar a ese juego estúpido? se preguntó Timothy. Siempre, supongo. No podía ver en él nada que le llamara la atención, pero sus padres jugaban sin descanso de todos modos. Y no eran los únicos; sabía, por lo que decían los otros chicos, incluso de otras madrigueras, que sus padres también jugaban a Preciosa Pat la mayor parte del día, y a veces incluso por la noche.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Su madre dijo en voz muy alta:

—Preciosa Pat va al supermercado, y es captada por uno de esos ojos electrónicos que abren las puertas. Mirad —Una pausa—. Mirad, se abre para ella, y ahora ya está dentro.

—Empuja un carrito —añadió el padre de Timothy, apoyándola.

—No, no es cierto —contradijo la señora Morrison—. No lo hace. Le entrega su lista al encargado del supermercado, y este se la prepara.

—Eso solo ocurre en las pequeñas tiendas de barrio —explicó su madre—. Y ahora nos hallamos en un auténtico supermercado, como puedes ver por la puerta electrónica.

—Estoy segura de que todas las tiendas de alimentación tienen detectores electrónicos en sus puertas —dijo testaruda la señora Morrison, y su esposo murmuró aprobadoramente algo inconcreto. Las voces se elevaron irritadas; otra discusión. Como siempre.

Oh, que los cuelguen, se dijo Timothy, utilizando la palabra más fuerte que él y sus amigos conocían. ¿Qué es un supermercado, después de todo? Probó la hoja de su cuchillo —lo había hecho él mismo, personalmente, a partir de una

pesada cacerola metálica— y se puso en pie. Un momento más tarde corría silenciosamente por el corredor y golpeaba según el código convenido en la puerta del apartamento de los Chamberlain.

Fred, diez años también, respondió.

—Hey. ¿Listo para subir? Veo que has afilado tu viejo cuchillo; ¿qué crees que vamos a atrapar?

—No un grangato —dijo Timothy—. Algo mejor que eso; estoy cansado de comer grangatos. Su carne es muy fuerte.

—¿Tus padres están jugando a Preciosa Pat?

—Aja.

—Mi mamá y mi papá se han ido hace mucho rato, a jugar con los Benteley —prosiguió Fred al cabo de un momento. Miró de reojo a Timothy, y en un instante compartieron su muda decepción respecto a sus padres. Infiernos, quizá el maldito juego se había esparcido ya por todo el mundo a aquellas alturas; ninguno de ellos se hubiera sorprendido de ello.

—¿Cómo es que tus padres juegan a él? —preguntó Timothy.

—Por la misma razón que los tuyos —dijo Fred.

Vacilante, Timothy dijo:

—Bueno, ¿por qué? No sé por qué lo hacen; te lo pregunto: ¿tienes alguna idea?

—Es porque... —Fred se interrumpió—. Pregúntaselo a ellos. Vamos; vayamos arriba y empecemos la caza, —Sus ojos destellaron—. Veamos qué podemos atrapar y matar hoy.

Poco después habían subido la rampa, abierto la tapa, y se agazapaban entre el polvo y las rocas, observando el horizonte. El corazón de Timothy latía fuertemente; aquel era siempre su momento preferido, el primer instante de alcanzar la superficie. La impresionante visión inicial de toda aquella extensión. Porque nunca era la misma. El polvo, denso hoy, tenía un color gris oscuro más intenso que otras veces; parecía más opaco, más misterioso.

Aquí y allá, cubiertos por varias capas de polvo, había varios cargamentos dejados caer por anteriores naves de auxilio... dejados caer y abandonados. Nunca serían reclamados por nadie. Y Timothy vio un nuevo proyectil que había llegado aquella mañana. La mayor parte de su contenido estaba aún en su interior; los adultos no habían hallado ningún

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

uso para la mayor parte de la carga de hoy.

—Mira —dijo Fred en voz baja.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

Dos grangatos —perros o gatos mutantes; nadie lo sabía seguro— estaban merodeando por allí, olisqueando desconfiadamente el proyectil. Atraídos por el contenido no reclamado por nadie.

SECCIÓN
HUMOR

—No nos interesan —dijo Timothy.

SECCIÓN
POÉTICAS

—Ese de ahí parece gordo y succulento —dijo Fred quejumbrosamente. Pero era Timothy quien tenía el cuchillo; todo lo que él tenía era una cuerda con un perno atado a su extremo, un arma ligera que podía matar un pájaro o cualquier otro animal pequeño a una cierta distancia... pero completamente inútil contra un grangato, que generalmente pesaba entre seis y ocho kilos y a veces incluso más.

RESEÑAS

CONCURSOS

Muy arriba en el cielo, un punto se movía a una enorme velocidad, y Timothy supo que era una nave auxiliadora dirigiéndose a otra madriguera, trayéndole provisiones. Realmente tenían trabajo, se dijo a sí mismo. Esos auxiliares, siempre yendo y viniendo; sin detenerse nunca, porque si lo hicieran los adultos podían morir. ¿Sería tan malo eso?, pensó irónicamente. Al menos sería triste.

—Hazle una seña —dijo Fred— y quizá nos deje caer algo. —Sonrió a Timothy, y luego ambos se echaron a reír a carcajadas.

—Seguro —dijo Timothy—. Déjame ver, ¿qué es lo que quiero? —De nuevo se echaron a reír ante la idea de desear algo. Los dos muchachos tenían a su disposición toda la superficie, hasta tan lejos donde podían ver... tenían más de lo que tenían los auxiliares, y eso era mucho, más que mucho.

—¿Crees que saben —dijo Fred— que nuestros padres juegan a Preciosa Pat con los artículos que ellos les envían? Apuesto a que no saben nada de las Preciosas Pat; nunca han visto ninguna muñequita Preciosa Pat, y si lo hicieran se volverían realmente locos.

—Tienes razón —dijo Timothy—. Se sentirían tan disgustados que probablemente dejarían de enviarnos cosas. —Miró a Fred, protegiéndose los ojos.

—Mejor no —dijo Fred—. Mejor no les decimos nada; tu papá seguramente volvería a pegarte si hicieras eso, y probablemente el mío también a mí.

De todos modos, era una idea interesante. Podía imaginar primero la sorpresa y luego la cólera de los auxiliares; sería divertido verlo, ver la reacción de

las criaturas marcianas de ocho piernas que eran tan caritativas dentro de sus verrugosos cuerpos, aquellos organismos cefalopódicos univalvos parecidos a moluscos que habían tomado voluntariamente sobre sí mismos la responsabilidad de proporcionar auxilio a los escasos supervivientes de la raza humana... y así era como les pagaban su caridad, esa estúpida y totalmente gratuita finalidad que le daban a sus artículos. Ese estúpido juego de la Preciosa Pat al que jugaban los adultos.

Y de todos modos iba a ser muy difícil decírselo; apenas había comunicación entre humanos y auxiliares. Eran demasiado distintos. Actos, ofrendas, podían tener una identidad común... pero no las palabras, no los signos. Y sin embargo...

Un enorme conejo pardo saltó a su derecha, más allá de la semiterminada casa. Timothy extrajo inmediatamente su cuchillo.

—¡Oh, muchacho! —dijo excitadamente—. ¡Vamos a por él! —Echó a correr por el guijarroso terreno, con Fred un poco detrás. Gradualmente le fueron ganando terreno al conejo; el correr rápidamente era algo fácil para los dos chicos: habían practicado mucho.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—¡Tira el cuchillo! —jadeó Fred, y Timothy, deteniéndose, alzó su brazo derecho, hizo una pausa para tomar puntería, y luego lanzó el afilado y contrapesado cuchillo. Su más valiosa posesión, hecha por él mismo.

Atravesó al conejo en mitad de sus órganos vitales. El animal dio un salto y cayó, alzando una nube de polvo.

—¡Apuesto a que conseguiremos un dólar por eso! —exclamó Fred, dando saltos de alegría—. Solo la piel... ¡Apuesto a que podemos conseguir cincuenta centavos solo por la maldita piel!

Juntos, corrieron hacia el conejo muerto, apresurándose antes de que un halcón de cola roja o una lechuza diurna cayeran sobre él desde el gris cielo.

Inclinándose hacia adelante, Norman Schein tomó su muñeca Preciosa Pat y dijo malhumoradamente:

—Me voy; no deseo seguir jugando.

Afligida, su esposa protestó:

—Pero si hemos conseguido hacer ir a Preciosa Pat hasta el centro de la ciudad en su nuevo Ford convertible último modelo, y aparcarlo, y echar diez cen-

tavos en el parquímetro, e ir de compras, y ahora está en la consulta de su psiquiatra leyendo el Fortune... ¡vamos por delante de los Morrison! ¿Por qué quieres irte, Norm?

—Simplemente porque no nos ponemos de acuerdo —gruñó Norman—. Tú dices que los psiquiatras cobran veinte dólares la hora, y yo los recuerdo claramente cobrar solo diez; nadie puede cobrar veinte. Así que estás penalizando nuestro lado, ¿y por qué? Los Morrison están de acuerdo en que eran solo diez, ¿no es así? —dijo al señor y a la señora Morrison, que permanecían acucillados al otro lado de la mampara separadora que reagrupaba los dos escenarios Preciosa Pat.

Helen Morrison le dijo a su esposo:

—Tu ibas al analista más que yo; ¿estás seguro de que cobraba solo diez?

—Bueno, yo asistía principalmente a terapias de grupo —dijo Tom—. En la Clínica Estatal de Higiene Mental de Berkeley, y cobraban a cada uno de acuerdo con sus posibilidades. Y el de Preciosa Pat es un psicoanalista privado.

—Entonces tendremos que preguntárselo a alguien —le dijo Helen a Norman Schein—. Me temo que vamos a tener que suspender el juego por el momento.

—se dio cuenta de que todos la miraban ahora debido a su insistencia en que por un detalle tan nimio como aquel suspendieran el juego durante todo el resto de la tarde.

—Quizá podamos dejar todo el escenario montado —dijo Fran Schein—. Así tal vez pudiéramos terminar esta noche, después de cenar.

Norman Schein miró a su equipo combinado, las tiendas de lujo, las bien iluminadas calles con los coches último modelo aparcados, todos ellos brillantes, la propia casa de varios pisos donde vivía Preciosa Pat y donde recibía ocasionalmente a Leonard, su amigo. Era la casa lo que siempre atraía su atención; la casa era el auténtico foco de todos los equipos, por mucho que difirieran de unos a otros en lo demás.

El guardarropa de Preciosa Pat, por ejemplo, allí en los armarios de la casa, el enorme armario del gran dormitorio. Sus pantalones de fantasía, sus mini-minis de algodón blanco, su sucinto bikini a lunares, sus peludos suéters... y allí, en su dormitorio, su equipo de alta fidelidad, su colección de discos de larga duración...

Así habían sido las cosas hacía un tiempo, exactamente igual, en los viejos días. Norm Schein podía recordar su propia

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

colección de elepés de éxito, y en su tiempo había tenido un vestuario casi tan lujoso como el del amigo de Preciosa Pat, Leonard, chaquetas de cachemira y trajes de tweed y ropa deportiva italiana y zapatos ingleses. Nunca había tenido un Jaguar XKE deportivo como el que tenía Leonard, pero había sido propietario de un precioso Mercedes Benz de 1963 de segunda mano, con el que acostumbraba a ir al trabajo.

Entonces vivíamos, se dijo Norm Schein a sí mismo, como Preciosa Pat y Leonard lo hacen ahora. Así es como eran las cosas.

Señalando a la radio-reloj que tenía Preciosa Pat en la mesilla de noche junto a su cama, le dijo a su mujer:

—¿Recuerdas nuestra vieja radio despertador General Electric? ¿Cómo acostumbraba a despertarme por la mañana con música clásica de esa estación de frecuencia modulada, la KSFR? «Los fans de Wolfgang», se llamaba el programa. De las seis a las nueve, cada mañana.

—Sí —dijo Fran—. Y acostumbrabas a levantarte antes que yo; yo sabía que debía levantarme también y prepararte los huevos con jamón y el café caliente, pero era tan agradable quedarse en la cama sin hacer nada, echada durante

media hora más, hasta que se despertaran los chicos.

—Se despertaran, infiernos; estaban despiertos antes que nosotros —dijo Norm—. ¿No recuerdas? Estaban en la parte de atrás viendo el programa de Los tres delatores en la televisión hasta las ocho. Luego yo me levantaba y les preparaba el cereal, y luego me iba a mi trabajo en Amprex allá en Redwood City.

—Oh, sí —dijo Fran—. La televisión. — Su Preciosa Pat no tenía aparato de televisión; lo habían perdido con los Regan en el juego de la semana pasada, y Norman aún no había conseguido reconstruir otro que fuera lo suficientemente realista como para sustituirlo. De modo que, en el juego, pretendían que «el reparador de televisores se lo había tenido que llevar». Así explicaban el que su Preciosa Pat no tuviera algo que realmente debería haber tenido.

Norm pensó: Jugar a este juego... es como volver atrás, volver al mundo anterior a la guerra. Por eso jugamos a él, supongo. Se sintió avergonzado, pero solo por un momento; la vergüenza, casi inmediatamente, fue sustituida por el deseo de jugar un poco más.

—No lo dejemos —dijo de pronto—. Admitiré que el psicoanalista le cobró a

Preciosa Pat veinte dólares la hora. ¿De acuerdo?

—De acuerdo —respondieron al unísono los Morrison, y volvieron a acuclillarse para reanudar el juego.

Tod Morrison había tomado su Preciosa Pat; la mantenía entre sus manos, acariciando su rubio cabello —la suya era rubia, mientras que la de los Schein era morena— y jugueteando con los cierres de su falda.

—¿Qué estás haciendo? —dijo su mujer.

—Lleva una falda preciosa —dijo Tod—. Hiciste un buen trabajo de costura.

—¿Alguien conoció alguna chica —dijo Norman—, en los viejos días, que se pareciera a Preciosa Pat?

—No —dijo Tod Morrison melancólicamente—. Y me hubiera gustado. Vi chicas como Preciosa Pat, especialmente cuando estaba viviendo en Los Angeles, durante la guerra de Corea. Pero nunca conseguí conocer a ninguna personalmente. Y por supuesto había también algunas chicas cantantes que eran realmente terribles, como Peggy Lee y Julie London... se parecían mucho a Preciosa Pat.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

—Juega —dijo Fran vigorosamente. Y Norm, a quien le tocaba el turno, hizo sonar los dados.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

—Once —dijo—. Esto saca a mi Leonardo del taller donde están reparando su coche deportivo y lo envía a las carreteras. —Movi6 el muñeco de Leonard hacia adelante.

SECCIÓN
HUMOR

Pensativamente, Tod Morrison dijo:

—¿Sabes?, estaba el otro día tomando algunos artículos percederos que habían echado los auxiliares... Bill Ferner estaba ah6, y me dijo algo interesante. Se encontr6 con un afortunado de una madriguera de all6 donde antes estaba Oakland. ¿Y sabes a lo que juegan ellos? No a Preciosa Pat. Nunca han o6do hablar de Preciosa Pat.

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

—Bien, ¿a qu6 juegan, entonces? —pregunt6 Helen.

—Tienen otra muñeca completamente distinta. —Frucciendo el ceño, Tod prosigui6—: Bill dice que el afortunado de Oakland la llamaba muñeca Connie Compañera. ¿Hab6is o6do hablar alguna vez de ella?

—Una muñeca «Connie Compañera» —dijo Fran pensativamente—. Es extraño. Me pregunto c6mo ser6. ¿Tiene alg6n amigo?

—Oh, seguro —dijo Tod—. Su nombre es Paul. Connie y Paul. ¿Sabes?, deber6amos darnos un paseo uno de esos d6as a esa madriguera de Oakland y ver c6mo son Connie y Paul, y c6mo viven. Quiz6 podamos aprender algunas cosas que aadir a nuestros propios escenarios.

—Quiz6 podamos jugar con ellos —dijo Norm.

Sorprendida, Fran dijo:

—¿Puede Preciosa Pat jugar con una Connie Compañera? ¿Es posible? Me pregunto qu6 ocurrir6a.

Ninguno de los otros respondi6. Porque ninguno de los otros lo sab6a.

Mientras despellejaban el conejo, Fred le dijo a Timothy:

—¿Sabes de d6nde proviene el nombre de «afortunados»? Seguro que es una palabra fea; ¿por qu6 la utilizan?

—Un afortunado es una persona que sobrevivi6 a la guerra de hidr6geno —explic6 Timothy—. Ya sabes, por un azar de la fortuna. O una fortuna del azar. ¿Entiendes? Porque casi todo el mundo

result6 muerto; creo que fueron miles de personas.

—¿Pero qu6 es una «fortuna», entonces? Cuando dices «una fortuna del azar...»

—Una fortuna es cuando el azar ha decidido que t6 sigas viviendo —dijo Timothy, y aquello era todo lo que ten6a que decir sobre el tema. Era todo lo que sab6a.

Fred pens6 un poco y dijo:

—Pero t6 y yo no somos afortunados porque no est6bamos vivos cuando se inici6 la guerra. Nacimos despu6s.

—Exacto —dijo Timothy.

—As6 que si alguien me llama afortunado —dijo Fred— va a recibir un puñetazo en plenas narices.

—Y «auxiliador» —dijo Timothy— viene tambi6n de antes. De cuando los aviones a reacci6n arrojaban v6veres desde el aire a la gente que viv6a en zonas de desastre. Eran llamadas «zonas de auxilio», porque en ellas hab6a que ayudar a la gente.

—Conozco eso —dijo Fred—. No te lo hab6a preguntado.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Bueno, pero te lo he dicho de todos modos —dijo Timothy.

Los dos muchachos siguieron despellejando el conejo.

Jean Regan dijo a su esposo:

—¿Has oído hablar de esa muñeca Connie Compañera? —Bajó la vista hacia la mesa de contraplacado para asegurarse de que ninguna de las demás familias estaba escuchando—. Sam —dijo—, se lo he oído a Helen Morrison; a ella se lo dijo Tod, y ese a su vez lo oyó de Bill Ferner, creo. Así que probablemente debe ser cierto.

—¿Qué es cierto? —dijo Sam.

—Que en la madriguera de Oakland no tienen a Preciosa Pat; tienen a Connie Compañera... y se me ocurrió que quizá algo de este... ya sabes, esta especie de vacío, ese aburrimiento que sentimos de tanto en tanto... quizá si viéramos a la muñeca Connie Compañera y como vive, quizá pudiéramos añadirle lo suficiente a nuestro propio escenario como para... —Hizo una pausa, reflexionando—... para hacerlo más completo.

—No me gusta el nombre —dijo San Regan—. Connie Compañera; suena bara-

tero. —Tomó otra cucharada del insípido y utilitario puré de cereales que los auxiliares les echaban últimamente. Y, mientras la engullía, pensó: apostarí a que Connie no come esta mierda; apostarí a que come hamburguesas de queso con todo tipo de salsas, como daban antes en los drive-in de lujo.

—¿Podríamos hacer un viaje hasta allí? —preguntó Joan.

—¿Hasta la madriguera de Oakland? —Sam se la quedó mirando—. Son veinticinco kilómetros, ¡todo el camino al otro lado de la madriguera de Berkeley!

—Pero es importante —dijo Jean testarudamente—. Y Bill dice que un afortunado de Oakland hizo todo el camino hasta aquí, en busca de componentes electrónicos o algo parecido... así que si él puede hacerlo, nosotros también. Tenemos trajes antipolvo que nos arrojaron los auxiliares. Sé que podemos hacerlo.

El pequeño Timothy Schein, sentado con su familia, la había oído; dijo:

—Señora Regan, Fred Chamberlain y yo podemos viajar hasta allá, si nos pagan. ¿Qué dice? —Le dio un codazo a Fred, que estaba sentado a su lado—. ¿Qué te parece? Por quizá cinco dólares.

Fred, el rostro serio, se volvió hacia la señora Regan y dijo:

—Podemos traerle una muñeca Connie Compañera. Por cinco dólares para cada uno de nosotros.

—Buen Dios —dijo Jean Regan, ultrajada. Y dejó a un lado el tema.

Pero más tarde, después de la cena, volvió a él cuando Sam y ella estuvieron solos en su apartamento.

—Sam, tengo que ir a verlo —estalló. Sam, en su bañera galvanizada, estaba tomando su baño semanal, así que no le quedaba más remedio que escucharla—. Ahora que sabemos que existe, tenemos que jugar contra alguien de esa madriguera de Oakland; al menos podemos hacer esto. ¿Podemos? Por favor. —Fue arriba y abajo por la pequeña habitación, apretándose tensamente las manos—. Connie Compañera puede que tenga una centralita de comunicaciones y una terminal de aeropuerto con reactores aterrizando y televisión en color y un restaurante francés donde sirvan caracoles como aquel al que fuimos en nuestra luna de miel... He de ver su escenario,

—No sé —dijo Sam, vacilante—. Hay algo acerca de esa muñeca Connie Compañera que... me hace sentir intranquilo.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—¿Qué puede ser?

—No lo sé.

—Es —dijo Jean amargamente— porque sabes que su escenario es mucho mejor que el nuestro, y que ella es superior en todo a Preciosa Pat.

—Quizá sea eso —murmuró Sam.

—Si tú no vas, si tú no intentas entrar en contacto con ellos allá en la madriguera de Oakland, algún otro lo hará... alguien con más ambición se te adelantará. Como Norman Schein. El no tiene tanto miedo como tú.

Sam no dijo nada; siguió con su baño. Pero sus manos temblaban.

Un auxiliador había arrojado recientemente complicadas piezas de maquinaria que eran, evidentemente, una especie de ordenador mecánico. Durante varias semanas los ordenadores —si eso es lo que eran— permanecieron junto a la madriguera en sus cajas, sin ser utilizados, pero ahora Norman Schein había encontrado una utilidad a uno de ellos. En aquel momento estaba atareado adaptando algunas de sus ruedas, las más pequeñas, a la unidad

tritadora de basura de la cocina de Preciosa Pat.

Utilizando las pequeñas herramientas especiales —diseñadas y construidas por los habitantes de la madriguera— necesarias para construir el equipo de Preciosa Pat, se ajetreaba en su banco de trabajo. Totalmente absorto en lo que estaba haciendo, se dio cuenta de pronto de que Fran estaba de pie directamente tras él, observando.

—Me pone nervioso que me miren —dijo Norm, tomando una minúscula rueda con unas pinzas.

—Escucha —dijo Fran—, he pensado en algo. ¿Te sugiere esto algo? —Colocó ante él una de las radios transistorizadas que habían sido arrojadas el día anterior.

—Me sugiere ese abridor automático de la puerta del garaje del que me hablaban —dijo Norm irritadamente. Siguió con su trabajo, sujetando con habilidad las diminutas piezas en el desagüe de la cocina de Pat; un trabajo tan delicado como aquel exigía un máximo de concentración.

—Me sugiere —dijo Fran— que tienen que existir transmisores de radio en algún lugar en la Tierra, o los auxiliadores no nos hubieran arrojado eso.

—¿Y? —dijo Norm, sin el menor interés.

—Quizá nuestro alcalde tenga uno —dijo Fran—. Quizá haya alguno aquí en nuestra propia madriguera, y podríamos utilizarlo para llamar a la madriguera de Oakland. Algunos de sus representantes podrían encontrarse con nosotros a mitad de camino... digamos en la madriguera de Berkeley. Y podríamos jugar allí. Así no tendríamos que hacer ese largo viaje de veinticinco kilómetros.

Norman dudó en su trabajo; dejó las pinzas a un lado y dijo lentamente:

—Es posible que tengas razón. Pero si su alcalde tiene un radio transmisor... ¿les dejará utilizarlo? Y aunque les deje...

—Podemos intentarlo —animó Fran—. No nos cuesta nada probar.

—De acuerdo —dijo Norm, levantándose de su banco de trabajo.

El hombre bajito y de rostro taimado vestido con un uniforme del ejército, el alcalde de la madriguera, escuchó en silencio mientras Norm Schein hablaba. Luego esbozó una sonrisa sabia y maliciosa.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Claro que tengo un radiotransmisor. Lo he tenido todo el tiempo. Cincuenta vatios de salida. ¿Pero para qué desea entrar en contacto con la madriguera de Oakland?

—Eso es asunto mío —respondió Norm, en guardia.

Hooker Glebe dijo pensativamente:

—Se lo dejaré usar por quince dólares.

Fue un buen golpe, y Norm retrocedió. Buen Dios; aquel era todo el dinero que poseían él y su esposa... y lo necesitaban hasta el último centavo para utilizarlo jugando a Preciosa Pat. El dinero era la base del juego; no había otro criterio bajo el cual uno pudiera decir si había ganado o perdido.

—Es demasiado —dijo con voz fuerte.

—Bueno, digamos diez —dijo el alcalde, alzándose de hombros.

Finalmente llegaron a un acuerdo por seis dólares y cincuenta centavos.

—Yo efectuaré el contacto por radio por usted —dijo Hooker Glebe—. Porque usted no sabe como. Va a tomar tiempo. —Empezó a darle vueltas a una manivela a un lado del generador del transmisor—. Ya le avisaré cuando haya esta-

blecido el contacto con ellos. Pero déme el dinero ahora. —Tendió una mano, y Norm le pagó con relucencia.

Hasta última hora de la noche no consiguió Hooker establecer contacto con Oakland. Complacido consigo mismo, radiando autosatisfacción, apareció en el apartamento de los Schein durante la cena.

—Todo listo —anunció—. Oigan, ¿saben que hay realmente nueve madrigueras en Oakland? Yo no lo sabía. ¿Cuál es la que desean? He entrado en contacto con la que tiene el radiocódigo de Vainilla Roja. —se echó a reír—. Son duros y suspicaces ahí; me ha costado conseguir que alguno de ellos respondiera.

Dejando su comida, Norman se apresuró al apartamento del alcalde, con Hooker resoplando tras él.

El transmisor estaba efectivamente conectado, y la estática zumbaba por el altavoz de su unidad monitora. Torpemente, Norm se sentó ante el micrófono.

—¿Solo tengo que hablar? —preguntó a Hooker Glebe.

—Solo diga, aquí la madriguera de Pino-le al habla. Repítalo un par de veces y, cuando ellos den su conformidad, diga lo que tiene que decir. —El alcalde trasteó

en los controles del transmisor, con aires de importancia.

—Aquí la madriguera de Pinole —dijo Norm en voz muy alta ante el micrófono.

Casi inmediatamente una voz clara surgió del monitor:

—Aquí Vainilla Roja Tres respondiendo.

La voz era fría y dura; impactó en Norm de una forma extraña. Hooker tenía razón.

—¿Tienen ustedes a Connie Compañera aquí donde están?

—Sí, la tenemos —respondió la madriguera de Oakland.

—Bien, les desafío —dijo Norman, sintiendo que las venas de su garganta pulsaban con la tensión de lo que estaba diciendo—. Aquí en esta zona tenemos a Preciosa Pat; jugaremos a Preciosa Pat contra su Connie Compañera. ¿Dónde podemos encontrarnos?

—Preciosa Pat —hizo eco la madriguera de Oakland—. Sí, he oído hablar de ella. ¿Qué es lo que desean poner en juego?

—Aquí jugamos normalmente con papel moneda —dijo Norman, dándose cuenta

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

de que su respuesta era más bien elusiva.

—Tenemos montañas de papel moneda —dijo cortante la madriguera de Oakland—. No nos interesa. ¿Qué otra cosa?

—No sé. —se sentía desconcertado, hablando con alguien a quien no podía ver; no estaba acostumbrado a ello. La gente, pensó, debería hablar siempre cara a cara, así podrías ver la expresión de la otra persona. Esto no era natural.

—Encontrémonos a mitad de camino —dijo— y discutámoslo. Quizá podamos encontrarnos en la madriguera de Berkeley; ¿qué le parece?

—Es demasiado lejos —dijo la madriguera de Oakland—, ¿pretende usted que traslademos a Connie Compañera y todo su escenario hasta allí? Es demasiado pesado, y podría ocurrirle algo.

—No, solo discutir las reglas y las apuestas —dijo Norman.

Dubitativamente, la madriguera de Oakland dijo:

—Bueno, creo que podríamos hacer eso. Pero será mejor que comprendan... nosotros nos tomamos a nuestra muñeca

Connie Compañera muy en serio; vendan preparados a fijar los términos.

—Lo haremos —le aseguró Norm.

Durante todo aquel tiempo el alcalde Hooker Glebe había estado dándole a la manivela del generador; sudando, el rostro congestionado por el esfuerzo, hizo rabiosas señas a Norman para que concluyera su charla.

—En la madriguera de Berkeley —terminó Norm—. Dentro de tres días. Y envíen a su mejor jugador, el que tenga el mayor y más auténtico equipo. Nuestros escenarios de Preciosa Pat son obras de arte, ¿comprende?

—Lo creemos cuando lo veamos —dijo la madriguera de Oakland—. Después de todo, tenemos aquí carpinteros y electricistas y yeseros construyendo nuestros escenarios; apostaríamos a que no saben ustedes hacer mucho.

—Más de lo que ustedes piensan —dijo Norm furiosamente, y cortó el micrófono. Dirigiéndose a Hooker Glebe, que había dejado inmediatamente de dar vueltas, murmuró—: Los batiremos. Espere a que vean el triturador de basuras que estoy haciendo para mi Preciosa Pat; ¿sabe usted que había gente en los viejos días, quiero decir seres humanos

auténticos, que no disponían de trituradores de basura?

—Lo recuerdo —dijo Hooker malhumoradamente—. Oiga, ha charlado usted mucho por tan poco dinero; creo que me ha engañado con tanto rato de cháchara. —Miró a Norm con una tal hostilidad que Norm empezó a sentirse intranquilo. Después de todo, el alcalde de una madriguera tenía la autoridad de echar a cualquier afortunado que quisiera; esa era su ley.

—Le daré como compensación la boca contra incendios que terminé el otro día —dijo Norm—. En mi escenario está en el rincón del bloque de edificios donde vive el amigo de Preciosa Pat, Leonard.

—Está bien —aceptó Hooker, y su hostilidad desapareció. Fue reemplazada casi inmediatamente por el deseo—. Déjeme verla, Norm. Apostaría a que encajará perfectamente en mi escenario; una boca contra incendios era precisamente lo que necesitaba para completar mi primer bloque de edificios, donde tengo el buzón. Gracias.

—De nada —suspiró Norm filosóficamente.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Cuando regresó de su viaje de dos días a la madriguera de Berkeley su rostro estaba tan ceñudo que su esposa supo inmediatamente que sus conversaciones con la gente de Oakland no habían ido bien.

Aquella mañana un auxiliar había arrojado cajas de una bebida sintética parecida al té; le puso una taza a Norman, esperando que le explicara lo que había ocurrido a doce kilómetros al sur.

—Hemos discutido y regateado y forcejeado —dijo Norm, sentado cansadamente en la cama que ella y su esposa y sus hijos compartían todos—. No quieren dinero; no desean bienes de consumo... naturalmente porque esos malditos auxiliares les están arrojando cosas regularmente a ellos también.

—¿Qué aceptarán, entonces?

—La propia Preciosa Pat —dijo Norm. Entonces hubo un silencio.

—Oh, buen Dios —dijo ella, consternada.

—Pero si vencemos —apuntó Norm—, ganaremos a Connie Compañera.

—¿Y los escenarios? ¿Qué hay con ellos?

—Cada cual se quedará los suyos. Es simplemente la propia Preciosa Pat, y no Leonard, ni ningún otro.

—Pero —protestó ella—, ¿qué haremos si perdemos a Preciosa Pat?

—Puedo hacer otra —dijo Norm—. Dame tiempo. Queda aún una gran reserva de termoplásticos y pelo artificial, aquí en la madriguera. Y tengo muchas pinturas distintas; quizá me tome un mes, pero puedo hacerlo. El trabajo no va a ser fácil, lo admito. Pero... —Sus ojos brillaron—. No lo mires por el lado malo; imagina como será si ganamos la muñeca Connie Compañera. Creo que podemos ganar; su delegado parecía listo y, como dice Hooker, duro... pero aquel con quien hablé no me pareció un tipo con suerte. Ya sabes, de esos que tienen buenos tratos con el azar.

Y, después de todo, el elemento suerte, el azar, entraba en cada fase del juego a través del rodar de los dados.

—No me parece bien —dijo Fran— jugarnos a la propia Preciosa Pat. Pero si tú dices que sí... —consiguió esbozar una pequeña sonrisa—, entonces adelante. Y si tú ganas a Connie Compañera... ¿quién sabe? Podrías ser elegido alcalde cuando Hooker muera. Imagina, haber vencido la muñeca de otro... no

solo el juego, el dinero, sino la propia muñeca.

—Puedo vencer —dijo Norm con seguridad— porque tengo mucha suerte. —Podía sentirlo dentro de él, la misma suerte que le había permitido seguir con vida a lo largo de toda la guerra de hidrógeno, que le había mantenido con vida desde entonces. Uno simplemente tiene suerte o no la tiene, se dijo. Y yo la tengo.

—¿Debemos pedirle a Hooker que convoque una reunión de toda la madriguera, y enviemos al mejor jugador de nuestro grupo? —dijo su esposa—. Para estar lo más seguros posibles de ganar.

—Escucha —dijo Norm Schein enfáticamente—. Yo soy el mejor jugador. Yo iré. Y tú harás lo mismo; formamos una buena pareja, y no debemos romperla. Además, necesitamos al menos dos personas para llevar el escenario de Preciosa Pat. —En su conjunto, calculó, su escenario pesaría unos treinta kilos.

Su plan le parecía satisfactorio. Pero cuando lo mencionó a los demás que vivían en la madriguera de Pinole se enfrentó a un intenso desacuerdo. El siguiente día estuvo completamente lleno de discusiones.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

—No podéis arrastrar vuestro escenario vosotros solos durante todo este trecho —dijo Sam Regan—. O tomáis más gente con vosotros para que os ayuden en el transporte, o lleváis vuestro escenario en un vehículo de algún tipo. Como una carreta, por ejemplo. —Le frunció el ceño a Norm.

—¿Y dónde encuentro una carreta? —preguntó Norm.

—Quizá se pueda adaptar algo —dijo Sam—. Te daré toda la ayuda que necesites. Personalmente, yo iría contigo, pero como le he dicho a mi mujer, hay algo en todo esto que me preocupa. —Le dio una palmada a Norm en la espalda—. Admiro tu valor, el tuyo y el de Fran, haciendo esto. Me gustaría tenerlo yo también. —Parecía desgraciado.

Al final, Norm se decidió por una carretilla. El y Fran se turnarían empujándola. De esta forma ninguno de los dos tendría que cargar tampoco con su comida y agua, sin olvidar los cuchillos con los que protegerse de los grangatos.

Mientras estaban colocando cuidadosamente los elementos de su escenario en la carretilla, el chico de los Schein, Timothy, se deslizó a su lado.

—Llévame contigo, papá —suplicó—. Por cincuenta centavos haré de guía y

explorador, y también ayudaré a buscar comida a lo largo del camino.

—Nos las arreglaremos bien —dijo Norm—. Tú quédate aquí en la madriguera; estarás más a salvo. —Le disgustaba la idea de su hijo tomando parte en una aventura tan importante como aquella. Era algo casi... sacrílego.

—Danos un beso de adiós —dijo Fran a Timothy, sonriéndole brevemente; luego su atención volvió de nuevo al escenario en la carretilla—. Espero que no se vuelque —le dijo temerosamente a Norm.

—No hay ninguna posibilidad —dijo Norm—, si somos cuidadosos. —se sentía confiado.

Un poco más tarde empezaban a tirar de la carretilla rampa arriba hasta la tapa de la superficie. Su viaje a la madriguera de Berkeley había empezado.

A un kilómetro y medio de distancia de la madriguera de Berkeley, Norm y Fran empezaron a tropezarse con los proyectiles vacíos y solamente medio vacíos: restos de pasados envíos de auxilio parecidos a los que llenaban la superficie cerca de su propia madriguera. Norm Schein dejó escapar un suspiro de alivio; el viaje no había sido tan malo después de todo, excepto que sus manos estaban llenas de ampollas de sujetar las

asas metálicas de la carretilla, y Fran se había torcido un tobillo, de modo que ahora caminaba con una dolorosa cojera. Pero les había tomado menos tiempo del que habían anticipado, y su humor era más bien alegre.

Frente a ellos apareció una figura, inclinada sobre las cenizas. Un muchacho. Norm le hizo señas con la mano y llamó:

—¡Hey, hijo...! Venimos de la madriguera Pinole; se supone que teníamos que encontrarnos con un grupo de Oakland aquí... ¿has oído algo acerca de nosotros?

El muchacho, sin responder, se dio la vuelta y se marchó a toda velocidad.

—No hay nada que temer —dijo Norm a su esposa—. Ha ido a decírselo a su alcalde. Un viejo encantador llamado Ben Fennimore.

Al cabo de poco tiempo aparecieron varios adultos, que se les acercaron desconfiadamente.

Con alivio, Norm dejó las asas de la carretilla en las cenizas, y se secó el sudor del rostro con su pañuelo.

—¿Aún no ha llegado el equipo de Oakland? —preguntó.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

—Todavía no —respondió un hombre alto y viejo, con un brazalete blanco y un casquete muy adornado en la cabeza—. Usted es Schein, ¿no? —dijo, mirándole fijo. Era Ben Fennimore—. Trayendo su escenario. —Por aquel entonces los afortunados de Berkeley se habían reunido ya en torno a la carretilla, inspeccionando el escenario de Schein. Sus rostros mostraban admiración.

—Aquí tienen a Preciosa Pat —explicó Norm a su esposa—. Pero... —bajó la voz—. Sus escenarios son solo básicos. Solo una casa, un guardarropa y un coche... no han creado casi nada. Les falta imaginación.

Un afortunado de Berkeley, una mujer, le dijo soñadoramente a Fran:

—¿Y han hecho ustedes mismos todas las piezas del mobiliario? —maravillada, se giró al hombre que estaba a su lado—. ¿Has visto lo que han conseguido, Ed?

—Sí —respondió el hombre, asintiendo—. Oigan —les dijo a Fran y a Norm—, ¿podremos ver todo eso montado? Van a montarlo en nuestra madriguera, ¿verdad?

—Claro que sí —dijo Norm.

Los afortunados de Berkeley les ayudaron a empujar la carretilla el último kiló-

metro y medio. Y al poco rato estaban bajando la rampa al abrigo bajo la superficie.

—Es un gran refugio —dijo Norm a Fran, con aire de experto—. Al menos deben haber dos mil personas aquí. Es donde antes estaba la universidad de California, ¿sabes?

—Sí, lo sé —dijo Fran, un poco intimidada entrando en una madriguera desconocida; era la primera vez en años... desde la guerra, de hecho, que se encontraba en presencia de extraños. Y tantos a la vez. Era casi demasiado para ella; Norm se dio cuenta de que retrocedía, apretándose un poco contra él, temerosa.

Cuando hubieron alcanzado el primer nivel y empezaron a descargar la carretilla, Ben Fennimore vino hacia ellos y dijo suavemente:

—Creo que la gente de Oakland ha sido divisada ya; acabamos de recibir un informe de actividad arriba. Así que prepárense. —Añadió—: Nosotros estamos de su lado, por supuesto, porque ustedes son Preciosa Pat, como nosotros.

—¿Han visto ustedes alguna vez la muñeca Connie Compañera? —le preguntó Fran.

—No, señora —respondió Fennimore cortésmente—. Pero naturalmente hemos oído hablar de ella, siendo vecinos de Oakland como somos. Les diré una cosa... Hemos oído decir que la muñeca Connie Compañera es un poco más vieja que Preciosa Pat. Ya saben, más... esto... madura —explicó—. Solo deseaba advertírselo.

Norm y Fran se miraron.

—Gracias —dijo Norm lentamente—. Sí, tenemos que estar advertidos y preparados... tanto como sea posible. ¿Y qué hay de Paul?

—Oh, no es gran cosa —dijo Fennimore—. Connie es quien lo lleva todo; no creo siquiera que Paul tenga un apartamento real. Pero será mejor que esperen hasta que los afortunados de Oakland lleguen aquí; no desearía que recibieran impresiones erróneas... mis conocimientos son de segunda mano, ya saben.

Otro afortunado de Berkeley, de pie cerca de ellos, se decidió a hablar:

—Yo vi a Connie una vez, y es mucho mayor que Preciosa Pat.

—¿Qué edad le echaría usted a Preciosa Pat? —le preguntó Norm.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Oh, yo diría diecisiete o dieciocho —llegó la respuesta.

—¿Y Connie? —Aguardó tensamente.

—Oh, puede que tenga veinticinco, hasta más.

Llegaron ruidos procedentes de la rampa tras ellos. Aparecieron más afortunados de Berkeley y, tras ellos, dos hombres llevando entre ambos una plataforma en la cual Norm vio, completamente desplegado, un enorme y espectacular escenario.

Era el grupo de Oakland, y no eran una pareja, un hombre y una mujer; eran ambos hombres, y mostraban rostros duros con ojos firmes y lejanos. Tendieron brevemente sus manos a él y a Fran, dando testimonio de que habían reparado en su presencia, y luego, con enorme cuidado, depositaron la plataforma en la que descansaba su escenario.

Tras ellos apareció un tercer afortunado de Oakland, llevando una caja metálica parecida a una fiamblera alargada. Norm, mirando, supo instintivamente que en la caja estaba la muñeca Connie Compañera. El afortunado de Oakland sacó una llave y empezó a abrir la caja.

—Estamos listos para empezar a jugar en cualquier momento —dijo el más alto de los hombres de Oakland—. Como que-

dó establecido en nuestras conversaciones, utilizaremos una ruleta en vez de dados. Menos posibilidades de trucos.

—De acuerdo —dijo Norm. Vacilante, tendió su mano—. Soy Norman Schein, y esta es mi esposa y compañera de juego, Fran.

El hombre de Oakland, evidentemente el jefe, dijo:

—Soy Walter R. Wynn. Este es mi compañero, Charley Dowd, y el hombre con la caja es Peter Foster. El no va a jugar; simplemente guarda nuestro equipo. —Wynn miró a su alrededor, a los afortunados de Berkeley, como si estuviera diciendo, sé que sois partidarios de Preciosa Pat aquí, pero no nos preocupa, no tenemos miedo.

—Estamos listos para jugar, señor Wynn —dijo Fran. Su voz era débil pero controlada.

—¿Qué hay del dinero? —preguntó Fenimore.

—Creo que ambos grupos llevamos dinero suficiente —dijo Wynn. Extrajo varios miles de dólares en billetes de pequeña denominación, y Norm hizo lo mismo—. Por supuesto, el dinero no es un factor determinante aquí, excepto como una forma de controlar el juego.

Norm asintió; comprendía perfectamente. Solo las propias muñecas importaban. Y entonces, por primera vez, vio a la muñeca Connie Compañera.

Estaba siendo situada en su dormitorio por el señor Foster, que evidentemente estaba a cargo de ella. Y su vista le hizo contener la respiración. Sí, era mayor. Una mujer madura, en absoluto una chiquilla... la diferencia entre ella y Preciosa Pat era grande. Y era tan real. Esculpida, no modelada; obviamente había sido tallada en madera y luego pintada... no era de termoplástico. Y su pelo. Parecía auténtico.

Se sintió profundamente impresionado.

—¿Qué opina de ella? —preguntó Walter Wynn, con una leve sonrisa.

—Muy... impresionante —concedió Norm.

Ahora los de Oakland estaban estudiando a Preciosa Pat.

—Termoplástico moldeado —dijo uno de ellos—. Pelo artificial. Hermosas ropas, sin embargo; enteramente cosidas a mano, puede verse. Interesante; lo que habíamos oído es correcto. Preciosa Pat no es una adulta, es tan solo una adolescente.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

Ahora apareció el compañero masculino de Connie; fue depositado en el dormitorio junto a Connie.

—Esperen un momento —dijo Norm—. ¿Están poniendo a Paul, o cual sea su nombre, en el dormitorio con ella? ¿No tiene que empezar a partir de su propio apartamento?

—Están casados —dijo Wynn.

—¡Casados! —Norman y Fran se le quedaron mirando, asombrados.

—Por supuesto —dijo Wynn—. Así que naturalmente viven juntos. ¿Sus muñecas no lo están?

—N-no —dijo Fran—. Leonard es el amigo de Preciosa Pat... —su voz se desvaneció—. Norm —dijo, sujetando su brazo—, no les creo; pienso que dicen que están casados para conseguir ventaja. Porque si ambos salen de la misma habitación...

—Hey, miren, amigos —dijo Norm en voz alta—, no está bien decir que están casados.

—No estamos «diciendo» que estén casados —dijo Wynn—: están casados. Sus nombres son Connie y Paul Lathrope, y viven en el 24 de Arden Place Piedmont. Llevan casados un año, la mayo-

ría de los jugadores podrán decírselo. —Sonaba tranquilo.

Quizá, pensó Norm, fuera cierto. Se sentía realmente abatido.

—Míralos juntos —dijo Fran, arrodillándose para examinar el escenario de los de Oakland—. En el mismo dormitorio, en la misma casa. Mira, Norm; ¿lo ves? Solo hay una cama. Una enorme cama doble. —con los ojos muy abiertos, apeló a él—: ¿Cómo pueden Preciosa Pat y Leonard jugar contra ellos? —Su voz tembló—. No es moralmente correcto.

—Es enteramente otro tipo de escenario —dijo Norm a Walter Wynn—. Este que tienen ustedes es completamente distinto del que estamos acostumbrados a utilizar, como pueden ver. —Señaló a su propio escenario—. Insisto en que en este juego Connie y Paul no viven juntos y no pueden considerarse casados.

—Pero lo están —dijo Foster—. Es un hecho. Miren... sus ropas están en el mismo armario. —Les mostró el armario—. Y en los mismos cajones de la cómoda —se los mostró también—. Y miren en el cuarto de baño. Dos cepillos de dientes. El de él y el de ella, en el mismo soporte. Así que no pueden decir que nos lo estamos inventando.

Hubo un silencio.

Luego Fran dijo con voz impresionada:

—Y puesto que están casados, ¿quiere decir usted que son... íntimos?

Wynn alzó una ceja, luego asintió.

—Por supuesto, ya que están casados. ¿Acaso hay algo malo en ello?

—Preciosa Pat y Leonard nunca han... —empezó Fran, y se interrumpió.

—Por supuesto que no —admitió Wynn—. Porque solamente salen juntos. Comprendemos eso.

—Simplemente no podemos jugar así —dijo Fran—. No podemos. —Sujetó a su esposo por el brazo—. Volvámonos a la madriguera de Pinole... por favor, Norman.

—Esperen —dijo Wynn de inmediato—. Si no juegan, eso quiere decir que abandonan; tienen que entregarnos a Preciosa Pat.

Los tres hombres de Oakland asintieron. Y, observó Norm, varios de los afortunados de Berkeley estaban asintiendo también, incluido Ben Fennimore.

—Tienen razón —le dijo derrotadamente Norm a su esposa. La rodeó con su bra-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

zo—. Tenemos que intentarlo. Es mejor que juguemos, querida.

—Sí —dijo Fran, con una voz apagada y carente de entonación—. Jugaremos. —se inclinó y, con una mano indiferente, hizo girar la cruz de la ruleta. Se detuvo en el seis.

Sonriendo, Walter Wynn se arrodilló y la hizo girar también. Obtuvo un cuatro.

El juego había empezado.

Acurrucado tras el desparramado y medio podrido contenido de un envío de auxilio dejado caer hacía mucho tiempo, Timothy Schein vio llegar por la cenicienta superficie a su madre y a su padre, empujando la carretilla ante ellos. Parecían cansados y consumidos.

—Hey —gritó Timothy, corriendo hacia ellos, contento de verlos de nuevo; los había echado mucho de menos.

—Hola, hijo —murmuró su padre, haciendo un gesto con la cabeza. Soltó las asas de la carretilla, se detuvo, y se secó el rostro con un pañuelo.

Entonces llegó Fred Chamberlain, corriendo y jadeando.

—Hola, señor Schein; hola, señora Schein. ¿Qué tal fue, ganaron? ¿Vencieron a los afortunados de Oakland? Apuesto a que lo hicieron, ¿verdad que sí? —Paseó su vista de uno a otro, alternativamente.

Con voz muy baja, Fran dijo:

—Sí, Freddy. Vencimos.

—Mira en la carretilla —dijo Norm.

Los dos chicos miraron. Y allá, en el escenario de Preciosa Pat, había otra muñeca. Más alta, más desarrollada, mucho mayor que Pat... se la quedaron mirando mientras ella miraba sin verlo el cielo gris sobre sus cabezas. Así que esta es la muñeca Connie Compañera, se dijo Timothy. Huau.

—Tuvimos suerte —dijo Norm. Había empezado a salir gente de la madriguera, y se estaban reuniendo a su alrededor, escuchando. Jean y Sam Regan, Tod Morrison y su esposa, Helen, y ahora su alcalde, el propio Hooker Glebe, cojeando hacia ellos excitado y nervioso, el rostro enrojecido, jadeando por el esfuerzo, inusual para él, de subir la rampa.

Fran dijo:

—Sacamos una tarjeta de cancelación de deudas cuando estábamos más atrás.

Debíamos cincuenta mil, y aquello nos colocó en situación de paridad con los afortunados de Oakland. Y luego, después de aquello, obtuvimos otra tarjeta de avance diez casillas, que nos puso directamente en el camino de la victoria, al menos en nuestro escenario. Tuvimos una terrible pelea con ellos, porque los de Oakland nos mostraron que en el suyo la casilla indicaba un impuesto especial sobre los bienes muebles e inmuebles, pero habíamos sacado un número impar y eso nos puso directamente en camino. —Suspiró—. Me alegra estar de vuelta. Fue: duro, Hooker; fue un juego terrible.

Hooker Glebe lanzó un silbido.

—Echémosle una mirada a la muñeca Connie Compañera, amigos —dijo. Y a Fran y Norm—: ¿Puedo tomarla y mostrársela?

—Claro —dijo Norm, asintiendo.

Hooker tomó la muñeca Connie Compañera.

—De veras que es realista —dijo, mirándola de cerca—. Las ropas no son tan bonitas como las que tenemos nosotros; parecen hechas a máquina.

—Lo son —dijo Norm—. Pero ella está tallada, no moldeada.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Sí, ya veo. —Hooker le dio vueltas a la muñeca, inspeccionándola desde todos los ángulos—. Un buen trabajo. Está... hum, algo más desarrollada que Preciosa Pat. ¿Qué es lo que lleva puesto? Algo así como un traje de tweed o algo parecido.

—Un traje de trabajo —dijo Fran—. Lo ganamos con ella; estaba establecido por anticipado.

—Entended, ella tenía un trabajo —explicó Norm—. Es psicóloga consultante de una firma comercial dedicada a los sondeos de mercado. Sobre las preferencias de los consumidores. Un empleo muy bien pagado... sobre veinte mil al año, creo que dijo Wynn.

—Dios mío —dijo Hooker—. Y Pat que aún ha de ir a la universidad; todavía no ha terminado el colegio. —Pareció un poco turbado—. Bueno, supongo que es normal que estén por delante de nosotros en algunas cosas. Lo que importa es que ganasteis. —Su sonrisa jovial regresó—. Preciosa Pat ha sido la primera. —Alzó la muñeca Connie Compañera muy arriba, para que todo el mundo pudiera verla—. ¡Mirad lo que Norm y Fran se han traído de vuelta consigo, amigos!

—Ve con cuidado con ella, Hooker —dijo Norm. Su voz era firme.

—¿Eh? —dijo Hooker, haciendo una pausa—. ¿Por qué, Norm?

—Porque —dijo Norm— va a tener un bebé.

Hubo un repentino silencio helado. Las cenizas a su alrededor se agitaron ligeramente a causa de un golpe de viento; fue el único sonido.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Hooker.

—Ellos nos lo dijeron. Los de Oakland nos lo dijeron. Y también les ganamos eso... tras mucha discusión que Fennimore tuvo que cortar. —Rebuscó en la carretilla, y sacó una pequeña bolsita de piel; de ella extrajo cuidadosamente un bebé recién nacido tallado y pintado de rosa—. Ganamos también esto porque Fennimore admitió que desde un punto de vista técnico forma parte literalmente de la muñeca Connie Compañera en este momento.

Hooker se lo quedó mirando un largo, largo momento.

—Está casada —explicó Fran—. Con Paul. Ya no salen simplemente juntos. Está embarazada de tres meses, nos dijo el señor Wynn. No nos lo dijo hasta que hubimos ganado; no deseaba hacerlo, pero tuvo que admitir que era su obligación. Creo que tenía razón; no le

hubiera servido de nada guardar el secreto.

—Y de hecho —dijo Norm—, en este momento hay realmente un pequeño embrión...

—Sí —dijo Fran—. Habría que abrir a Connie para verlo, por supuesto...

—No —dijo Jean Regan—. Por favor, no.

—No, señora Schein, no lo haga —dijo Hooker. Retrocedió un par de pasos.

—A nosotros también nos impresionó al principio —dijo Fran—, pero...

—Entiendan —intervino Norm—; es lógico. Hay que seguir la lógica. Porque, más pronto o más tarde, Preciosa Pat...

—No —dijo Hooker violentamente. Se inclinó, tomó una piedra de entre las cenizas a sus pies—. No, —dijo, y alzó su brazo—. Deteneos, los dos. No digáis nada más.

También los Regan habían tomado piedras. Nadie habló.

Finalmente, Fran dijo:

—Norm, tenemos que irnos de aquí.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

—Eso es —les dijo Tod Morrison. Su esposa asintió en hosca confirmación.

—Volved los dos a Oakland —dijo Hooker a Norman y Fran Schein—. No podéis vivir más aquí. Sois diferentes a como erais antes. Habéis... cambiado.

—Sí —dijo lentamente Sam Regan, a medias para sí mismo—. Yo tenía razón; había que temer algo. —Y dirigiéndose a Norm Schein—: ¿Es muy difícil el viaje hasta Oakland?

—Solo fuimos hasta Berkeley —dijo Norm—. Hasta la madriguera de Berkeley. —Parecía asombrado y desconcertado por lo que estaba ocurriendo—. Dios mío —dijo—, no podemos dar media vuelta y empujar esta carretilla de vuelta todo el camino hasta Berkeley... ¡estamos agotados, necesitamos descansar!

—¿Y si empujara algún otro? —dijo Sam Regan. Se dirigió hasta los Schein y se detuvo junto a ellos—. Yo empujaré esta maldita cosa. Tú indica el camino, Schein. —Miró hacia su propia esposa, pero Jean no se movió. Y no soltó su puñado de piedras.

Timothy Schein pellizcó el brazo de su padre.

—¿Puedo ir esta vez, papá? Por favor, déjame ir.

—De acuerdo —dijo Norm, casi para sí mismo. Parecía haberse recuperado algo—. Si no somos deseados aquí... — se giró hacia Fran—. Vámonos. Si Sam tira de la carretilla, creo que podemos llegar ahí antes del anochecer. Si no, podemos dormir al aire libre; Timothy nos ayudará a protegernos contra los grangatos.

—Creo que no tenemos otra elección —dijo Fran. Su rostro estaba pálido.

—Y tomad esto —dijo Hooker. Les tendió el pequeño bebé tallado. Fran Schein lo aceptó y lo puso tiernamente en su bolsa de piel. Norm devolvió a Connie Compañera a la carretilla, donde había estado. Podían partir.

—También ocurrirá aquí —dijo Norm al grupo de gente, a los afortunados de Pinole—. Oakland solo está un poco más adelantada; eso es todo.

—Iros —dijo Hooker Glebe—. Ya tendríais que estar lejos.

Asintiendo, Norm sujetó las asas de la carretilla, pero Sam Regan lo apartó a un lado y las tomó él.

—Vámonos —dijo.

Los tres adultos, con Timothy Schein a la cabeza con su cuchillo preparado — en caso de que algún grangato atacase

—se pusieron en marcha, en dirección a Oakland y el sur. Nadie habló. No había nada que decir.

—Es una lástima que las cosas hayan ocurrido así —dijo Norm finalmente, cuando habían recorrido un par de kilómetros y ya no había ninguna señal de la madriguera de Pinole tras ellos.

—Quizá no —dijo Sam Regan—. Quizá haya sido bueno. —No parecía apesadumbrado. Y después de todo, él había perdido su esposa; había perdido más que cualquier otro, y pese a todo... había sobrevivido.

—Me alegro que pienses así —dijo Norm sombríamente.

Siguieron adelante, cada cual con sus propios pensamientos.

Tras un rato, Timothy dijo a su padre:

—Todas esas grandes madrigueras al sur... hay muchas más cosas que hacer allí, ¿verdad? Quiero decir, no puedes quedarte simplemente sentado jugando a ese juego. —Realmente esperaba que no.

—Confío que sea cierto —dijo su padre.

Sobre sus cabezas, una nave auxiliadora silbó a gran velocidad y desapareció casi de inmediato; Timothy la observó pero

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

no estaba realmente interesado en ella, porque había mucho más que ver allí delante, en la superficie y debajo de la superficie, frente a ellos hacia el sur.

Su padre murmuró:

—Esos de Oakland; su juego, su muñeca en particular, les ha enseñado algo. Connie tuvo que crecer, y les obligó a ellos a crecer consigo. Nuestros afortunados nunca aprendieron nada así, no de Preciosa Pat. Me pregunto si aprenderán alguna vez. Ella tendrá que crecer de la misma forma en que lo hizo Connie. Hubo un tiempo en que Connie debió ser como Preciosa Pat. Hace mucho tiempo.

El niño no se sentía interesado en lo que su padre estaba diciendo.

—¿Quién se preocupaba realmente de muñecas y de juegos con muñecas? — Timothy se adelantó, intentando ver lo que había ante ellos, las oportunidades y posibilidades, para él y para su madre y para papá, y también para el señor Regan.

—¡Apresuraos, no puedo esperar! — gritó hacia atrás a su padre, y Norm Schein consiguió esbozar una débil, cansada sonrisa como respuesta.

Original: *The Days of Perky Pat* © 1953.



PHILLIP K.
DICK 1928-
1982).

Hijo de Dorothy Kindred Dick y Joseph Edgar Dick.

Mostró una inteligencia por encima de la media, ligada a la agorafobia. Trasladado a la California beat, su malditismo se fue nutriendo con su adicción a los alucinógenos y a las anfetaminas y a sus cada vez más frecuentes episodios esquizoides.

De escritura acelerada y desordenada, trascendió su encasillamiento en la CF y desde sus inicios aparece el eje central de su obra: una realidad diferente a lo que parece o estaba destinada a ser.

En 1952 se publica su primera historia dedicándose desde entonces a escritor a tiempo completo desarrollando una productividad extraordinaria, ya que a menudo completaba un nuevo trabajo cada dos semanas para completar más de 36 novelas, y 121 relatos cortos.

Publicó su primera novela, *Solar Lottery*, en 1955. Entre sus nume-

rosas obras destacan *A Handful of Darkness* (1955), *The Variable Man and Other Stories* (1957), *Time out of Joint* (1959), *The Man in the High Castle* (1962; Premio Hugo; serie de TV 2015), y *Ubik* (1969).

Varios de sus cuentos y novelas fueron adaptados para el cine, como por ejemplo *We Can Remember It for You Wholesale* (*Total Recall*, 1990 y 2012), *Second Variety* *Screamers* (1995), *The Minority Report* (2002), y *A Scanner Darkly* (2006). *The Man in the High Castle* se convirtió en una serie de Amazon desde 2015.

Sufrió una crisis de esquizofrenia paranoide el 2 de febrero de 1974 que le hizo creer que hablaba con Dios y que llevaba una doble vida en mundos paralelos. Tras años de abuso de drogas y enfermedades mentales, murió empobrecido y sin reputación literaria fuera de los círculos de la ciencia ficción. En el siglo XXI, se le consideró maestro de la ficción imaginativa y paranoica en línea con Franz Kafka o Thomas Pynchon.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ROBOTS, CYBORGS E INTELIGENCIAS ARTIFICIALES EN EL CINE. PARTE 4: LOS AÑOS 20

1920. EL GOLEM

The Golem: How He Came into the World (alemán: *Der Golem, wie er in die Welt kam*, también conocido como *Der Golem*) es una película muda de terror de 1920 y un ejemplo destacado del expresionismo alemán temprano. Paul Wegener interpretó a la criatura titular, además de codirigir la película con Carl Boese y coescribir el guión con Henrik Galeen basado en la novela de Gustav Meyrink de 1915. El fotógrafo Karl Freund pasó a trabajar en las películas clásicas de terror Universal de la década de 1930 años más tarde en Hollywood. Esta fue la tercera de las tres películas que Wegener realizó con el golem, las otras dos son *The Golem* (1915) y la comedia (1917), en la que Wegener se pone el maquillaje del golem para asustar una joven de quien está enamorado. *The Golem: How He Came into the World* es una precuela de *The Golem* de 1915 y, como la única de las tres películas que no se ha perdido, es la más conocida de la serie

Ambientada en el gueto judío de la Praga medieval, la película comienza con el rabino Loew, el jefe de la comunidad judía



de la ciudad, leyendo las estrellas. Loew predice un desastre para su pueblo e informa a los ancianos de la comunidad. Al día siguiente, el Sacro Emperador Romano firma un decreto declarando que los judíos deben abandonar la ciudad antes de la luna nueva y envía al caballero Florian para entregar el decreto. Mientras tanto, Loew comienza a idear una forma de defender a los judíos.

Al llegar al ghetto, el arrogante Florian se siente atraído por Miriam, la hija de Loew, por quien su asistente también siente afecto. Loew le pide a Florian que le recuerde al Emperador que él ha predicho desastres y le dijo a los horóscopos del Emperador, y solicita una audiencia con él. Coqueteando con Miriam, Florian se va. Loew comienza a crear el Golem, un enorme ser de arcilla que dará vida para defender a su pueblo. Florian regresa más tarde con una solicitud del Emperador para que Loew asista al Festival de las Rosas en el palacio. Él comparte un momento romántico con Miriam mientras Loew le revela a su asistente que ha creado en secreto el Golem y requiere su ayuda para animarlo. En un elaborado procedimiento mágico, Loew y el asistente convocan al espíritu Astaroth y lo obligan, según los textos antiguos, a decir la palabra mágica que le dará vida. Esta palabra está escrita en papel por Loew, que luego se encierra en un amuleto y se inserta en el cofre del Golem. El Golem se despierta, y el Rabino lo usa inicialmente como sirviente doméstico.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Cuando Loew es convocado al palacio para el festival, trae el Golem con él para impresionar a la audiencia. Mientras tanto, Florian se escapa de la corte para encontrarse con Miriam, cuya casa está vigilada por el asistente de Loew por orden de Loew. De vuelta en el palacio, la corte está aterrorizada e intrigada por la llegada del Golem. Impresionado, el Emperador pide ver más hazañas sobrenaturales de Loew. Loew proyecta una pantalla mágica que muestra la historia de los judíos, instruyendo a su audiencia para que no se ría ni siquiera hable. A la llegada de Asuero, el judío errante, la corte comienza a reír y el palacio de repente comienza a desmoronarse. Por orden de Loew, el Golem interviene y apuntala el techo que cae, salvando la corte. En agradecimiento, el Emperador perdona a los judíos y les permite quedarse.

Loew y el Golem regresan al gueto, difundiendo la noticia de que los judíos se salvaron. Loew regresa a su casa y comienza a notar un comportamiento errático en el Golem. Después de lograr quitar el amuleto, lee que los próximos movimientos astrológicos harán que Astaroth posea el Golem y ataque a sus creadores. Loew es llamado por su asistente para unirse a las celebraciones en la calle. Mientras la comunidad se regocija, el asistente va a informar a Miriam pero la encuentra en la cama con Florian. De-

vastado, reanima al Golem y le ordena que retire a Florian del edificio, pero el Golem, ahora bajo la influencia de Astaroth, literalmente lo hace arrojando a Florian desde el techo de la casa, matándolo. Horrorizados, el asistente y Miriam huyen, pero el Golem prende fuego al edificio y Miriam cae inconsciente.

El asistente de Loew se apresura a la sinagoga para alertar a los judíos orantes del desastre, pero al llegar a la casa de Loew descubren que está ardiendo y que tanto el Golem como Miriam están desaparecidos. Desesperada, la comunidad le ruega a Loew que los salve del Golem devastador. Loew realiza un hechizo que elimina a Astaroth del Golem. Inmediatamente, el Golem, que deambula por el gueto causando destrucción, deja a Miriam, a quien ha arrastrado por el pelo por las calles, acostada sobre una superficie de piedra y se dirige hacia la puerta del gueto. Él abre la puerta y ve a un grupo de niñas jugando. Todos huyen excepto uno, a quien recoge, que ahora tiene una naturaleza dócil. Por curiosidad, ella retira el amuleto del Golem; la deja caer y se derrumba. Mientras tanto, Loew encuentra a Miriam, quien se despierta poco después. Felizmente reunidos, se les une torpemente el asistente de Loew, quien le informa que los judíos lo esperan junto a la puerta. Después de que Loew se haya ido, el asistente le promete a Miriam que nunca le contará

a nadie sobre su relación prohibida con Florian, y le pide a cambio perdón por sus acciones. Mientras tanto, los judíos se reúnen en la puerta para encontrar al Golem muerto. Regocijándose y rezando, lo llevan de vuelta al gueto, y la estrella de David aparece en la pantalla cuando termina la película.

Wegener no estaba contento con su intento de contar la historia en 1915, debido a los compromisos que tuvo que hacer durante su producción. Su intento de 1920 tenía la intención de transmitir más directamente la leyenda cuando la escuchó contada en Praga mientras filmaba *The Student of Prague* (1913).

En 1919, Wegener anunció planes para *Alraune und der Golem*, uniendo los dos personajes del folklore en una película. Aunque los carteles y otros materiales publicitarios sobreviven, casi nunca se hicieron. En cambio, Wegener produjo su película de 1920, pero luego interpretó al profesor Jakob ten Brinken en la versión de *Alraune* de 1928.

Fue filmado en los estudios Tempelhof en Berlín. El arquitecto y diseñador Hans Poelzig creó el escenario de la película como una interpretación altamente estilizada del gueto medieval judío de Praga.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

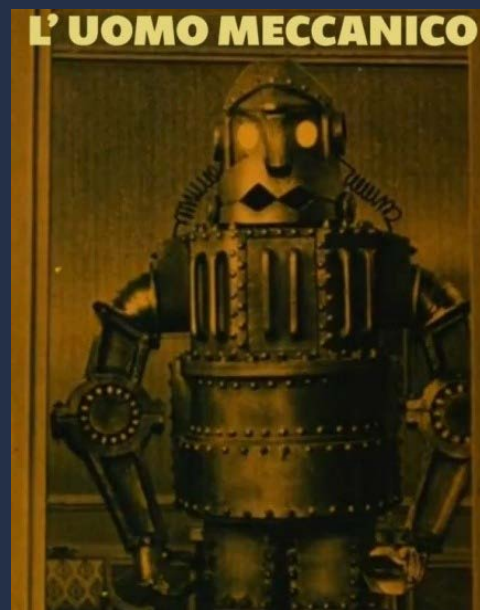
Paul Wegener dirigió tres adaptaciones influyentes de la leyenda del Golem de Gustav Meyrinck:

- Der Golem (1914, Ger.) (También conocido como El monstruo del destino)
- Der Golem Und Die Tanzerin (1917, Ger.) (También conocido como The Golem and the Dancer) - notablemente la primera secuela de la película de terror
- Der Golem (1920, Ger.) (También conocido como The Golem: or How He Came Into the World), con Karl Freund como director de fotografía

La primera película expresionista se basó en los mitos de Europa Central e influyó en las películas de monstruos 'Frankenstein' posteriores a principios de la década de 1930 con temas de un creador que perdió el control de su creación. El Golem, interpretado por el propio Wegener, era una antigua figura de arcilla de la mitología hebrea que fue creada por el amuleto mágico del rabino Loew para defender y salvar a los judíos en Praga del siglo XVI de un pogromo amenazado por Rudolf II de Habsburgo.

La gigantesca criatura de arcilla hecha por el hombre deambulaba por el gueto judío de la Praga medieval para protegerla de la persecución.

1921. THE MECHANICAL MAN



(italiano: *L'uomo meccanico*) es una película de ciencia ficción italiana de 1921 dirigida por André Deed (que también protagonizó la película como un personaje cómico llamado Saltarello). Es una de las primeras películas de ciencia ficción producidas en Italia, y la primera película que mostró una batalla entre dos robots. Durante muchos años, la película original, que tenía unos 80 minutos de duración, se consideró perdida. El crítico de cine Christopher Workman opina que esta película tuvo que haber influido en Metrópolis de Fritz Lang (1927).

La historia comienza con un científico que crea un dispositivo con forma de hombre que puede ser controlado a distancia por una máquina. El hombre mecánico posee velocidad y fuerza sobrehumanas. Sin embargo, el científico es asesinado por una pandilla de delincuentes, dirigida por una mujer llamada Mado, que desea obtener su secreto para construir un hombre mecánico. Los delincuentes son capturados antes de que puedan obtenerlos, y son llevados a juicio y condenados. Mado logra escapar y secuestra a la sobrina del científico, obligándola a darle los planos que usa para construir un hombre mecánico. El hombre mecánico se utiliza para cometer una variedad de crímenes, incluido el asesinato, todos controlados por Mado. Sin embargo, el hermano del científico (Gabriel Moreau) tiene éxito en la creación de un segundo hombre mecánico que utiliza para combatir el original. Los dos hombres mecánicos luchan entre sí en un teatro de ópera y terminan destruyéndose entre sí, así como el teatro de ópera. Durante la batalla final, Mado intenta frenéticamente controlar al hombre mecánico y es electrocutado en el panel de control por un corto circuito.

1922. THE MECHANICAL HORSE.

Paul Terry parece haber sido uno de los primeros en incorporar animales autómatas en el dibujo animado. Sus producciones de Fábulas de Esopo todavía

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

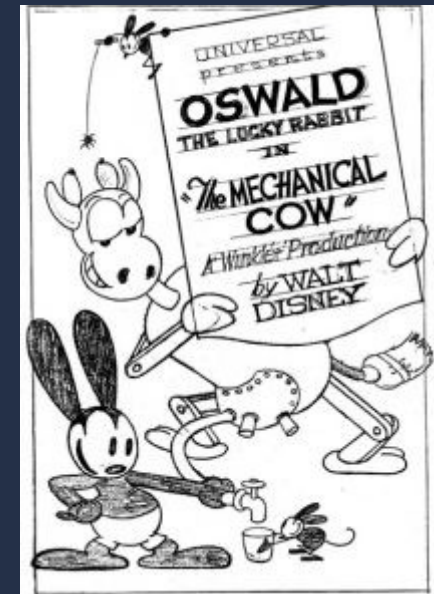
estaban en sus primeros años cuando aparece un episodio titulado *The Mechanical Horse* (1922). Este es de nuevo uno de esos cientos de dibujos animados silenciosos para los cuales no hay datos o impresiones de origen disponibles para la investigación en Internet, y uno se pregunta si sobrevive en manos privadas en alguna edición de sonido "Farmer Grey" de Commonwealth o de otra manera. Pero el legado de esta película parece ser evidente si eres seguidor de la animación de Terry. Hay una ley no escrita a lo largo de la década de 1920, e incluso en los primeros días del sonido de Van Buren y Terrytoons, que 99 de cada cien veces si se representa a un caballo en una producción de Terry, tendrá un cuerpo construido con un viejo tambor de aceite y patas que parecen estar ensambladas en latas viejas con articulaciones de bisagra, sin mencionar una cabeza completamente extraíble para que se puedan almacenar varias cosas o bichos en el interior. Parece que los animadores de Terry tuvieron grandes dificultades para dibujar un caballo realista, de modo que, después de esta producción de 1922, Paul pensó que el modelo de robot simplificado se adaptaba mejor a sus animadores, así que se quedó con él. Probablemente recibió algunas risas de las primeras audiencias, lo que Paul debe haber sentido que también fue una ventaja.

Ejemplos continuos de este diseño se pueden ver tan tarde como Húngaro Goulash (Terrytoons, 1930), y en Happy Polo de Van Buren (Fábulas de Esopo, 1932), este último una reedición con sonido de un Terry silencioso, The Polo Match (1929), con equipos completos de cuadrúpedos mecánicos, alimentados al quitarles la cabeza y verter gasolina, ¡también completamente reconstruible después de que se rompen en pedazos en el medio del juego!

1927. LA VACA MECÁNICA DE OSWALD

Entonces, si funcionó para los caballos, ¿qué pasa con las vacas? Un joven animador llamado Walter disfrutó de sus primeros éxitos en la rivalidad de Terry durante la década de 1920, primero con "Alice Comedies" con una chica de acción en vivo en un mundo animado, luego con su primera serie exitosa totalmente animada, Oswald the Lucky Rabbit para Universal. Es aquí donde el Sr. Disney fabricó su primera «criatura» de estaño, en La vaca mecánica de Oswald (10/3/27). Este modelo es un poco inusual para un robot, ya que no solo requiere dormir como una criatura viviente (en una cama todavía en lugar de un puesto), sino que es casi imposible despertarse por la mañana. Después de varios minutos de esfuerzo solo para bajar la criatura, Oswald logra enviarlo por una rampa, donde dos pares de patines esperan listos y se adhieren a sus pies, lo que lo hace altamente móvil. Oswald y

la vaca deambulan por el campo, intentando vender un suministro de leche por la mañana. Una madre que pasa hipopótamo y su hijo en un carruaje son sus primeros clientes. Oswald abre una escotilla en el cuerpo de la vaca y saca un tanque transparente como el utilizado en las bombas de estaciones de servicio anticuadas, luego gira la cola de la vaca para llenarla con un galón uniforme. Luego produce una varilla de inmersión automática y mide las necesidades del bebé metiéndola por la garganta. Leyendo casi vacío, Oswald le proporciona al niño una manguera, a través de la cual absorbe el galón en cuestión de segundos. La novia de Oswald (un conejo esta



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

vez, no el gato Ortensia), es su próximo cliente. Oswald coquetea generosamente con la niña hasta que la vaca se pone demasiado entrometida, y Oswald tiene que regañarla y enviarla a un “tiempo de espera” al rincón opuesto del pasto.

Sin ninguna razón aparente y sin ninguna provocación, un siniestro sedán se detiene y emerge un sombrero en el aire, del que cae un malvado villano gato que secuestra a la niña de Oswald y se va con ella en el automóvil. (Posiblemente, se separó algo de la versión actual de la película que podría haber sido la fuente de motivación). Resulta que el gato también tiene una pequeña pandilla de secuaces dentro del auto con él, quienes le dan a la chica de Ozzie una carrera por su dinero mientras ella intenta desesperadamente escapar de sus garras.

Es Oswald al rescate, la vaca viene en su ayuda como un corcel de confianza. Lo persiguen, en medio de una lluvia de balas de la banda de gatos. Oswald desenrosca el cuello de la vaca de su cuerpo (mientras que la cabeza de la vaca mantiene milagrosamente su posición y velocidad de carrera manteniéndose en el aire), y curva el cuello hueco en una «U» - canalizando balas en un extremo para disparar de nuevo a los malos salen del otro. En una escena que probablemente sería recordada por Paul Terry para su uso repetido más tarde en los años 40, cuando necesitaba que los vi-

llanos tuvieran un «arsenal instantáneo», el techo del automóvil se despegaba para dejar salir un cañón de cañón gigante cinco veces demasiado grande para caber en el auto. Se dispara, luego queda completamente flácido y tiene que ser arrastrado de regreso al automóvil. La vaca se traga la bala de cañón y explota. A medida que el humo se despeja, solo se ven sus piernas corriendo en el mismo lugar que antes de la explosión. Pero la cabeza de la vaca, la cola y finalmente su cuerpo y Oswald vuelven a su lugar desde el cielo y la persecución continúa. Oswald tira de la cola de la vaca como una palanca, y se revela un extensor de teléfono en la base de la cabeza de la vaca, que se extiende para que la cabeza de la vaca pueda estirarse para alcanzar el automóvil y morder el techo, mientras Oswald sube sobre el extendido Cuello y aborda el vehículo del villano. Él agarra a su novia, y ambos regresan al «chasis» de la vaca parados sobre la cabeza de la vaca mientras el cuello se retrae.

Ahora para una escapada. Fácil, ya que Oswald simplemente invierte la posición de la cabeza y la cola de la vaca, y de repente ella corre en la dirección opuesta. Sin embargo, los villanos son igual de ingeniosos: su automóvil simplemente gira al revés, y de repente también están en la dirección inversa. Nuestro secuestrador con sombrero de seda salta del capó del auto e intenta alcanzar a la vaca. Él agarra su cola, pero ella la

aparta. Él la agarra de las ubres y le da un baño de leche.

La vaca llega a un acantilado y se detiene en seco, pero Ozzie y su novia salen disparados de su espalda y caen sobre el acantilado. Ozzie atrapa una rama que sobresale del acantilado, y su novia agarra sus pantalones, tirando de los pantalones de Oswald tres veces seguidas. Se acerca el auto de los villanos.

En lugar de correr, la vaca simplemente se pone en una pendiente, por lo que el auto corre por su cola y sobre su espalda como una rampa, y sobre el acantilado. A continuación, espere una escuela de tiburones en el agua, uno por cada malo, y cada villano se traga entero. La ola del impacto de los villanos se eleva hasta donde Oswald y su novia se aferran a la rama, y montan en la cresta de la ola de regreso al acantilado, para reunirse con la vaca. La vaca deforma su cola para proporcionar una escaleira para que la pareja vuelva a montar. Antes de despegar, Oswald revela una última característica personalizada del diseño de la vaca: una escotilla trasera, que se abre a un asiento retumbante para su novia, mientras el feliz trío cabalga hacia el horizonte.

1927. METRÓPOLIS

El robot más famoso de la década de 1920 irrumpe en un filme capital del expresionismo alemán, *Metrópolis*, de

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

(Fritz Lang, 1927), donde las inquietudes arquitectónicas del director y una compleja estructura dramática confieren múltiples lecturas a una película de asombrosa complejidad conceptual. Y otra novedad: el robot de Metrópolis,



María II, es el primer androide de la historia del cine.

Se trata, en lo argumental, de una argucia estratégica, de un robot creado por las estructuras de poder con la finalidad de suplantar la identidad de la verdadera María, vocera de la liberación de los obreros oprimidos, para de este modo tergiversar el discurso de la liberadora y conseguir alienar nuevamente a los

obreros en el sistema represor antes de su posible emancipación.

En una megalópolis del siglo XXI los obreros viven en un gueto subterráneo donde se encuentra el corazón industrial con la prohibición de salir al mundo exterior. Incitados por un robot se rebelan contra la clase intelectual que tiene el poder, amenazando con destruir la ciudad que se encuentra en la superficie, pero Freder (Gustav Fröhlich), hijo del dirigente de Metrópolis, con la ayuda de María (Brigitte Helm), de origen humilde, intentarán evitar la destrucción apelando a los sentimientos y al amor.

El filme se desarrolla en el año 2066, en una ciudad-estado de enormes proporciones llamada Metrópolis. La sociedad se ha dividido en dos grupos antagónicos y complementarios: una élite de propietarios y pensadores, que viven en la superficie, viendo el mundo desde los grandes rascacielos y paisajes urbanos, y una casta de trabajadores, que viven bajo la ciudad y que trabajan sin cesar para mantener el modo de vida de los de la superficie. El presidente-director de la ciudad es Johan Joh Fredersen (Alfred Abel).

Una figura carismática y pacificadora, llamada María defiende la causa de los trabajadores. Pero en lugar de incitar a una revuelta, insta a los trabajadores a buscar una salida pacífica y tener pa-

ciencia, esperando la llegada del «Mediador», que unirá ambas mitades de la sociedad. El hijo de Fredersen, Freder, conoce a María y queda prendado de ella. Al seguirla sin que ésta se dé cuenta, penetra en el mundo subterráneo de los trabajadores y mira con sus propios ojos las pésimas condiciones en que éstos viven y trabajan, así como el desdén absoluto de los propietarios, que prefieren traer más trabajadores para que las máquinas no se detengan, que auxiliar a los que sufren accidentes en ellas. Asqueado por lo que ve, Freder decide unirse a la causa de María.



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Sin embargo, Fredersen se ha dado cuenta ya de las actividades de María, y temiendo una revuelta de los obreros, decide solicitar la ayuda del científico Rotwang (Rudolf Klein-Rogge), quien a su vez le muestra un robot antropomorfo de su invención. El robot de Rotwang puede tomar tanto la conducta como la apariencia de una persona, así que deciden suplantar a María. Al robot se le manda promover los disturbios y el descontento, para así permitir a Fredersen lanzar una represión violenta contra los trabajadores. Lo que desconoce Fredersen es que el robot contiene el espíritu de Hel - la que había sido esposa de Rotwang, que tuvo un amorío con el director de la ciudad y falleció al dar a luz a su hijo Freder - y que Rotwang utilizará al autómatas como instrumento de venganza contra el presidente de Metrópolis, su hijo y, contra toda la ciudad.

La verdadera María es hecha prisionera en la mansión de Rotwang, en Metrópolis, mientras el robot la suplanta y lanza discursos incendiarios, y además comienza a seguir las iniciativas de Rotwang en su plan de venganza. Se transforma en bailarina exótica en el prestigioso cabaré Yoshiwara, y así excita a los asistentes y nubla su razón para promover la discordia y la decadencia entre los jóvenes adinerados. Siguiendo los malos consejos del robot, los trabajadores inician una revuelta y destruyen la «Máquina Corazón», que proporciona la energía que hace funcionar todas las

demás maquinarias de Metrópolis. La destrucción de la máquina también provoca que los tanques de agua de la ciudad se aneguen, e inunden el submundo de los trabajadores, quienes, cegados por el discurso del robot, han descuidado la seguridad de sus hijos, que terminan siendo rescatados por Freder y la verdadera María. Al darse cuenta de su grave error, los trabajadores, desesperados, salen a la superficie en busca de su «enemiga en la ciudadela», la presunta María. La muchedumbre invade el distrito de diversiones de la ciudad y captura a la falsa María, a la que atan a una estaca y prenden fuego, mientras Freder observa todo y desespera. Pero pronto se dan cuenta de que esa María es una impostora, al arder sus carnes falsas y quedar al descubierto el robot, y al ver a la verdadera María ser perseguida por el enloquecido Rotwang en los tejados de la catedral de la ciudad. Freder persigue a Rotwang y se enfrenta con él, hasta que Rotwang se precipita del tejado hacia su muerte. María y Freder retornan a la calle y van al encuentro de Joh y Grot (dirigentes de la ciudad y de los trabajadores) y dejan entrever el comienzo de una nueva sociedad.

Con el lema «*Mittler zwischen Hirn und Hand muss das Herz sein*» («Mediador entre el cerebro y la mano ha de ser el corazón»), que debe interpretarse como la necesidad de que la capacidad de amar del ser humano reúna a la razón y la fuerza, se reconcilian el magnate Joh

Fredersen y los trabajadores de Metrópolis gracias a Freder, tres componentes simbólicos: razón, trabajo y corazón.



RAÚL AGUIAR (LA HABANA, 1962).

Escritor. Licenciado en Geografía por la Universidad de la Habana. Desde el 2000 es profesor

de técnicas narrativas en el Centro «Onelio Jorge Cardoso». Ha publicado *La hora fantasma de cada cual*, (novela), Premio David 1989, Editorial Unión, 1994; *Mata* (novela corta), Editorial Letras Cubanas, 1995; Editorial Unicornio, 2004, *Daleth*, (cuentos), Editorial Extramuros, 1995; *Realidad virtual y cultura ciberpunk*, Editorial Abril, 1995; *La estrella bocarriba* (novela), Letras Cubanas, 2001 y *Figuras* (cuento), Premio iberoamericano de cuento Julio Cortázar 2003. Antología Escritos con guitarra. Cuentos cubanos sobre el rock, Ediciones Unión, 2005. Novela corta *La guerre n'est pas finie*, Editorial MEET, Francia. Cuentos suyos han aparecido en numerosas antologías de Cuba y el extranjero. Es reconocido como uno de los pocos cultores en Cuba de la poesía electrónica y el videopoema. También es creador de poesías visuales y performances. Es miembro de la UNEAC y uno de los coordinadores del taller Espacio Abierto.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

EL HUEVO DEL FENIX



Imagen creada por Bing IA con prompt de los editores

La imagen en la holopantalla sólo mostraba oscuridad. Una negrura tan absoluta que parecía fumigada contra los fotones.

Absurdo, desde luego: ni siquiera en el espacio intergaláctico o dentro de la más densa nube de gas dejaba de verse alguna estrella, en ningún sitio del Universo

conocido. Lo sabían hasta los cadetes de nuevo ingreso.

La capitana Karla Gutiérrez frunció el ceño: había diseñado personalmente esta prueba de astrogación, como hacía cada año al final del curso superior de la Academia Interestelar. Y esto no estaba en el programa. Así que algo imprevisto había sucedido.

Y, en el cosmos, imprevisto solía ser sinónimo de catastrófico.

Por un momento, añoró los viejos buenos tiempos de las flotas veleras en la Tierra, sobre los que tanto había leído: aunque tuvieran que afrontar tormentas, nieblas, arrecifes, ballenas, sargazos y piratas, sin radar ni GPS, al menos nin-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

gún capitán de galeón había aparecido nunca flotando en la nada.

O las maldiciones habrían sido antológicas.

Mientras que ellos, ahora mismo...

¿Quizás un fallo del computador de astrogación? La probabilidad era de uno en cien millones... pero aunque ínfima, siempre existía.

En todo caso, la Dubitativa no debía haberse materializado allí. Dondequiera que fuese «allí».

¿Tal vez el último salto los hubiese conducido a... a otro Universo? La idea de infinitos mundos paralelos seguía teniendo algunos adeptos, entre los astrofísicos menos ortodoxos y con más tiempo libre para especular... aunque nunca hubiesen podido probarse.

En todo caso, este era otro Universo muy raro... y muy pequeño, además: según las lecturas complementarias del radiotelescopio y el gravímetro, la pequeña nave exploradora ahora orbitaba a un cuerpo esférico masivo y muy denso, pero frío y completamente opaco. Mientras que, menos de una semana luz más allá... el espacio parecía curvarse sobre sí mismo, en la improbable forma de una esfera perfecta.

Y absolutamente impenetrable a todos los instrumentos

Una esfera flotando dentro de otra. Curioso y más que curioso, como modelo de Universo.

A ella eso le sugería sólo una cosa, pero ¿qué pensarían los cadetes?

—Nos no entender. No sentido tener, nada. Esta... esfera... no deber ser aquí. No idea dónde estar nos, ahora —dijo Yesod, en el limitadísimo galáctico común al que el implante vocalizador de traducción reducía el rico lenguaje nativo feromonal de su especie.

Acto seguido, y sin atreverse a mirar a su severa instructora, el cadete dukro apartó, desanimado, sus cuatro metros de cuerpo decápodo de los mandos de la astronave exploradora, para agregar, casi en un murmullo:

—No ver salida, nos. Aceptar suspenso, con humildad. Si alguien querer tomar controles, nos ceder, no problema... ¿Ala'im3, tú? ser mucho buena, para orientar...

Los otros dos cadetes a bordo de la Dubitativa se miraron, obviamente alarmados por la rápida admisión de impotencia de su compañero artrópodo... aunque Karla no pudo sino preguntarse si lo que

más les preocupaba era su propia integridad física... o tan sólo suspender el examen de astrogación.

O sea, si se daban cuenta de que esto no era ningún simulacro... o, mucho más probablemente, lo creían todo fruto del diabólico talento para hacer sudar frío a sus estudiantes que todo profesor de la Academia desplegaba, durante las pruebas de pase de nivel.

La única homo sapiens a bordo de la Dubitativa sonrió. Quizás, después de todo, pudiera hacer de la necesidad virtud. Y aún no fuera el momento de intervenir.

Ni ella ni nadie en la Academia había planeado esto, sí. Pero... ¿no se suponía que un buen astronauta debía pensar creativamente, e ingeniárselas para salir de las situaciones más inverosímiles? ¿estar listo hasta para lo inesperado?

Les daría un poco más de tiempo a sus cadetes. Tal vez alguno de ellos... quizás hasta el mismo Yesod, ahora tan descorazonado (lo que tenía su mérito, porque los dukros tienen no uno, sino cinco corazones) acabara comprendiendo lo que sucedía. Y que ella ya sospechaba...

Aunque no era que tal sospecha la tranquilizase mucho.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

Con tal de que, al tirar el primero tan pronto la toalla, no cayera en picada la moral del trío completo...

Además de como pilotos hábiles e intuitivos en el hiperespacio, los decápodos de Dukra habían ganado una sólida fama como... exagerados, en el aspecto emocional, dentro de la Cuádruple Alianza.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

Eran seres rehenes de sus hormonas y peligrosamente dados a dejarse llevar por el entusiasmo. O el pánico, según el caso.

SECCIÓN
HUMOR

Drama Queens, les hubiesen llamado... si en su raza existieran los sexos, claro. Que no los tenían.

SECCIÓN
POÉTICAS

Si el cadete con aspecto de oruga gigante no se había rasgado teatralmente las vestiduras... era sólo porque su especie también ignoraba por completo el concepto de ropa. Y porque no querría empeorar aún más su evaluación.

RESEÑAS

Bien por él. O ella. O por eso, como fuera.

CONCURSOS

Algo era algo...

—¿Pilotar, yo? No, gracias. Tú eres mucho mejor piloto. Y yo... prefiero no... tocar esos mandos —Rechazó Aláim³ de plano la propuesta del dukro... también como Karla esperaba que hiciera. Y temía.

Incluso, gracias a su perfecto dominio de todos los idiomas conocidos, la cadete nerfana logró la nada simple hazaña de infundir a su frase de un desprecio casi aristocrático... mientras el esferoide luminoso de plasma organizado que era su cuerpo flotaba destellando, con nerviosa velocidad, de un lado para otro de la sala de control del vehículo interestelar.

Formas de vida de pura energía, los nerfanos alentaban profundos prejuicios contra cualquier interacción directa con la burda materia. Eran computadoras vivientes, lingüistas y astrogadores natos: muy valiosos en cualquier tripulación mixta... aunque su forma habitual de enfrentar cualquier problema en el universo físico era, literalmente... dejar que los atravesaran. O sea, volviéndose incorpóreos. Lo que, intuía Karla, no iba a resultar muy útil, esta vez: si su hipótesis era correcta, necesitarían algo más, para volver al espacio... convencional.

—¿Y tú, Kumo? ¿alguna idea? preguntó la instructora, al tercero y más voluminoso de los cadetes.

—Evidentemente, esto es la sofisticada trampa tendida por alguna civilización desconocida... y claramente hostil. Deberíamos dejar claro que no nos avasallarán, e imponer nuestra mayor capacidad ofensiva, abriendo ahora mismo fuego con todas nuestras armas contra... contra lo que sea eso- la propues-

ta del jumaro, hecha en un gruñido sordo, al tiempo que desnudaba sus garras retráctiles, mostraba sus largos colmillos y erizaba sus púas dorsales hasta rozar el techo... a seis metros del suelo, tampoco sorprendió mucho a la capitana humana.

Ni a nadie; los enormes reptiloides jumaros, oriundos de un mundo con fortísima gravedad y llegados al raciocinio apenas un par de milenios antes, todavía seguían fieles a la básica y a menudo eficiente filosofía de morder, desgarrar y disparar primero y preguntar sólo después... si quedaba a quién preguntarle. Que no era muy frecuente.

Más músculos que cerebro, aunque no eran realmente malos sujetos.

Y eso que habían estado a punto de destruir a la Tierra y a todos sus habitantes al menos media docena de veces, antes del Cuádruple Armisticio

Así que Karla suspiró y se decidió a intervenir... antes de que la cosa fuera a peor.

Después de todo, para eso estaban los instructores ¿no?

—Por suerte, la guerra terminó hace más de un siglo; no llevamos armas, a bordo de la Dubitativa; esta es sólo una nave escuela, no lo olvide, cadete. Y sospecho que ni proyectores de energía

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ni lanzamisiles tampoco servirían de mucho, en este caso —les confió, con un bufido cansino, a sus tres alumnos—. Pero, antes de preguntarles si alguno de ustedes ya se ha dado cuenta de dónde estamos... que mucho me temo que no, quiero aclararles que esto... no es ningún ejercicio. No lo concebí yo. No lo planeamos en la escuela. Les informo que afrontamos un peligro real. Así que cualquiera que salga con vida de este trance puede contar, desde ya, con la calificación máxima en Astrogación.

Vio iluminarse sus rostros, de pura ilusión; en el caso de la nerfana, su cuerpo completo. Así que ni se molestó en decirles qué pasaría en caso contrario; esperaba que fueran capaces de deducirlo por sí mismos. Y que no los afectara demasiado.

¿Para qué le sirve a nadie un sobresaliente, si está muerto?

—Entonces, cadetes ¿teorías? —preguntó, otra vez—. No se cohíban, sean imaginativos; quiero un brainstorm. Lo más loco que se les ocurra.

—Una trampa —insistió el jumaro, afeñándose tercamente a su fortísima paranoia racial—. Una especie de jaula gigante para atrapar naves ajenas, sacándolas del hiperespacio. No entramos

aquí por decisión propia, así que, debo deducir que...

—¿Otro Universo? —sugirió Yesod, tímido. La creatividad no era su fuerte, obvio.

—¿El estómago de un monstruo espacial enorme y asqueroso, que nos sacó del hiperespacio de un bocado y ahora se pudre con nosotros dentro, incapaz de digerirnos? —dijo a su vez, imaginativa y morbosa, pero claramente sin ánimo de acertar en serio, Alá'im3.

Karla hizo una pausa efectista, antes de decir, didáctica:

—Muy bien, cadetes. La verdad suele ser un asunto complejo, en la vida real; todos tienen parcialmente razón... y todos se equivocan, también en parte: esto es, al mismo tiempo, una trampa, otro universo... y algo monstruoso y muerto —señaló teatralmente hacia la holopantalla, para sugerirles aún—: una mega estructura cuya existencia, hasta hoy, se consideraba puramente teórica. Tal vez lo entenderán mejor si piensan que esa pequeña esfera fría que ocupa del centro de la más grande una vez fue cálida y luminosa. Y aprovechar su energía, el sentido de la construcción de todo lo demás que vemos...

Más claro, ni el agua...

No podía darles más pistas. Si no lo deducían ya...

¿Serían capaces de decepcionarla hasta tal punto, sus estudiantes?

—¡Una esfera Dyson! —exclamaron los tres cadetes, al unísono, para infinito beneplácito de su instructora de Astrogación. Confirmándole que tal vez no todo estaba perdido; que pese a la gris rutina y el exceso de materias del programa lectivo de la Academia, todavía su profesorado seguía transmitiendo cierta... chispa de pensamiento original.

—Correcto. Una antigua esfera de Dyson —tuvo que corregirlos ella, incluso aprobándolos—. Una estructura ciclópica, obra cumbre de una civilización muy avanzada y, cuyos constructores, evidentemente, descubrieron luego el impulso hiperespacial y la abandonaron, al apagarse el sol en su centro... o incluso algo antes, por miedo a que la estrella se despidiera de su luz explotando como nova...

—O nunca pudieron viajar más rápido que la luz y perecieron todos, junto con cualquier huella de su cultura... si el estallido los tomó por sorpresa —hipotetizó Kumo, sombrío—. Pero sería interesante ver de qué material está hecha esta cáscara, si pudo resistir semejante deflagración...

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Karla asintió, pensativa. Verdaderamente estaban en grave peligro, si sus sospechas se veían confirmadas. Toda la oscuridad a su alrededor, las características del espacio en el que se encontraban, y luego aquella esfera Dyson, con el minúsculo y opaco cuerpo estelar en su centro... apestaba desde lejos a actividad consciente.

De alguna especie desconocida e inimaginablemente poderosa. Porque, desde luego, ni humanos ni dukros, ni nerfanos ni jumaros eran capaces de construir nada de tal magnitud.

Y, si la trampa avisaba a sus dueños, de algún modo, de que otra presa había caído en ella...

Tenían que encontrar una forma de salir de allí... lo antes posible, y sin que sus alumnos supieran el riesgo al que se exponían; eso podría hacerlos entrar en pánico.

—Deberíamos acercarnos, inspeccionar la esfera —intervino la nerfana—. Un examen minucioso podría darnos más pistas de dónde estamos.

Karla asintió. De vuelta al conflicto original. O saber nada... o saber demasiado. ¿Qué puede ser peor?

—¿Quién pilotea la nave entonces? ¿Tú?

Los tres cadetes se miraron unos a otros, tensos, como midiéndose las fuerzas, hasta que Kumo bufó:

—¡Está bien! ¡Lo haré yo! ¡Que no se diga que un jumaro no aceptó un reto!

Se adelantó hacia el panel de mandos y los otros tres se movieron para darle paso a su voluminoso corpachón. Retrajo las garras para poder accionar mejor, y comenzó a teclear, tirar de palancas y oprimir botones, combinando sus movimientos con comandos de voz dirigidos a la muy limitada IA de la nave.

Nada sucedió. Alguien contuvo una risita.

Las púas de la espalda del inmenso reptiloide se erizaron. Comenzó a vociferar órdenes, ahora en su idioma natal, a la vez que aporreaba los paneles, haciendo saltar alguna que otra tecla.

Aun sin mayores resultados.

—¡Basta, cadete! ¡contrólese! —sólo el grito de la instructora lo hizo salir de su ensimismado frenesí. Los otros dos cadetes lo miraban, espantados.

—No sé, capitana... la nave no se mueve. La IA rechaza el comando de hipersalto, dice «ubicación desconocida» y los motores de fusión tampoco logran...

—¿Dónde estar!? ¡¿Qué es este...!?! — Yesod parecía a punto de entrar en pánico.

De los tres, la nerfana era la que aparentaba estar más tranquila. Aunque Karla podía ver cómo poco a poco su cuerpo esférico se volvía más y más traslúcido. Su vía de escape no le iba a funcionar en esta ocasión... pero ella no lo sabía.

La profesora humana la llamó a su lado.

—Cadete Ala'im3, dígame: ¿Cuál fue el error principal del cadete Kumo?

La esfera luminosa se volvió más densa y avanzó hacia los paneles, resignada. De su cuerpo brotaron varios juegos de finos pero fuertes apéndices azules, que teclearon todos los comandos que el jumaro ya había pulsado, paso por paso, comprobando metódicamente las reacciones de la Dubitativa... o, más bien, la falta de estas.

En tales manejos invirtió un buen rato. Contemplarla era tan aburrido y desesperante como ver secarse la pintura fresca. Pero nadie dijo ni media palabra.

Cuando la nerfana por fin volvió a hablar, Yesod estaba al borde de un colapso nervioso y Kumo parecía una bestia lista para destrozar la jaula que la contiene.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

En cambio, Ala'im3 sólo cambió de color y resplandeció, al informar:

—Las leyes físicas que conocemos no parecen funcionar el mismo modo en este universo-espacio donde estamos ahora. Es como si no existieran inercia, impulso, movimiento o siquiera entropía... como si todo estuviese detenido en un eterno instante.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

—Lo que quizás sea una suerte para nosotros: si esta estrella no explotó como supernova, e intuyo que no debió hacerlo, pues no creo que ninguna esfera de Dyson, por sofisticada que sea, hubiera resistido semejante embate, todavía debe haber algunos restos planetarios girando alrededor de ella... y quién sabe qué otras cosas. Y no quisiera chocar con ninguno. En fin ¿Vamos a seguir a ciegas... o alguien sería tan amable de arrojar un poco de «luz» dentro de esta esfera oscura? ¿Yesod?

—Nos pensar, instructora, nos pensar...

—Pues hazlo rápido, cadete. Si no podemos movernos, y el resto del contenido de este lugar sí... en cualquier momento podría chocar contra nosotros algún cuerpo masivo. Y ni siquiera Ala'im3 saldría incólume de ese impacto. Si no otra cosa, al menos me gustaría poder verlo venir...

—Esfera Dyson, artificial cáscara para energía solar retener, trampa fotones, permeable a ondas de radio, neutrinos, cósmicos rayos... —pensaba el dukro en voz alta

—¡Vinculemos la imagen de los radiotelescopios a la holopantalla! —le interrumpió el jumaro, jubiloso, y lleno de ansias por reparar su imagen, que sentía gravemente dañada por su reciente pérdida de control.

—Bien hecho, cadetes; va y entre los tres podrían hacer un astrogador decente... si salen de esta, claro. Procede, Yesod; rápido.

Dos de las diez extremidades articuladas del dukro se movieron con una celeridad asombrosa, para accionar varios controles. Al instante, la oscuridad de la holopantalla se quebró para dar paso a una abigarrada imagen de colores y puntos brillantes que les devolvieron de golpe al familiar ambiente del espacio interestelar.

Aunque todos sabían que aquellos no eran colores reales...

—¡Vaya, ya nuestra esfera misteriosa parece un poco menos oscura, no? aunque me temo que no por ello se ha vuelto menos peligrosa. Ala'im3, encarga a la IA una identificación espacio tem-

poral basada en la radiación de fondo del Universo —ordenó Karla—. A ver si nos enteramos a qué oscuro rincón del espacio-tiempo hemos venido a parar. Y, de paso, que elabore y proyecte un mapa detallado de todo lo que hay dentro de la esfera. Por si acaso empezara a moverse... o nosotros.

Durante varios minutos, que a los tripulantes de la Dubitativa les parecieron casi infinitos, la IA trabajó en silencio, compilando el torrente de información que recibía de los radiotelescopios. Ala'im3 se mantenía concentrada en los mandos de la nave; Kumo deambulaba inquieto por la sala de control... y el dukro observaba como hipnotizado las imágenes que se sucedían en la holopantalla.

Karla no dejaba de maravillarse de que las cuatro razas, otrora enfrascadas en una larga serie de cruentas guerras, alianzas y traiciones que parecían no tener fin, compartiesen ahora, en un ambiente de tolerancia y armonía... o bueno, hasta cierto punto, pues hay ciertas cosas que ni el paso del tiempo podía borrar por completo.

Cuádruple Alianza no significaba identidad, ni mucho menos. Sólo... coincidencia de intereses.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

La instructora carraspeó para llamar la atención de sus alumnos.

—Y bien, en lo que nuestra hada madrina cibernética trabaja, vamos a usar nuestros propios cerebros para que no se nos atrofien. ¿Alguna idea de cómo vamos a salir de aquí? Porque no pensarán que será cosa de atravesar la esfera Dyson como si fuese una tela de araña.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

—Si tuviéramos armas, sería todo más fácil —refunfuñó el jumaro su eterna cantinela.

SECCIÓN
HUMOR

—¿Otra vez con esas, Kumo? Un escritor humano escribió que la violencia es el último recurso del incompetente. ¿Se considera usted un incompetente?

SECCIÓN
POÉTICAS

—Sólo soy práctico, instructora.

RESEÑAS

—Pues deje de serlo y venga con alguna idea realmente útil... o lo último que haré en este universo será suspenderlo de por vida de la Academia. Ni sus nietos, caso que los tenga, podrán acercarse...

CONCURSOS

—Esfera Dyson permeable muchas cosas, instructora —terció Yesod— ya decir mí. Si raza mucho gran desarrollo ciencia construir esfera Dyson, ellos poder viajar fuera, no encerrar ellos mismos. Improcedente, temerario... suicida. Comunicación... necesaria.

—Elemental, cadete; esta esfera Dyson debe tener alguna puerta de entrada/salida para sus constructores... incluso muchas, diría yo. Aunque deben estar disimuladas, también. Además ¿cómo fue que caímos aquí, en primer lugar? Si entramos involuntariamente, también podemos encontrar algún modo de salir, si sólo buscamos bien.

—A menos que los constructores nos hayan ayudado a entrar —terció Kumo—. Y no quieran dejarnos salir.

—Esa es una posibilidad aterradora, cadete... pero me temo que no podemos descartarla por completo aún. No obstante, si alguien nos condujo hasta aquí con determinado propósito, supongo que no tardará en presentarse ante nosotros para revelárnoslo. Lo contrario sería muy poco... cortés.

Al momento siguiente de haberlo dicho, sintieron el empujón. La nave había comenzado a moverse, con un impulso brusco que podría hacerlos colisionar con algo... si no maniobraban con rapidez.

¡Pero ni siquiera podían hacerlo! La IA comenzó a pitar, como si estuviese a punto de enloquecer manejando unos datos que cambiaban a cada segundo.

Además del miedo, Karla sintió la descarga de adrenalina, la euforia no olvidada de los días gloriosos en que surcaba el espacio como navegante. ¿La sentirían sus cadetes?

—¿¡Por qué está pasando esto?!

—Cálmate, Ala'im3 —dijo la profesora humana— Debes estar atenta al computador, ahora más que nunca.

En las pruebas de Astrogación, a menudo se desconectaba el piloto automático de la nave. Todo dependía de ellos, entonces. De su mente y sus reflejos.

Pero aquí, quizás, ni siquiera podían fiarse de sus sentidos.

La tripulación de la Dubitativa se encontró haciendo honor a su nombre ¿cómo salir de aquel insólito aprieto? ¿de aquel absurdo lugar?

Karla ya no podía disimular su frustración delante de sus alumnos...pero prefirió no entrar en pánico. Antes del Cuádruple Armisticio y la paz actual, en nerfa y sus colonias habían existido grandes emocionales de humanos. Los congéneres de Ala'im3 consideraban las energías psíquicas que liberaba el *homo sapiens* aterrado como una exquisitez...

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Ahora ambas razas eran parte de la Cuádruple Alianza... pero la cadete, fuera de sí, podía perfectamente decidir que lo mejor sería tomar el temor de su instructora... como aperitivo.

La capitana Karla Gutiérrez inhaló profundo, sintiendo el aire de la sala de control cada vez más denso, y puso su mejor voz de mando.

—¡Tripulación; esta es una emergencial! El desafío: sobrevivir... salir ilesos de esta... todos —dejó la frase a medias cuando el color de la nerfana empezó a volverse un azul intenso casi violeta, y el jumaro comenzó a estornudar como si tuviera un feroz resfriado.

La capitana recordó que el olfato de los reptiloides era mucho más sensible que el humano a las emisiones feromonales dukras.

¿Pánico en cadena? ¡no podían permitirselo!

—¿Ala'im 3, qué pasa? —la criatura energética vibraba, como si tratase de comunicarles algo muy importante... aunque por las expresiones de Kumo y Yesod, estaba claro que ninguno de sus colegas tenía ni idea de qué se trataba.

Karla, en cambio, sí; por lo visto, al fin la nerfana se había dado cuenta de que no podía escapar de la nave.

La profesora volvió a inhalar el aire frío y aséptico que brotaba de los recicladores atmosféricos de la sala de control, hasta que casi sintió náuseas.

Tampoco era cosa de hiperventilar, pero si trató de empatizar, de entender el terror que debía estar experimentando una criatura de energía pura, acostumbrada a que ninguna barrera material fuese capaz de retenerla, al descubrir que...

¿O sería... algo más? Algo que los demás aún no habían descubierto...

—¡Ala'im3, cálmate... sabemos que tus sentidos son diferentes! que captas lo que ninguno de nosotros. Dinos qué pasa.

La nerfana revoloteó por toda la estancia, liberó un pequeño coágulo celeste, las lágrimas de su especie, y extendió uno de sus apéndices filiformes hacia la holopantalla.

Sólo ahora Karla advirtió que algo parecido a un aura, si es que se podía llamar así, parecía emanar de cada trozo de materia que flotaba dentro del colosal

recinto esférico... como si fuera un gas tenue, casi incorpóreo.

Nunca había oído hablar de algo semejante.

La capitana, por mucho que tratara de mantener a la tripulación bajo su mando ecuánime, comprendió que la situación se le escapaba de las manos. Demasiados factores desconocidos, muy pocas certezas.

Miró de reojo a Kumo y Yesod, que ya empezaban a dar muestras de perder de nuevo el control, ambos.

El jumaro se encorvaba cada vez más, al tiempo que sus ya enhiestas púas dorsales no dejaban de sobresalir... listo para convertirse en la especie de bola espinosa que era su forma de combate.

Todo un peligro: su especie carecía de reflejo de huida; ante cualquier peligro, sólo sabían atacar con garras y colmillos, olvidando todo pensamiento racional... ¡y pobre del que estuviera cerca de ellos, en esos accesos de furia! No es que hubiera mucho sitio adonde huir, en la pequeña nave.

El dukro musitaba incongruencias, envuelto en una nube maloliente de feromonas, de aromas tan cambiantes que

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

estaban a punto de hacer colapsar a su implante vocalizador de traducción.

Y debían, literalmente, estar enloqueciendo al olfato del jumaro.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

Mientras que Ala'im3 vibraba, haciéndose visible y desapareciendo a intervalos irregulares.

SECCIÓN
HUMOR

Era como si todos estuvieran enfrentando un ataque incontrolable de puro terror.

SECCIÓN
POÉTICAS

Y agravado por su interacción. Karla recordó el viejo y cínico precepto de que la inteligencia de un grupo es inversamente proporcional a la cantidad de individuos que lo forman.

RESEÑAS

Por lo visto, era cierto... aunque los integrantes de ese grupo fueran cadetes

CONCURSOS

En cambio, ella no mostraba síntomas de ser afectada por lo que fuese que estaba perjudicando a sus alumnos.

Así que le tocaba reaccionar.

Y, a grandes males... grandes soluciones.

Lo primero que hizo fue alzar ambas manos unidas... y hacerlas descender, con todas sus fuerzas, contra el rostro acoirazado del jumaro.

Era un gran riesgo, porque la reacción instintiva de Kumo podría haber sido destrozarla ahí mismo, si llega a interpretar el doble puñetazo como un ataque.

Pero, por suerte, el jumaro pesaba casi cinco toneladas, y Karla apenas medio centenar de kilos. Fue como si un ardilla atacara a un elefante; dada la diferencia de mazas corporales y fuerza, aquel golpe, que habría noqueado a cualquier humano, apenas si constituyó el equivalente de una suave bofetada, para el gran reptiloide.

En cambio, el efecto fue exactamente el deseado: Kumo parpadeó, se irguió a medias, retrayendo un tanto sus temibles púas, e inquirió, como si saliera de un largo sueño:

—Eh ¿capitana? ¿qué pasa? No recuerdo... estábamos en... una esfera Dyson? Pero... por qué?

Ailiviada, Karla no le dio tiempo más que para obedecer; gritó, con su mejor voz de mando:

—¡Cadete! ¡esto es una emergencia! Ayúdeme a mover a sus compañeros...

Las muchas horas de estricta instrucción de infantería rindieron su fruto: entre el fornido reptiloide y la humana (más ayuda moral que otra cosa) cargaron

con el dukro y lo condujeron a su camarote y a su lecho líquido.

Mientras que la vibrante e inmaterial nerfana era empujada, con suaves soplidos, hacia su propia recámara e introducida en su campo de descanso.

Aunque Karla dudaba de que hallase sosiego ni siquiera ahí: era obvio que si Ala'im3 seguía volviéndose incorpórea por momentos, sólo podía ser porque continuaba intentando escapar de la Dúbitativa... sin el menor éxito.

Luego le ordenó al mismo Kumo que él también reposara en su habitación. Y el jumaro obedeció sin siquiera rechistar. Se le veía confuso, aturdido, totalmente falto de iniciativa... pero cayó en su yacija como un continente de carne que se desploma.

Perder el control agotaba, sin duda.

Una vez sola, la profesora de Astrogación comenzó a recorrer la pequeña nave, buscando alguna pista sobre lo que le sucedía a su tripulación.

No es que tuviera muchas esperanzas de descubrir nada útil, así... pero algo de rutina le vendría de perillas para calmar los nervios; ella tampoco estaba precisamente serena.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

No entendía lo que estaba sucediendo, y aquello la enervaba.

¿Una esfera Dyson... dentro de la que no se cumplían las leyes de la física?

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

La humana entró en la sala de máquinas, para comprobar que el generador principal de movimiento perpetuo seguía funcionando sin contratiempos y produciendo energía para toda la nave. Operatividad perfecta; no iban a quedarse sin poder en un futuro próximo.

SECCIÓN
HUMOR

Luego pasó por la alacena, chequeó las reservas de alimentos de cada especie, actualizó las que requerían refrigeración...

SECCIÓN
POÉTICAS

Al final, sin otra cosa qué hacer, regresó a la sala de control, se sentó en el asiento del vigía que ocupaba Kumo, suspiró, y...

RESEÑAS

...y por primera vez en todos sus años de instructora y astronauta, rompió a llorar, acongojada.

CONCURSOS

No sabía qué hacer... ni podía permitir que los cadetes se dieran cuenta.

Al fin el cansancio triunfó sobre la desesperanza y se quedó dormida...

El largo pitido que emitió la holopantalla la sacó de su letargo, sobresaltada. Tar-

dó un par de segundos en identificar la naturaleza de la alarma.

¿Luces magentas? ¿aproximación de entidad consciente desconocida? Desde el Armisticio, hacia casi un siglo ya, las razas de la Cuádruple Alianza no se encontraba ninguna especie inteligente nueva.

Muchos astrofísicos habían llegado a especular que la vida racional quizás no fuera tan común como se pensaba...

Actualmente, la posibilidad de un nuevo Contacto ni siquiera se incluía en los exámenes de Astrogación, por considerarse insignificante, desde el punto de vista estadístico.

Aunque, en rigor, el plan de estudios de la asignatura que impartía Karla fue uno de los últimos que incluía un protocolo para el contacto con entidades conscientes desconocidas. Ella misma todavía recordaba algunos ejercicios, de sus lejanos tiempos de estudiante.

Sólo tendría que hacer memoria...

Se frotó la cara para espabilarse y observó más detenidamente la holopantalla, como si sólo con eso ya pudiese identificar a la criatura o artefacto que tenía que estar emitiendo la clase de señales

coherentes a las que la IA de a bordo había sido programada para reaccionar.

En teoría, debería marcarla con un punto magenta, pero ¡lo que brillaba en ese color eran... todos los alrededores! ¡todo el espacio alrededor de la nave!

O sea, que la entidad consciente desconocida era... ¿la mismísima esfera Dyson!

Pero ¿cómo...?

—¡Alá'ím3, mira...! — comenzó a decir la humana, entusiasmada... pero, al darse cuenta de que estaba sola, la embargó un sentimiento de desamparo— Será mejor ir a ver a los muchachos— se dijo, sin siquiera darse cuenta de que hablaba en alta voz consigo misma.

¿Una esfera Dyson... consciente?

Pero, si así era ¿por qué la alarma no había reaccionado antes, desde que aparecieron allí dentro?

Por alguna razón, ya no había gravedad artificial abordo ¿la habría desconectado ella misma? ¡ya no estaba segura de nada! pero, además ¿con qué objetivo?

Rebotó entre los techos, paredes y suelos de los pasillos de la nave hasta llegar a la zona de la tripulación.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Si su sorpresa y desconcierto hubieran podido volverse aún mayores, el descubrir los tres pequeños camarotes vacíos e inundados por una luz similar a la que había visto en la holopantalla habría conseguido tal hazaña.

Los cadetes habían desaparecido sin dejar rastro.

Ni siquiera se atrevió a entrar en las desiertas recámaras. Hacerlo, de alguna forma, confirmaría lo imposible. En vez de eso, sólo atinó a repetir su anterior inspección de la nave... ahora corriendo: la sala de máquinas; zumbando perpetua y desierta; el almacén-alacena intacto, helado y desierto. Al final, siempre a la carrera y ya jadeante, volvió a la sala de control.

En la holopantalla continuaba el mismo resplandor púrpura, y seguían sonando, con inquietante intermitencia, los mismos pitidos alarmantes. Alrededor del sol frío y apagado danzaban los oscuros restos de planetas, como ascuas de leña convertidas en negro carbón al apagarse.

La viva imagen de la desolación y el misterio.

Entonces, una voz resonó desde el panel de comunicación:

—Ayuda... aquí la Dubitativa... nave docente de la Academia Interestelar... tri-

pulación perdida... ubicación actual: desconocida...

—Kumo, ¿eres tú? Repite, no entiendo ¿dónde te encuentras?

—Capitana ¿dónde está usted?, yo estoy en la sala de control. Desperté en el camarote y los demás ya no estaban.

—Pero, es imposible... yo estoy aquí mismo, y no te veo...

—Capitana, yo tampoco la veo a usted, no entiendo dónde dice que...

—Eh... olvídalo y cálmese, cadete. No pierda la cabeza ahora... debe haber alguna explicación racional para todo esto.

El indicador luminoso del panel de comunicaciones mostraba que el jumaro la había escuchado perfectamente. No quiso presionarlo más, así que esperó... con mil teorías rebulléndole en la mente, a cuál más absurda.

¿Una broma pesada? ¿Universos paralelos? ¿deriva temporal? ¿dobles cuánticos? ¿todo junto?

Dos nuevas luces se iluminaron en el cuadro de mandos

Al cabo de unos instantes, la mano temblorosa de Karla oprimió sendos interruptores de otros canales que solicitaban comunicación.

—Les habla su capitana ¿cómo se encuentran?

—¿Porque tú abandonar nos?

—Nadie te ha abandonado, Yesod; calma. Es... bastante complicado, me temo. Diría que... una circunstancia muy interesante ¿Alguien puede ofrecer una conjetura sobre lo que nos sucede?

Karla supuso, acertadamente, que la nerfana sería la primera en hablar. La voz de A'lai3m parecía haber recuperado su calma habitual, una vez pasado el trauma.

—Al parecer... nuestras dimensiones se han fraccionado. No se me ocurre otra explicación, capitana. Aunque hasta a mí me suena absurdo.

—Ya decidiré yo qué es absurdo y qué no, cadete... de momento, y dado que tampoco tengo una hipótesis mejor, trabajaremos en base a esta. Hasta una teoría loca es mejor que ninguna. Denme sus coordenadas, los tres. Tenemos que conseguir reunirnos.

No les dijo cómo iban a volver a la normalidad. Esa era la gran pregunta, por supuesto. Pero reconocer que no tenía la menor idea al respecto no iba a contribuir a mejorar la moral del colectivo, precisamente.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Las cosas solían complicarse, cuando entraban en juego entidades conscientes desconocidas; la última vez, el contacto de la humanidad con nerfanos, jumaros y dukros, que ya llevaban siglos luchando unos contra otros, había estado a punto de destruir a las cuatro civilizaciones

Cierto que luego se había firmado el Cuádruple Armisticio, pero... muchos aún tenían la impresión de que aquello sólo había ocurrido por pura suerte y con muy escaso margen. Como decían los antiguos anglosajones de la Tiera, apenas por la piel de los dientes.

—Ser otra, total desconocida, física aquí. Nos comprobar IA: entropía fluir sentido contrario, tampoco normal devenir temporal... hipótesis: estar nos burbuja estática, energía nula.

—Un universo de bolsillo...

—¿Eso qué quiere decir? ¿el bolsillo de quién? Capitana, espero sus órdenes. Yo sigo creyendo que la actividad de algún enemigo debe estar detrás de todo. Sólo diga la palabra. No me importa si me desintegran las dimensiones...

El jumaro estaba perdiendo los estribos... o los estaría perdiendo, si su especie alguna vez hubiera domesticado animales de monta.

Karla podía imaginárselo casi como si lo estuviera viendo delante de sus ojos: cada vez más encorvado, garras y dientes desnudos, las púas cada vez más erizadas.

Tienes más razón de lo que crees, Kumo... hay una inteligencia detrás de todo esto, pensó, y se sintió tentada a contarles sobre la alerta de entidad consciente desconocida.

Pero luego lo pensó mejor... y en vez de compartir aquella información crucial con sus cadetes, se limitó a quedarse mirando a la holopantalla... y a todos los cuerpos oscuros con los que la Dubitativa compartía aquella gigantesca ratonera esférica.

¿Y si todo aquella, en realidad, no no fuese?

Con súbita decisión, extrajo su herramienta universal ¡el mejor amigo de todo astronauta! de la vaina en el peto de su uniforme, e hizo brotar la hoja retráctil.

Luego, apretando los dientes, deslizó el cortante filo por su palma.

Sintió el frío del metal... pero no dolor. Tampoco brotó la sangre. Repitió varias veces el experimento, para estar segura, hasta convencerse de que, por más

que lo intentara, le resultaba imposible dañar su propia piel.

Sonrió, triunfal ¡de modo que era eso!

—Cadetes, mantengan la calma y no entren en pánico... pero les informo que, al parecer... no estamos exactamente despiertos. Ni todo lo que vemos es... exactamente real.

En ese instante, todo se volvió negro como la tinta a su alrededor. Y al segundo siguiente, nuevamente se encontró junto a sus tres estudiantes.

La holopantalla otra vez mostraba una oscuridad impenetrable, las lecturas de los sensores no tenían sentido... y el dukro estaba en los mandos. Justo como al inicio.

Incluso se sorprendió pensando que algo imprevisto sucedía, ya que ella había diseñado personalmente aquella prueba de Astrogación...

Y que los antiguos capitanes de barco, en los mares de la Tierra, jamás habían tenido que afrontar problemas como estos...

Pero en esta ocasión algo era ligeramente distinto; ahora... recordaba que ya no era la primera vez que pasaba por aquello.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Comprendió lo que sucedía y exclamó, exasperada:

—¡Basta ya de juegos! ¡Libéranos ahora mismo... seas quien seas! Ya descubrí el engaño. ¡Sabemos que no estamos realmente en nuestra nave! O al menos, ya yo lo sé...

—ACERTADA OBSERVACIÓN. NOS PREGUNTÁBAMOS CUÁNTO MÁS TARDARÍAS EN LLEAR A ESTE RESULTADO.

La voz, que sonaba como una combinación de las de los cuatro seres que ocupaban la cabina, brotó desde todas partes y ninguna. También era más que una simple voz: Karla incluso habría podido jurar que distinguía cada matiz del lenguaje aromático que emitía el dukro... aunque ningún humano había poseído jamás un olfato tan fino.

—¡Muéstrate! ¡Ahora!

Los estudiantes se giraron hacia ella.

—¿A quién le habla, instructora?— preguntó el jumaro, por su parte, girando la cabeza a un lado, lleno de curiosidad—. Sólo estamos nosotros aquí, como ve...

—¿Poder nos continuar prueba?- inquirió el dukro, girando sus delicadas antenas, como si quisiera reforzar la sensibilidad de sus enormes ojos compuestos.

—Quienes deberíamos estar nerviosos somos nosotros, no usted- observó la nerfana.

-No entiendo- murmuro Karla, mirándolos atónita -Pero ¿no lo oyeron...?

—ELLOS NO PUEDEN ESCUCHAR NUESTRAS PALABRAS. EN ESTE MOMENTO, SÓLO NOS DIRIGIMOS A USTED, CAPITANA KARLA GUTIÉRREZ. Y TAMPOCO NECESITA HABLAR... PODEMOS CAPTAR SU PENSAMIENTO PREVOCAL SIN EL MENOR PROBLEMA, SI SÓLO SE CONCENTRA UN POCO.

Karla siguió aquella indicación.

—¿Pueden escucharme? ¿Quiénes o qué son ustedes?

—NO LA ESCUCHAMOS; LA CAPTAMOS. Y NOSOTROS... SOMOS NOSOTROS. ESTO...

Aquel «NOSOTROS» le sonó a Karla como una serie de chillidos inarticulados, inhumanos, insertándose directamente en su corteza cerebral. Y al ¿captar? El «ESTO» una imagen algo desagradable comenzó a formarse en su mente... que no en sus ojos.

Un sin fin de inquietos brazos, anillados y grises, formando un conjunto vagamente esférico. Inquietante, alienígena... ¿amenazador?

Controlando su instintiva repulsión, la humana apartó aquella imagen de su cabeza. Sabía bien que los conceptos de horrible y repugnante variaban mucho, de especie en especie. Los jumaros y dukros, por ejemplo, encontraban a los humanos patéticamente feos. Mientras que los nerfanos despreciaban altivos a toda forma de vida material.

Aquellos...seres... bueno, si tal era su aspecto... eran lo que eran. El producto de una evolución muy distinta, obvio. Ya tendría tiempo de preguntarles más sobre su naturaleza e historia, si es que salían de allí...

O sea, si tenían el detalle de devolverlos al mundo real...

De momento, no vendría mal constatar lo evidente:

—¡Sabía que habíamos dado con una especie consciente desconocida!

—¿POR QUÉ DESCONOCIDA? NOSOTROS NOS CONOCEMOS MUY BIEN.

—Quiero decir, desconocida para humanos, dukros, nerfanos y jumaros.

—¿ACASO CREÍAN QUE LA DE LAS CUÁDRUPLE ALIANZA ERAN LAS ÚNICAS INTELIGENCIAS DEL COSMOS? INTERESANTE ACTITUD. EN SU MENTE HEMOS ENCONTRADO UN PROVERBIO DE SU

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

ESPECIE. SABIDURÍA POPULAR: PIENSA EL ALDEANO QUE EL MUNDO ENTERO ES SU ALDEA...

—Ya, de acuerdo... no me hagan repetir aquello de «Horacio, en el cielo y la Tierra hay mucho más de lo que creen nuestros filósofos» ¿también les suena?

—EN REALIDAD, NOS SUENA TODO LO QUE LE SUENA A USTED, CAPITANA KARLA. SHAKESPEARE, OBVIAMENTE. HAMLET. AUNQUE USTED PREFIERE EL REY LEAR.

—Qué cómodo, saber todo lo que tu interlocutor sabe... supongo. En fin, mucho gusto... sean quienes sean. Los saludo en nombre de la Tierra y la Cuádruple Alianza. Entonces, ante todo ¿cómo vinimos a parar aquí? y ¿qué se proponen hacer con nosotros?

—EL CANAL TELEPÁTICO FUNCIONA EN AMBOS SENTIDOS. HAGA MEMORIA, CAPITANA. HAGA SUYA NUESTRA MEMORIA

En efecto, los recuerdos iban regresando a la mente de Karla... a retazos... y con la vaga consciencia de que no todos eran, en rigor, suyos...

La Dubitativa viajando por el hiperespacio... un destello de energía iluminando la estrella muerta, el corazón de la es-

fera Dyson... algo que salía mal... distorsión en el hiperespacio... y parecían allí. Dentro

—¡Ustedes nos trajeron! ¡Libérennos!

—NO LOS TRAJIMOS; TÉCNICAMENTE, NUESTRO..., EXPERIMENTO LOS ATRAJO. UN AZAR BASTANTE DESAFOTUNADO. AUNQUE, A LA VEZ, TUVIERON USTEDES MUCHA SUERTE, EN MEDIO DEL DESASTRE.

—¿A qué se refieren con lo de «suerte»? ¡Nos han secuestrado!

—FUE POR COMPLETO INVOLUNTARIO. UN EFECTO COLATERAL. PEDIMOS DISCULPAS, HUMILDEMENTE. SU SUERTE FUE QUE ESTÁBAMOS PROVIDENCIALMENTE CERCA CUANDO SUFRIERON EL... ACCIDENE. RECOGIMOS LOS DESPOJOS QUE LA EXPLOSIÓN DE SU REACTOR DE FUSIÓN PRINCIPAL DEJÓ EN EL ESPACIO. PERO SÓLO LA ENCONTRAMOS A USTED Y A ALA'IM3. Y AMBAS APENAS MOSTRABAN YA SIGNOS VITALES. USTED HABÍA PERDIDO MUCHA SANGRE Y LOS CAMPOS ELECTROMAGNÉTICOS QUE CONSTITUYEN LA ANATOMÍA DE LA NERFANA ESTABAN DISIPÁNDOSE SIN REMEDIO. TUVIMOS QUE INTERVENIR.

—Pues, gracias. Pero ¿sólo nosotras dos? Entonces, Yesod y Kumo...

—LOS HEMOS RESTABLECIDO... PUEDE USTED INCLUSO DECIR RESUCITADO.

—¿Resucitado?

—A DURAS PENAS. DIGAMOS QUE... CLONADO.

—Pero ¿por qué, precisamente ellos dos...?

—AL TENER MAYOR MASA CORPORAL, TAMBIÉN FUERON LOS MÁS AFECTADOS POR LA RADIACIÓN. ADEMÁS... PARECEN HABER INTENTADO PROTEGERLA A USTED, CON SUS PROPIOS CUERPOS, CUANDO NOTARON QUE LA NAVE SE HACÍA PEDAZOS.

—Como auténticos héroes; los educamos bien, en la Academia...

—SI USTED CONSIDERA BUENA EDUCACIÓN, O DECISIONES ACERTADAS, EL SACRIFICAR LA VIDA PROPIA PARA INTENTAR SALVAR LA AJENA... Y FRA-CASANDO EN EL INTENTO, ADEMÁS, PUES, DE ACUERDO...

—Ellos ¿están bien?

—PERFECTAMENTE... AUNQUE FUE SÓLO HACE MUY POCO QUE PUDIMOS INCORPORARLOS A SU SIMULACIÓN NEURAL. SUS CEREBROS... AÚN NO

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ERAN CAPACES DE SUSTENTAR ACTIVIDAD NERVIOSA SUPERIOR.

—¿Simulación neural? Pero, entonces...

Por toda respuesta, un torrente de datos fluyó al cerebro de Karla: imágenes monocromas, olores, texturas. Era el informe de aquellas criaturas sobre el estado de su nave. Habían recogido de manera escrupulosa cada detalle.

Supo entonces por qué la Dubitativa le había parecido tan desierta, por momentos. En realidad... el resto de la tripulación NO EXISTÍA. Sus salvadores sólo disponían, para reconstruirlos, de los datos de su propio córtex... que apenas si recordaba de forma vaga a los tres cadetes ¡alienígenas al fin!

Karla preguntó, anonadada por la magnitud de la revelación:

—Me cuesta incluso imaginar la magnitud de las energías necesarias para distorsionar de ese modo el hiperespacio. Pero la esfera Dyson... ¿la construyeron ustedes? ¿Es siquiera real?

—SÍ, ES REAL. AUNQUE, SIENDO SINCEROS, ACTUALMENTE AÚN CARECEMOS DE LA TECNOLOGÍA PARA CONSTRUIR UNA. ESTA, A LA QUE EN SU LENGUA NOS REFERIMOS COMO... EL HUEVO DEL FÉNIX, PRONTO SABRÁ POR QUÉ... SÓLO LA ENCONTRAMOS Y ADAPTA-

MOS PARA CONVERTIRLA EN NUESTRO NUEVO HOGAR. CASI HEMOS TERMINADO CON LA PUESTA A PUNTO.

—Ustedes vagan de mundo en mundo, ¿no? aprovechando cualquier refugio que encuentren... son como... como cangrejos ermitaños del espacio. Siempre buscando nuevas conchas desocupadas y a su medida. O quizás debería decir carroñeros.

—FEO TÉRMINO. PREFERIMOS CONSIDERARNOS... REICLADORES. EL UNIVERSO ODIARÍA EL DESPERDICIO DE RECURSOS. POR ESO NOS AMA. LAMENTABLEMENTE, USTES FUERON... ATRAÍDOS CUANDO INTENTÁBAMOS REANIMAR ESTA... ENTIDAD QUE USTEDES LLAMAN ESTRELLA... EQUIVOCADAMENTE.

—¿¡Reanimarla!?

—POR SUPUESTO. ES EL CICLO DEL UNIVERSO. EL FÉNIX ARDE... PERO LUEGO DEBE RENACER. NOSOTROS... SÓLO LE DAMOS UNA PEQUEÑA AYUDITA.

—¡Implicaría energías enormes, devolver su actividad una estrella de ese tamaño! Una simple reacción en cadena no lo lograría. Los combustibles principales de la fusión atómica, el hidrógeno y el helio, se han agotado todos, ya sólo quedan cenizas... los elementos pesados, como el hierro.

—TODO ESO LO CONOCEMOS, PERO SUCEDE QUE... ESO DE AHÍ... NO ES EXACTAMENTE UNA ESTRELLA CONVENCIONAL.

Karla se quedó de piedra. Pero, apenas un instante después, en su mente estallaba la comprensión.

¡Claro! ¡Por eso la alarma de entidad consciente desconocida indicaba toda la esfera Dyson! Su error había sido asumir que sus interlocutores eran lo único que los sensores IA de la Dubitativa habían identificado como tal.

Claro que ¡quién iba a pensar que...!

Se sintió idiota: había confundido a los piojos... con el bisonte en cuyo lomo medraban.

—NO NOS GUSTA ESA COMPARACIÓN, HUMANA. LA INTUIMOS... DESPECTIVA. IRREAL. Y TODA FORMA DE VIDA TIENE SU FUNCIÓN, EN EL UNIVERSO.

—Vaya, qué susceptibles – pensó Karla, divertida ante la actitud de sus misteriosos interlocutores – Pero ¿por qué? A fin de cuentas, ustedes también son, en cierto modo, parte de ese ecosistema universal: sus parásitos... Aunque me cuesta imaginar a un ser tan...

—NO; CORRECCIÓN. NO SOMOS PARÁSITOS. CUANDO MÁS, COMENSA-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

LES. INCLUSO, SIMBIONTES. NO HAY NADA TAN DIFÍCIL DE IMAGINAR: USTEDES YA CONOCEN A SERES ASÍ, AUNQUE ALA'IM3 SERÍA UNA MERA CHISPA... UNA INSIGNIFICANTE LARVA, COMPARADA CON LA MAGNIFICENCIA CRIATURA QUE SE ENCUENTRA EN EL CENTRO DE ESTA ESFERA DYSON. Y NOSOTROS VAMOS A SALVARLA—dijo la voz mental, y ahora sonó claramente orgullosa—. ANTES YA HEMOS ENCONTRADO OTRAS DE SU ESPECIE; TIENEN UN CICLO DE ACTIVIDAD-INACTIVIDAD DE CIENTOS DE MILLONES DE AÑOS. SON ENTIDADES GRAVITOPASMÁTICAS QUE SE ALIMENTAN DE ENERGÍA OSCURA. APENAS AUTOCONSCIENTES. LOS CONSTRUCTORES DE ESTA... JAULA DEBEN HABER DADO CON ELLA POR PURA CASUALIDAD Y, TEMEROSOS SU PODER... LA ENCERRARON. CUANDO TERMINÓ DE DEVORAR TODO LO QUE LA RODEABA... SE ECHÓ A DORMIR.

—Tal vez no la capturaron... sino que evolucionaron a su alrededor—especuló Karla, en voz alta, sin darse cuenta. —Osa, que ni siquiera serían ustedes, los primeros piojos de este bisonte...

Sus extrañas palabras atrajeron de inmediato la atención de los cadetes.

—¿Capturaron, evolucionaron? ¿Piojos, bisontes? ¿qué le sucede, profesora? Se pasa casi un minuto entero en silencio, y luego sólo dice incoherencias- le preguntó Ala'im3, vibrando preocupada.

—¡Seguro los enemigos que nos tienen atrapados aquí han afectado su mente! —rugió el jumaro, mirando alrededor y erizando sus espinas por enésima vez.

—Sí... y no —lo calmó la humana—. Me parece, cadetes, que no saldremos de aquí en un buen rato.

Karla les contó a los demás sobre la presencia invisible, la simulación y el gigantesco ser que habían tomado por una estrella colapsada...

—No saber si creer o no tú decir, nos —arguyó Yesod, extrañamente calmado.

Los demás sólo se miraron entre sí. Hasta el impulsivo Kumo se veía completamente apabullado, por todas aquellas revelaciones. Ni siquiera erizó las púas.

NO LE IBAN A CREER, SE LO DIJE, CAPITANA GUTIÉRREZ. ESTÁN DEMASIADO INMERSOS EN SU PROPIA SIMULACIÓN PERSONAL. LES ATE-
RRA ACEPTAR LA VERDAD.

—Pues, denos una prueba —dijo Karla al aire—. Muéstrenos algo que sea real, no sacado de nuestra cabeza, como hasta ahora.

NO LES VA A GUSTAR, ME TEMO. LA SIMULACIÓN MANTIENE ESTABLE SUS MENTES. CUESTIONARLA PUDIERA SER... PELIGROSO.

—Háganlo. Yo asumo la responsabilidad —volvió a insistir.

—Creo que la instructora ha perdido su mente... o sea, que el examen final se ha ido al... —comenzó a decir la nerfana, sólo para ser interrumpida por una «voz» coral que ahora sí todos pudieron percibir:

SEA.

Y todo volvió a ser oscuridad.

Karla fue la primera en despertar. Intentó mover una mano, pero su extremidad no le respondía. Algo mantenía inmóvil su espalda y todo su cuerpo. Sólo podía mover los ojos.

Frente a ella, un espacio blanco como la nieve; una especie de cápsula orgánica, que envolvía como un guante el gran cuerpo de Kumo, y ocultaba su cabeza en una especie de capucha nacarada. El jumaro era recorrido por algunos organismos o artefactos,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

también inmaculadamente blancos, que entretejían la destrozada carne, reconstruyendo sus órganos enteros con eficaz rapidez.

Flotando sobre ellos, cuatro esferoides de los que brotaban brazos de energía envolvían en una burbuja la forma pulsátil apenas reconocible que era la nerfana.

A sus pies, en un largo sarcófago con la superficie cruzada de venas, el cuerpo articulado de Yesod era reconstituido a ojos vistas por otros delgados brazos llenos de prolongaciones carnosas.

ESTA ES LA REALIDAD. LO SENTIMOS MUCHO. PERO ESTAMOS REPARANDO SU NAVE TAMBIÉN. ESPERÁBAMOS QUE NO SE DIERAN CUENTA. LOS IBAMOS A DEVOLVER AL ESPACIO NORMAL COMO SI NADA HUBIERA PASADO. QUIZÁS NO DEBIMOS INTENTAR OCULTARLES LO QUE LES HABÍA SUCEDIDO POR NUESTRA CULPA

Los cuatro regresaron de golpe a la simulación, suspirando aliviados: cualquier ilusión sería mejor que aquella... sala de hospital.

—¿Ustedes lo vieron también? —murmuró Karla, aún dudando.

Los tres cadetes asintieron, cada uno a su manera.

—Por lo visto, pronto seremos la Quintuple Alianza —especuló la humana.

—Siempre que nuestros misteriosos salvadores acepten unírseles... —no pudo contener su pesimismo el jumaro.

—Yo sólo quisiera saber cuánto tiempo pasaremos en este estado de animación suspendida —dijo Yesod, esta vez de modo extrañamente claro y con una sintaxis.

Karla, atónita, dedujo que, al no tener que simular ya una realidad en bucle, los extraños anfitriones se habían tomado la libertad de intervenir en el implante traductor del dukro... con lo que todos los matices de la comunicación feromonal se habían visto reflejados, vocalmente.

ESO NO ES DE IMPORTANCIA. EL TIEMPO ES UNA MAGNITUD RELATIVA, EN ESTE UNIVERSO. PODEMOS REGRESARLOS AL MISMO INSTANTE EN QUE LLEGARON AQUÍ.

—¿Nos liberarán? —arguyó el jumaro, relajando una postura que sabía ahora ineficaz contra su posible enemigo.

POR SUPUESTO. TAN PRONTO COMO ESTÉN CURADAS SUS HERIDAS.

—Entonces, supongo que todavía pasaremos aquí un buen rato—dijo Karla, sentándose en su sillón de acelera-

ción—. ¿Podrían, al menos, ofrecernos una simulación más entretenida? Por ejemplo... algo marino. Con corsarios, barcos de vela, ya saben...

POR SUPUESTO. TODO SEA POR NUESTROS INVITADOS.

Y todo se oscureció, una vez más...

Tras ladearse elegantemente el sombrero emplumado de anchas alas, la capitana Karla Gutiérrez, el Terror del Caribe, desenvainó su sable para ordenar a su reducida, pero feroz tripulación, a voz de cuello: —¡Al abordaje, mis perros de mar! ¡Ya ese huevito dorado es nuestro! ¡Santiago y cierra España; mostrémosles a esos herejes lo que es el coraje ibérico!

La Dubitativa, ágil goleta de dos palos armada en corso por el puerto de La Habana, dio la última bordada y chocó de costado contra el buque francés al que había perseguido durante horas... mientras los arpeos, sujetos al extremo de las cadenas, para que no pudieran ser cortadas las cuerdas, silbaban a través del aire y clavaban sus uñas de metal en las bordas del ligero galeón.

Como de costumbre, Kumo, el gigantesco negro bambara, salvado de la esclavitud años atrás, cuando la capitana Karla atacó el barco negrero que lo traía desde Dahomey, fue el primero de la

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

tripulación corsaria en pisar la cubierta del ahora condenado Le Oeuf du Fenix.

Aullando como un poseído, y con una lanza en cada mano, el gran guerrero africano salvó de un solo salto la distancia y cayó en medio del puente, humeante y ya semi destrozado por las descargas previas de las piezas de caza de la goleta corsaria.

Antes de que los franceses pudieran reponerse de la horrenda visión de aquel coloso con la piel de ébano pintarrajeada en blanco, negro y azul, ya Kumo estaba destripando comerranas a diestra y siniestra. Tardó menos de diez segundos en estar tinto en sangre hasta los hombros.

La segunda en derramar sangre gala fue Ala'im3, la diminuta andaluza de rojos cabellos; aprovechando su baja estatura, y rápida como el pensamiento, con sus dos pequeños alfanjes iba cortando los tendones de Aquiles de hombres mucho más altos y corpulentos que ella, dejándolos indefensos y gritando de dolor, para que otros los remataran en el suelo.

Luego cayó en la cubierta del galeón la mismísima capitana Karla, y blandiendo su inconfundible hoja flameante de acero toledano, fue trazando un camino de sangre y estertores hacia el corazón del capitán enemigo. El Terror del Caribe

llevaba tres pistolas de chispa cargadas en la faja, pero ni siquiera se molestó en dispararlas; así de buena peleando a arma blanca era.

El líder galo también era un valiente, un buen marino, como había demostrado en la larga persecución... y luchó como un tigre furioso: varias veces, a grandes voces, intentó reunir a su amedrentada tripulación para vencer a los corsarios cubanos por la simple fuerza del número, pues ellos eran casi el doble que sus atacantes.

Pero, en cada ocasión, y desde el castillo de popa, Yesod, el infalible artillero que muchos creían era un judío marraño, disparaba certero su falconete cargado con metralla, diezmando aún más a los ya desmoralizados franceses, e impidiéndoles rehacerse.

Al fin, Karla y el duro capitán del galeón cruzaron tizonas... y bastaron dos lances relampagueantes para que la hoja flambergue de la corsaria encontrara su camino escarlata a través de la ortodoxa guardia del francés, hundiéndose casi un palmo en su muslo derecho.

Caído en tierra, sangrando, y sabedor de que del mismo modo que le había inutilizado una pierna, su hábil enemiga habría podido atravesarle el corazón o un pulmón, el galo se rindió a lo inevita-

ble, entregó su espada... y el combate terminó.

Los corsarios prorrumpieron en vítores y alabanzas a su capitana; mientras unos desarmaban a los aturdidos marineros, otros se precipitaban a las bodegas del barco y salían tambaleándose bajo el peso de los cofres cargados de luises de oro, especias y piezas de algodón y seda; evidente ganancia malhabida, fruto del desleal contrabando que tanto perseguía Su Majestad Carlos V.

Así, en su enésima victoria, la capitana Karla Gutiérrez, el Terror del Caribe, lanzó al aire su chambergo de anchas alas, con la vistosa pluma roja, y supo que aquella era la mejor vida que ser humano alguno podría soñar, por siempre jamás...

26 de enero de 2023.

[Cadáver exquisito iniciado, cerrado y cosido por Yoss](#)

Otros participantes:

[Nathaly Hernández Chávez,](#)
[Carlos Duarte,](#)
[Dayanet Polo,](#)
[Marien Cabrera,](#)
[Javier Pérez Rizo,](#)
[Roberto Armas](#)

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

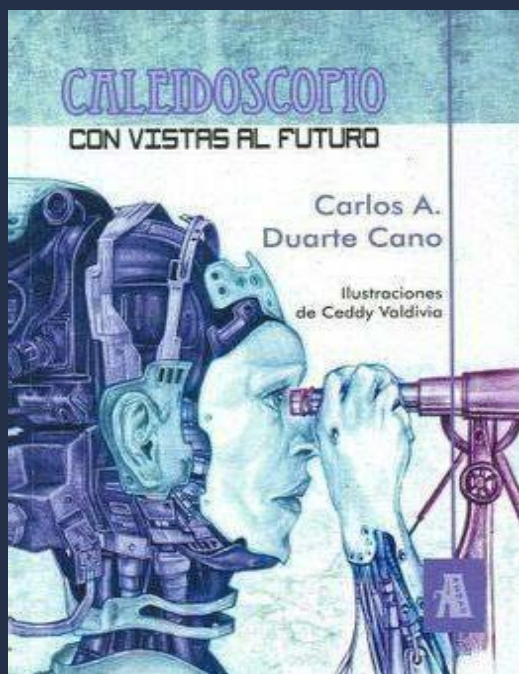
SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

CALEIDOSCOPIO CON VISTAS AL FUTURO: CIENCIA FICCIÓN PARA INICIANTES



Caleidoscopio con vistas al futuro, de Carlos A. Duarte Cano, ganó el Premio del Lector y se reeditó en 2018 con una primera edición en 2015, ambas por Editorial Gente Nueva en la Colección Ámbar. Fue esta segunda oportunidad la que cautivó mi ojo por su llamativa

portada en la que predominan los colores azul (verdoso), blanco y violeta que forman a un androide antropomórfico mirando a través de un caleidoscopio.

Nunca he visto juguete semejante y aunque comprendo su funcionamiento y propósito me es imposible empatizar con el título y la visión de su autor. Sí me resultó creativo el orden cronológico de los relatos que permite que uno los hile a su gusto encajando los acontecimientos en una línea temporal imaginaria.

El cuaderno posee diez cuentos. Giran mayormente en torno a la búsqueda de la felicidad, la importancia de la familia y nuestra insignificancia en un universo mucho más amplio de lo que imaginamos. Mis favoritos fueron «Dioses a la carta», al que considero interactivo pues te permite crear como lector la religión de tu preferencia, más allá de lo que el narrador/personaje decide; «La solución Zombi», que ya había leído en una antología camagüeyana titulada *Los mil y un zombis*, y fue un verdadero placer refrescarlo en mi recuerdo como la estupenda parodia de la burocracia y la

opresión que es; «Souvenir», donde se trata de una forma original y divertida el cuento de hadas de la Cenicienta y el último relato: «Tin ya no vive aquí», el cual me conmovió visto el posible desenlace inhumano de nuestra especie, nuestra completa desconexión de la genética de la raza y la desintegración de los sueños de amor y afinidad en detrimento del placer y los bienes materiales calculados.

Duarte recibe un gran apoyo de las ilustraciones de Caddy Valdivia. Sus imágenes apoyan la seriedad de las historias, comprometen al lector con ellas en lugar de servir a que se las confunda con algo caricaturesco e infantil como suele suceder con otros libros de Ciencia Ficción y Fantasía que he leído anteriormente. La sobriedad reina en estos cuentos, lo que agradezco. Siempre es bueno enfrentarse a un libro que te trate de igual y te permita ahondar en ti mismo, dialogar sobre cosas fundamentales que se pasan por alto o se han imaginado alguna vez.

Ámbar cumple lo que promete: la transparencia de la palabra vuelve a la

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

imaginación una joya de la eternidad. Asimismo, aprecié ideas como una máquina de la felicidad, un instrumento de investigación que vende placer en cualquier forma imaginable, asesinos a sueldo de personas del pasado y mundos distantes que recuerdan a especies más brillantes de lo que nunca seremos los seres humanos, que es imposible saberlo todo, y disímiles formas de manejar la energía.

Las temáticas tratadas en la obra reflejan el conocimiento del autor respecto al género y la multitud de lecturas de las que se ha nutrido en su aprendizaje, pero su visión incluye elementos originales que solo pueden considerarse parte de su estilo. La forma y el contenido de esta colección tienen medida y peso correctos para el iniciante, pues sus historias entretienen a la vez que invitan a reflexionar y, cayendo en el lugar común: uno se bebe las páginas del libro. Duarte procuró colocar en el centro de cada historia a un ser humano, como reza su introducción al cuaderno. Al lector le queda disfrutarlo.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

PRESENTACIÓN DE «SONRISAS DE ACERO I. HASLAGÁN» DE PAVEL R. MUSTELIER Z.



Haslagán, la primera parte de Sonrisas de Acero, es todo cuanto promete a priori como novela de fantasía y mucho más. Asistimos aquí a un universo complejo y profundo en su elaboración y exposición sabiamente gradual ante nuestros ojos, a una historia de hechura cuidadosa y fragmentada en hilos que nuestras mentes de lector entrecruzan por sí solas

con ágil facilidad, a unos personajes que como en toda buena obra narrativa no se dejan dominar ni encausar por la trama sino que construyen esa trama, la moldean, mediante sus propias decisiones y actos.

La fantasía como camino literario —heroica o no, de espada y hechicería, la denominada alta fantasía, en fin...—tiene una larga tradición ya y ha atravesado varias etapas, disimiles visiones creativas, actualizaciones conceptuales y resistencia a mutaciones múltiples de códigos y estilos, que a través de los años, las décadas, han seducido a incontables lectores y encolerizado —incluso— a otros tantos.

Siempre quedarán los nostálgicos por aquellas obras en que ni los elfos ni los enanos ni los propios humanos tan siquiera se metían entre unos arbustos para aliviar vientres urgentes o pasiones de la carne, y severos códigos de honor regían las acciones tanto de reyes como de mercenarios, y los linajes y el destino y la salvación del mundo eran antepuestas al vil dinero, y este último ni siquiera

era mencionado, y todas las naciones del universo se sostenían sobre ignotas economías jamás tenidas en cuenta, y todo el mal sobre la faz de la tierra se concentraba en un paraje oscuro y árido y ardiente donde un colosal y todopoderoso enemigo reunía sus huestes de engendros híbridos y nacidos de la más inenarrable hechicería para asolar cuanto ante su paso osara anteponerse.

Por otro lado, tendremos a quienes disfrutan de historias más apegadas a lo convencionalmente considerado como certezas objetivas del mundo conocido y su historia, que serán —sin duda— siempre la base más sólida para a partir de ella proyectar imaginaciones y posibilidades de otros mundos. Así, olvidemos los códigos de honor, la salvación del mundo y los infinitos ejércitos equipados con presupuestos imposibles.

Vengan a nos las orgías y violaciones, conspiraciones y asesinatos, rencillas mercantiles, juegos de poder y el llamado «mal» desperdigado por doquier, pues cada cual podrá ser« el malo» para «el otro», basta con tener intereses

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

encontrados, y veremos entonces anécdotas narradas desde ángulos múltiples, no solo desde el de los buenos, porque en Haslagán no hay «buenos», cada cual a lo suyo —su propia supervivencia, su propia redención, su propio beneficio, su propio éxito— en mundos, naciones, pueblos, sociedades estructuradas en estratos variopintos, palpables, perpetuamente rivalizados. Y no serán ya, en muchas ocasiones, ni tremendas bestias ni criaturas aviesas ni malvados hechiceros ni mucho menos un «gran señor del mal» los antagonistas, si bien algunos de estos elementos quedarán, como remanentes incluso algo forzados, al parecer solo para que la obra pueda seguir siendo calificada como fantasía, y no como historias de mundos alternos al nuestro en períodos históricos equivalentes, digamos, la verdad es que no se me ocurre un buen término, «histoficción alternativa o paralela», quizá, no sé.

En fin, el caso es que Pavel Mustelier, como buen lector, tras leer de todo y de todos —no solo de fantasía—, ha venido elaborando su fórmula propia, su solución personal, donde ha logrado conjugar lo clásico y lo moderno con un éxito, a mi parecer, absolutamente envidiable...

...lo cierto es que ha ascendido a una cumbre irrefutable, con el hallazgo de una poética literaria tan sólida como

genuina, y su más que responsable formalización en esta obra que hoy, con grande placer, les presenta nuestra casa editorial.

En Haslagán vamos a ser inmersos en una progresiva urdimbre de ambiciones y rivalidades, secretos y revelaciones. Los distintos escenarios serán desplegados en secuencia bien tramada, con oportunas revisitaciones que ahondarán cada vez más en todo lo relevante y oculto de cada cual. De igual manera, los protagonistas irán ganando un relieve cada vez más singular y determinante, hasta conformar un tablero de intenciones, previsiones, planes y acciones que como lectores podremos contemplar en su totalidad, y a pesar de nuestras habilidades de anticipación seremos tomados por sorpresa en más de una ocasión. Todo tópico consustancial a la literatura de fantasía, todo arquetipo basal e irreductible, será conducido en breves pasos «a lo Pavel», porque hay aquí una manera propia, decíamos desde antes, y el logro de un modelo único que evidencia una madurez creativa ya de cierta data.

Dentro de esta marca propia, ya en lo personal, me atrae sobre todo la relación que se establece entre lo «actual o moderno», aquí prevalente, de esta forma de fantasía, con varios elementos de lo clásico. Por un lado la magia, la cual

adquiere un protagonismo, un primer plano, que a veces echo de menos en muchas obras actuales, y su conexión con lo místico, lo misterico, y concebida de manera tal que su concepto mismo, su uso, sus reglas, constituyen uno de los principales pilares que hacen de este un universo único, concluyentemente original. Por otro lado, vuelven a aflorar en algunos personajes y sus pensamientos y actos, evidencias de un idealismo base que a pesar de tanto realismo descarnado, cruenta objetividad y desacralización del espíritu, no ha abandonado por completo lo cotidiano en nuestras vidas; en muchas formas, lo romántico se halla, después de todo, en las raíces de la fantasía y no lo «romántico» como expresión sola, digamos, de amor o afecto, sino de un criterio de justicia o responsabilidad, de sacrificio, de indagación en la naturaleza propia, de sentir como resultado de percibir, del deseo de salvar, o de, simplemente, desear.

Entonces, ya ubicados en lo más amplio del panorama, queda señalar que «Sonrisas de Acero I. Haslagán» será inevitablemente un nuevo y excelente marcador para colocar la literatura cubana de fantasía, fantástica y de ciencia ficción en un peldaño superior de la escala en el orden mundial, una obra de pegada, que promete continuidad en forma de saga desde su título mismo —si dos o tres... o treinta partes más, eso

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

solo lo sabrá su autor, o ni siquiera él, la verdad, y en ello radica una maravilla más que iremos compartiendo con él sus lectores al paso de los años.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

Verosimilitud, entretenimiento, conexión y ensoñación; un ritmo alto, escenas y descripciones vivaces, suspensos bien racionados y el quedarse con ganas de saber qué pasará luego... ¿No es acaso todo esto lo que exigimos a una buena novela? Además del tono justo para lo que se narra y se describe, para poder sentirnos tan culpables y viles como los más viles y culpables de los personajes, y tan extraviados, tan triunfadores y tan humillados como ellos también. Rellénese con ello una buena olla, póngase a hervir con los conjuros más herméticos del arte narrativo, sírvase en plato hondo con cuchara hambrienta... y convídese sin pena, sabremos que habrá más...

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

XV CONCURSO LITERARIO DE CIENCIA-FICCIÓN Y FANTASÍA «OSCAR HURTADO» 2024 (CUBA)



BASES

El Taller de Creación Literaria «Espacio Abierto», convoca a la decimoquinta edición del concurso de Ciencia-Ficción y Fantasía «Oscar Hurtado 2024», que se organizará de acuerdo a las siguientes bases:

1. La convocatoria está abierta a todos los escritores cubanos y residentes en Cuba, sin límite de edad.

2. Los ganadores del premio en años anteriores no podrán participar en la categoría en la que fueron premiados, tampoco podrán hacerlo los coordinadores del taller literario Espacio Abierto.

3. Se premiarán los mejores textos en las categorías:

A) Cuento de CF.

B) Cuento de Fantasía (incluyendo al terror fantástico).

C) Poesía de CF o Fantasía.

4. Los participantes podrán competir con un solo cuento o poema por categoría. Si enviaran más de uno, todos serían eliminados. Una vez enviados los textos a concurso, no se pueden cambiar.

5. Para el envío, los márgenes no pueden ser menores de 2,5 cm, con interlineado 1,5 y letra Times New Roman y tamaño de letra 12. Los cuentos tendrán una extensión máxima de 15 cuartillas. Los poemas tendrán una extensión máxima de 3 cuartillas.

6. Los relatos han de ser obligatoriamente inéditos (incluidas publicaciones electrónicas), no deben haber recibido premios o menciones con anterioridad en ningún certamen ni estar comprometidos, o pendientes de fallo con otros concursos o editoriales.

7. Los envíos se realizarán por vía electrónica: abel.guelmes@nauta.cu En el asunto del correo deben escribir Concurso Oscar Hurtado 2024. Se dará acuse de recibo de cada participación en el plazo de 1 semana.

8. Los textos se enviarán en un archivo de Word, firmados bajo seudónimo. Dentro del archivo debe declararse en cuál de las 4 modalidades concursaba la obra. Como título del archivo se usará el título de la obra seguido del seudónimo. En un documento aparte llamado Plica, se incluirán los datos del autor ((Nombre y apellidos del autor, título de la obra y categoría en la que concursaba, seudónimo, teléfono, email, dirección particular y un breve resumen de su currículum literario (si tiene)). Este segundo documento tendrá como título el seudónimo del autor y se incluirá la palabra Plica.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

Ejemplo de envío de los archivos:

Documento 1: El dragón de diez cabezas. Anomander

Documento 2: Plica. Anomander

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

9. Los envíos que no cumplan con todos los requisitos estipulados en estas bases serán eliminados sin llegar al jurado.

SECCIÓN
HUMOR

10. No se mantendrá correspondencia con los participantes.

SECCIÓN
POÉTICAS

11. El plazo de admisión está abierto desde la publicación de estas bases y hasta el 15 de febrero del año 2024.

RESEÑAS

12. Los Jurados, compuestos por prestigiosos escritores del género, otorgarán un único Premio para cada categoría y cuantas menciones estimen pertinentes.

CONCURSOS

13. Los Premios en cada categoría recibirán diploma y 1000.00 CUP (aunque el monto del premio podría incrementarse). Las menciones recibirán diplomas acreditativos.

14. Los autores cuyos relatos obtengan premios o menciones ceden los derechos de autor sobre sus textos a los organizadores solo para su publicación en la revista Korad, después de lo cual conservarán estos derechos para su pu-

blicación en otros medios. www.escriitores.org

15. Los resultados se harán públicos durante la jornada de clausura del XIII Evento Teórico de Arte y Literatura Fantástica "Espacio Abierto", a finales de marzo del 2024. Los ganadores y finalistas serán contactados por los organizadores del concurso una vez se conozca el fallo del Jurado, y se comprometen a asistir al acto de premiación, exceptuando causas mayores que le imposibiliten la asistencia. Los resultados del concurso se harán públicos en internet en los blogs de Espacio Abierto y Korad.

16. La participación en el concurso implica la aceptación íntegra de estas bases

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

X CONCURSO «CARBONO ALTERADO» 2024 (URUGUAY)

Género: Relato de Ciencia Ficción

Dos categorías:

NACIONAL (Uruguay)

1er Premio: Publicación y entrega de 10 libros (los premios se entregan en acto público en Montevideo en una fecha a convenir. Si los premiados no pudieran concurrir, se aceptará un representante).

2do Premio: Publicación y entrega de 5 libros (los premios se entregan en acto público en Montevideo en una fecha a convenir. Si los premiados no pudieran concurrir, se aceptará un representante).

Mención MMEditiones: Publicación y entrega de 3 libros (los premios se entregan en acto público en Montevideo en una fecha a convenir. Si los premiados no pudieran concurrir, se aceptará un representante).

Abierto a: escritores que residan o hayan residido en Uruguay, o uruguayos

residentes en el exterior, mayores de edad.

INTERNACIONAL

1er Premio: Publicación y entrega de 10 libros (los premios se entregan en acto público en Montevideo en una fecha a convenir. Si los premiados no pudieran concurrir, se aceptará un representante).

2do Premio: Publicación y entrega de 5 libros (los premios se entregan en acto público en Montevideo en una fecha a convenir. Si los premiados no pudieran concurrir, se aceptará un representante).

Mención MMEditiones: Publicación y entrega de 3 libros (los premios se entregan en acto público en Montevideo en una fecha a convenir. Si los premiados no pudieran concurrir, se aceptará un representante).

Abierto a escritores en general, que residan en el exterior, mayores de edad, que envíen sus trabajos en castellano.

Entidad convocante: Ruido Blanco y MMEditiones.

País de la entidad convocante: Uruguay

Fecha de cierre: 31-07-2024

BASES

Ruido Blanco y MMEditiones convocan al noveno concurso nacional e internacional de cuentos de ciencia ficción, de acuerdo a las siguientes bases:

NACIONAL

1.- Pueden participar todas las personas que lo deseen, que residan o hayan residido en Uruguay o uruguayos residentes en el exterior, mayores de edad, siempre que presenten obras en idioma castellano, originales e inéditas, no publicadas en ningún tipo de formato ni total ni parcialmente (incluido Internet), no premiadas o pendientes de fallo en otros concursos, o a la espera de respuesta en un proceso editorial. Cada concursante podrá presentar solamente un cuento.

INTERNACIONAL

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

1.- Pueden participar todas las personas que lo deseen, cualquiera sea su nacionalidad, mayores de edad, siempre que presenten obras en idioma castellano, originales e inéditas, no publicadas en ningún tipo de formato ni total ni parcialmente (incluido Internet), no premiadas o pendientes de fallo en otros concursos, o a la espera de respuesta en un proceso editorial. Cada concursante podrá presentar solamente un cuento.

2.- El concursante garantizará, mediante declaración, que su texto es inédito y original.

Los participantes deberán ser los titulares de todos los derechos de autor sobre la obra y sobre sus personajes.

3.- El tema será de ciencia ficción y la extensión de los relatos deberá no ser superior a diez carillas formato A4, letra Times New Roman 12, con espaciado 1,5, numeradas.

4.- Los originales de las obras se presentarán en formato digital PDF. El mencionado archivo deberá contener únicamente el cuento y el seudónimo del autor.

Los trabajos deberán ser enviados a la dirección de correo electrónico:

mmediciones@hotmail.com, como adjuntos.

En el cuerpo del mensaje se deberá incluir el seudónimo del autor, el nombre del cuento y los datos personales (nombre, apellidos, fecha de nacimiento, nacionalidad, país de residencia, dirección y teléfono de contacto).

EN EL ASUNTO SE ESCRIBIRÁ: CONCURSO C.F. 2024 Y PAÍS

NOTA: No se abrirán archivos que no contengan en el asunto esa referencia.

5.- Plazo de entrega: se aceptarán obras hasta el 31 de julio de 2024 inclusive.

6.- Para el 1er Premio (tanto Nacional como Internacional) será la publicación del cuento en la edición de "Ruido Blanco 12" 2024. El autor cederá sus derechos para la reproducción de la obra en la mencionada edición. Se le entregará la cantidad de DIEZ libros.

7. - Para el 2do Premio (tanto Nacional como Internacional) será la publicación del cuento en la edición de "Ruido Blanco 12" 2024. El autor cederá sus derechos para la reproducción de la obra en la mencionada edición. Se le entregará la cantidad de CINCO libros.

8. - Para la Mención MMEditiones será la publicación del cuento en la edición de "Ruido Blanco 12" 2024. El autor cederá sus derechos para la reproducción de la obra en la mencionada edición. Se le entregará la cantidad de TRES libros.

9.- El jurado, que en su oportunidad se dará a conocer a través de las redes sociales y las páginas web de los organizadores, estará compuesto por cuatro miembros y podrá establecer hasta un máximo de dos menciones.

El jurado podrá declarar desierto el primer premio.

Su decisión será tomada por mayoría simple y tendrá carácter de inapelable. Estará facultado para resolver toda cuestión de su competencia específica que no hubiera quedado establecida de modo explícito en estas bases.

10.- La participación en el certamen implica la plena aceptación de estas bases.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

II PREMIO DE NOVELA CORTA DE FANTASÍA Y CIENCIA FICCIÓN «PEDRO CARBONELL CASTILLERO»

BASES

01.- El concurso de novela corta Premio de novela corta Pedro Carbonell Castellero (Fantasía y Ciencia Ficción) lo promueven la Editorial LIBROS DEL FUTURO y la empresa de gestión Cultural CAMINS SERRET.

02.- Esta II Edición es temática. Las novelas cortas deben ser del género de fantasía y de ciencia ficción.

03.- El concurso se celebrará cada dos años, es decir, será bianual.

04.- Al concurso podrán presentarse novelas cortas escritas en lengua castellana. Cada escritor solo podrá presentar una obra, aunque esto no implica que no pueda enviarla a otros concursos. La procedencia del relato sólo podrá ser de España.

05.- La novela corta deberá estar escrita en tipo Times New Roman. Siempre en tamaño 12 y a doble espacio, en Word 97-2003.doc o similar. Márgenes a izquierda, derecha, arriba y debajo de 2 centímetros. Nunca en PDF, para facilitar corrección.

06.- El escrito, con esta normativa, tendrá una extensión mínima de 15.001 palabras y una máxima de 39.999 palabras, en tamaño DIN A-4.

07.- Las obras se enviarán a la siguiente dirección: epecece@yahoo.es con la nota siguiente: 2ª Edición Premio de novela corta: «Pedro Carbonell Castellero»

08.- El ganador se compromete a ceder los derechos de publicación de la obra a Ediciones Cydonia durante cinco años. Ésta será publicada con un porcentaje de beneficio para el autor del 10% del precio de venta de cada ejemplar.

09.- En un archivo al que se llamará: Novela corta de fantasía y ciencia ficción, se enviará la historia para concursar, firmado por un seudónimo y, al principio, el título del escrito.

10.- En otro archivo al que se llamará Datos concursante, irá un archivo en Word con los siguientes datos: NOMBRE Y APELLIDOS – DIRECCIÓN – LOCALIDAD – CORREO – TELÉFONO – DOCUMENTO DE IDENTIDAD – SEUDÓNIMO Y TÍTULO DEL RELATO – FIRMA asegurando que la obra es inédita y que no está publicada.

11.- Habrá un ganador y once finalistas. El ganador conocerá que lo es in situ, por lo que deberá estar presente en la celebración del certamen, junto al resto de finalistas, y recibirá un premio de 1.000€ y la publicación de la obra en alguno de los sellos de Ediciones Cydonia (en caso de no presentarse se supondrá que renuncia al premio). Los puestos 2º y 3º obtendrán como premio un fin de semana gratuito en un hotel de la zona. El resto de finalistas se llevará un diploma indicando que lo fueron.

12.- La cuantía del premio (1.000€) se considerará un adelanto de las regalías que obtendrá el ganador por las regalías de su obra.

13.- La fecha máxima de recepción de manuscritos será la del 31 de diciembre de 2024.

14.- En esta edición apoyan activamente y están especialmente involucrados, Octavio Serret y Ediciones Cydonia.

15.- La fiesta de entrega del premio se hará durante el mes de julio de 2025, la fecha exacta se dirá con suficiente tiempo a los participantes y a los medios en general.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

16.- Los escritores, al concursar, aceptan implícitamente las bases por completo. Cualquier inexactitud o incumplimiento podrá ser motivo suficiente de descalificación.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

17.- Durante los meses de mayo o junio de 2025, la Organización se pondrá en contacto con los finalistas para darles información detallada y al día respecto a detalles de la entrega de premios.

SECCIÓN
HUMOR

18.- Esperamos la difusión de estas bases y que lleguen al máximo de escritores. Para ello, rogamos a cuantos particulares o entidades puedan, compartan estas bases para que, tanto el Concurso como, sobre todo, los objetivos, tengan la mayor amplitud posible.

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

19.- La brillantez, difusión, organización, buen hacer y excelentes objetivos creemos que garantizan la calidad de este Concurso, por lo que animamos a todos los escritores a participar.

CONCURSOS

20.- Las novelas cortas que no tengan ninguna representación en el fallo del concurso, serán destruidas y no se guardará copia de ellas.

21.- La Organización se reserva el derecho de declarar desierto el premio.

